

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Maestría en Historia Política

EN EL LLANO
Adaptación política y renovación del programa
económico de la Lista Quince del Partido
Colorado. 1958-1966

Matías Rodríguez Metral

Tutor: Jaime Yaffé

2017

Para la realización de esta Tesis, así como para el cursado del tercer y cuarto semestres de la Maestría en Historia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, el autor contó con el apoyo de una beca para Posgrados Nacionales por veinticuatro meses de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación.

Resumen

Esta tesis aborda el proceso de adaptación política de la Lista Quince del Partido Colorado, entre 1958 y 1966, y propone una explicación de la renovación de su programa económico. Con las elecciones de noviembre de 1958, y el triunfo del Partido Nacional aliado al movimiento ruralista, los colorados debieron abandonar el gobierno y comenzar la inédita experiencia del ejercicio de la oposición. Dicho rol, más allá de los matices que implicaba la coparticipación impuesta por la constitución de 1952, se repitió tras los comicios de 1962 y se prolongó hasta la victoria colorada de 1966. En ese período, esta tesis analiza las reacciones posteriores a la derrota por parte de la Lista Quince conducida por Luis Batlle Berres, principal fracción del Partido Colorado, caracterizadas por la negación a una revisión de su programa económico, la definición de una cerril acción opositora, y las escasas innovaciones realizadas para su presentación electoral hacia 1962.

Con la muerte de Batlle Berres, ocurrida en julio de 1964, desapareció el que parecía ser el freno principal a la renovación programática del sector, y se abrió la oportunidad para un proceso de renovación de la dirigencia, que se dio a través de las elecciones internas montevidéanas de noviembre de 1965, decididas en un congreso en Maldonado a mediados de ese mismo año. Frente a la dinámica de competencia interna de la fracción, y especialmente de la mano del sector quincista “Unidad y Reforma” –encabezado por el hijo del difunto líder, Jorge Batlle Ibáñez–, comenzó la incorporación de novedades programáticas, especialmente en torno a la reforma constitucional y la lectura liberal de la inflación. Lo primero suponía, entre otras cosas, la supresión del Ejecutivo colegiado, lo que implicaba una revisión de la tradición batllista, en un contexto en que esta misma se veía impugnada. Lo segundo, al relacionar el alza de precios con la emisión de moneda y el accionar estatal en el marco de la crisis económica y financiera que atravesaba el Uruguay a mediados de los sesenta, suponía la aparición de nuevas ideas económicas vinculadas al pensamiento económico neoliberal, algo no tan novedoso en el sector –ya que podía encontrar antecedentes en los decretos de agosto de 1956– y muy influenciado por las convicciones personales de Batlle Ibáñez. Tras la fractura del sector, luego de triunfo en las elecciones internas de “Unidad y Reforma”, la Lista Quince presentó en 1966 un programa económico que, de la mano de la crítica a la emisión de moneda como explicación del proceso inflacionario, conllevaba una revisión del papel del Estado en la economía.

Palabras clave: Uruguay, Partido Colorado, Lista Quince, batllismo, adaptación política, renovación.

Índice

Resumen	3
1. Introducción.....	6
1.1. Los estudios sobre el sector, el período y la adaptación política.....	8
1.2. Estructura del trabajo.....	14
2. Desde el llano: la inesperada derrota de 1958 y sus primeras lecturas.....	15
2.1. La Lista Quince frente a las elecciones.....	15
2.2. Las elecciones y la difícil lectura de sus resultados.....	19
3. Entre la ruptura y el acuerdo: la búsqueda de una nueva estrategia hacia los comicios de 1962.....	25
3.1. Entre la seguridad en el triunfo y el acuerdo colorado: la campaña de 1962.....	26
3.2. Una ambigua derrota: las lecturas del resultado.....	33
4. Entre la reforma y la unidad: renovación y fragmentación de la Lista Quince en 1965.....	39
4.1. La muerte de Luis Batlle Berres y la paralización de “la 15”.....	41
4.2. Crisis bancaria, inflación y rumores golpistas: el “Año terrible”.....	43
4.3. Las elecciones internas de noviembre.....	49
4.3.1. El camino hacia las elecciones internas.....	49
4.3.2. Las lecturas del resultado y el estallido del sector.....	57
4.4. Las innovaciones programáticas: la eliminación del colegiado y la lectura de la inflación.....	60
4.4.1. Contextualizando la innovación: las impugnaciones al legado batllista y la necesidad de renovación.....	64
4.4.2. Rastreando las primeras revisiones del modelo económico batllista: el decreto del 3 de agosto de 1956.....	67
4.4.3. La circulación del pensamiento económico liberal en el Uruguay de los sesenta y su influencia en la Lista Quince.....	69
5. De la carreta al avión: la campaña de la “Unidad y Reforma” en 1966.....	75
5.1. La reforma constitucional y la multiplicidad de proyectos.....	75
5.2. “Unidad y Reforma” ante la campaña de 1966: candidatos y propuestas..	79
5.2.1. La “carreta”: los elementos tradicionales de la presentación electoral	83
5.2.2. El “avión”: las innovaciones programáticas.....	85

5.3. Las elecciones de noviembre de 1966.....	94
5.4. Las primeras lecturas del resultado.....	97
6. Conclusiones.....	100
7. Fuentes y bibliografía.....	107

1. Introducción

En la noche del 24 de octubre de 2016, luego de varios días en grave estado, murió Jorge Batlle Ibáñez. Los noticieros y la prensa en general dedicaron amplia cobertura a su trayectoria y, especialmente, a su presidencia, signada por el cataclismo financiero del 2002. Sin embargo, en parte importante de la prensa escrita de esa semana también se tendió a destacar su rol en la renovación del batllismo fundamentalmente a partir de sus posturas ideológicas, en las antípodas de las tradiciones de ese sector conducido por su padre, Luis Batlle Berres, hasta 1964¹. En cierta forma, ante el luctuoso hecho de su desaparición física, la figura de Batlle Ibáñez hacía renacer el interés y las preguntas sobre su participación en la renovación de las definiciones batllistas a mediados de la década del sesenta del siglo XX.

Algunos años atrás, diferentes estudiantes inquirieron al autor de esta tesis, en su ejercicio como docente en educación media, acerca de “qué había sucedido” con el batllismo, ya que notaban ciertas distancias entre lo que estudiaban en sus programas de secundaria y lo que observaban en su contemporaneidad. Allí, en parte, estaba el origen de este trabajo.

La investigación que se desarrolla a continuación busca analizar el proceso de adaptación política de la Lista Quince del Partido Colorado entre 1958 y 1966, cuando debió ejercer la oposición ante el nacionalismo triunfante, y su proceso de renovación programática, principalmente en lo referente a sus definiciones de política económica. Se parte, así, de la comprensión de los avatares de dicho sector como un proceso de adaptación, en reacción a diversos cambios en su entorno, tras el objetivo de, especialmente, reconquistar el poder. Al incluir la renovación programática, y dado que al menos hasta fines de los cincuenta la explicitación de programas partidarios no era un aspecto relevante de la competencia electoral, la propuesta política se analizará a través de, fundamentalmente, los pronunciamientos públicos de los dirigentes del sector y la prédica de sus órganos de prensa². Se espera realizar una aproximación al ejercicio de la

¹ Véanse especialmente las coberturas de *El Observador* y *El País* del 25 de octubre de 2016, de *Búsqueda* del 27 de octubre de 2016 y de *Brecha* del 28 de octubre del 2016.

² Señala Adolfo Garcé que fue en los sesenta y de la mano de la CIDE que los aspectos programáticos se fortalecieron, volviendo a tener un lugar relevante el conocimiento técnico. Véase Adolfo Garcé, “La partitura, la orquesta, el director y algo más”, en Jorge Lanzaro (coord.), *La «segunda» transición en el Uruguay* (Montevideo: FCU, 2000), 359-360.

oposición por parte de “la 15”, una experiencia novedosa para un sector acostumbrado a ser oficialismo, y a las transformaciones que ella ambientó.

El objetivo inicial de esta investigación era analizar tanto el ejercicio de la oposición como el proceso de renovación ideológica en toda su amplitud, lo que incluía las innovaciones provenientes tanto del liberalismo económico como del liberalismo político conservador. Las reelaboraciones del proyecto fueron decantando el objeto de estudio hacia el proceso de renovación ideológica, como clave de la dinámica de adaptación política de la Lista Quince tanto al rol de oposición como a los cambios en el entorno político, económico y social. Dentro de los cambios en los lineamientos programáticos del sector, la investigación se centró en analizar y explicar las innovaciones referidas a la política económica, especialmente la aparición de contenidos liberales hacia las elecciones de 1966, que fueron tomadas como cierre del período abordado en esta investigación. Como punto inicial, se eligieron los comicios de 1958, dado que supusieron el pasaje a la oposición del Partido Colorado, la llegada al “llano”. Luego, junto con el abordaje de la presentación electoral para 1962, se tomó como una de las instancias medulares de esta investigación la reconstrucción y el análisis del proceso que culminó en las elecciones internas de 1965.

El problema original del cual se partió al iniciar este trabajo estaba radicado en la distancia entre las propuestas de la fracción quincista de los períodos previo y posterior al ejercicio de la oposición entre 1959 y 1967. Es decir, según lo señalado por diversos estudios, como se verá a continuación, hacia 1959 el sector político señalado sostenía definiciones de corte estatista y dirigista en su política económica, que habían caracterizado su accionar durante casi tres lustros, pero al retornar al poder el Partido Colorado, en 1967, “la 15” había modificado sus posicionamientos de forma profunda, al incluir concepciones nuevas, vinculadas al neoliberalismo. Esto suponía una modificación profunda de los planteamientos de política económica del sector, que es lo que se buscará analizar y explicar en este trabajo. Para ello, se partió de los estudios sobre la temática, que señalaban especialmente la importancia de la renovación de la dirigencia, con el ascenso de Batlle Ibáñez. Asimismo, se consideró relevante valorar la importancia en ese proceso de la actuación opositora y de la competencia interna, especialmente en 1965, por la renovación del liderazgo. Así, inicialmente se tomaron como elementos centrales de ese proceso de renovación el cambio en la dirigencia, el rol opositor y la lucha interna. Esto no excluyó, sin embargo, la ponderación de otros factores, como el

contexto nacional de crisis, e internacional de Guerra Fría, ni la importancia de las ideas que circulaban en el período abordado.

La elección del objeto de investigación mencionado se debe, al menos, a tres razones. Por un lado, un abordaje directo y analítico sobre un actor político de primer nivel en el período seleccionado puede ayudar a comprender mejor la dinámica política que se desarrolló durante los “colegiados blancos”, donde el sector quincista fue la fracción opositora mayoritaria. A su vez, permitiría profundizar el estudio de las instancias electorales de 1962 y 1966, donde “la 15” cosechó consecutivas derrotas—la última a nivel intrapartidario—. Por otro, dada la relevancia que la Lista Quince tendrá a partir de 1967, aportando personal político y técnico a los gobiernos colorados subsiguientes, el estudio de la renovación de su propuesta programática, en especial en sus definiciones económicas, puede generar aportes valiosos para el estudio del convulso período que se abre con la asunción de Gestido. Por último, la fracción política elegida no ha recibido abordajes específicos que busquen describir y explicar cómo se dio el proceso de renovación de su propuesta política —que la historiografía ha destacado—, especialmente teniendo en cuenta que, por el peso que la tradición tiene en la identidad partidaria, la continuidad era un aspecto significativo. Así, el análisis de la transformación experimentada por un sector que estaba asociado a la continuidad de su propuesta, puede generar un aporte a los estudios sobre continuidad y cambio en los partidos políticos uruguayos.

1.1. Los estudios sobre el sector, el período y la adaptación política

Al aproximarse al problema de investigación que se definió como objeto de estudio de esta tesis, se tomaron como punto de partida dos grupos de estudios distintos. Por un lado, se tomó como referencia la producción que abordaba al período y/o al sector elegidos, la cual, sin ser profusa ni específica, había realizado una serie de aportes significativos, a la vez que había elaborado algunas interpretaciones sobre los cambios que había sufrido la Lista Quince durante los períodos de Ejecutivos colegiados de mayoría nacionalista. Por otro, se abrevó en los estudios politológicos sobre la transformación partidaria, tanto acerca de casos extranjeros como uruguayos.

En los estudios sobre el período y el sector seleccionado, a grandes rasgos se pueden señalar tres énfasis distintos en la explicación de la renovación del quincismo, que relacionan el proceso con la estructura económica y social, con los cambios en su

dirigencia, y con aspectos vinculados a las ideas existentes en el período. En primer lugar, el trabajo de Gonzalo Pereira constituye un mojón inicial sobre la temática, ya que, a fines de los ochentas, describió los cambios en la propuesta de política económica de la Lista Quince, haciendo una comparación entre, por un lado, la propuesta proveniente del período de predominio de Batlle Berres y, por otro, los planteamientos de Batlle Ibáñez y Julio María Sanguinetti durante el primer gobierno tras el retorno a la democracia³. Ese abordaje, fundante incluso de un término con el cual muchas veces se denomina al proceso de renovación de dicho sector –“el viraje”–, consideraba que la explicación de dicho cambio radicaba en una serie de modificaciones en la estructura económica y social del Uruguay a partir de mediados de los cincuenta, destacando el rol del empresariado industrial, cuyos intereses se diversificaron y se vincularon al capital extranjero⁴. Así, Pereira en parte retomaba la conceptualización de Germán D’Elía, que relacionaba al “neobatllismo”, el período de predominio de Batlle Berres, con la alianza de diferentes sectores sociales, entre ellos la “burguesía industrial”⁵. Era una mirada inicial, donde lo económico tendía a determinar los cambios políticos, pero que identificaba la variación en parte de las definiciones del sector.

En segundo lugar, hay otro conjunto de trabajos que le dan relevancia a los cambios en la dirigencia política del sector. Allí se ubican obras que abordan la situación de los partidos y su interna⁶, la dinámica del período de los “colegiados blancos”⁷ y la construcción de un liderazgo relevante en el período posterior a estos⁸. De forma coincidente, estos trabajos destacan el proceso de recambio en la dirigencia de “la 15”, especialmente tras la muerte de Batlle Berres y con el ascenso de Batlle Ibáñez – elecciones internas mediante–, así como el papel de éste último en el complejo proceso

³ Gonzalo Pereira, *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo* (Montevideo: Ediciones Gandhi, 1988).

⁴ Pereira, *El viraje de la 15*, 121-131.

⁵ Germán D’Elía, *El Uruguay Neo-Batllista, 1946-1958*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1982), 38.

⁶ Carlos Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)” en Gerardo Caetano et al. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1991), Gerardo Caetano y José Rilla, “Los partidos políticos uruguayos en el siglo XX”, en Nahúm, Benjamín (dir.) *El Uruguay en el siglo XX. La política* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Ciencia Política, 2003), y Daniel Chasqueti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la “resurrección” del Partido Colorado en los años sesenta”, (2006), <http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasqueti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay> (consultado: 20/11/16).

⁷ Rosa Alonso y Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento* (Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1986).

⁸ Jorge Chagas y Gustavo Trullen, *Pacheco. La trama oculta del poder* (Montevideo: Rumbo Editorial, 2005).

de reforma constitucional de 1966. Dentro de estas interpretaciones se ha señalado el “parricidio político” que llevó adelante Batlle Ibáñez al defender una economía abierta⁹, el vuelco hacia posiciones de “centro y si se quiere, de centro-derecha”¹⁰, y la defensa de “una política libreempresista”¹¹. Igualmente, se ha resaltado que aquel “admiraba las ideas de Friedrich A. Hayek” y valoraba como necesaria la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria¹². Por tanto, en estos enfoques se le daba mayor énfasis al relevo en la dirigencia quincista en la aparición de nuevas propuestas económicas.

En tercer lugar, se pueden señalar investigaciones que le dan un rol significativo a las ideas y conceptos que influían en el contexto donde se dio el proceso de renovación de la Lista Quince. Por un lado, Adolfo Garcé ha señalado que Batlle Ibáñez, desde el sector quincista “Unidad y Reforma”, empleó las recomendaciones de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) al fundamentar su propuesta de reforma constitucional, y conformó hacia las elecciones de 1966 un conjunto “eclectico” de ideas, mixtura de propuestas liberales y desarrollistas¹³. Por otro, Pablo Ferreira ha destacado la aparición en la propuesta de “Unidad y Reforma” de planteamientos acerca de la necesidad de ajustar la democracia, para volverla gobernable. Para ello, el medio era una reforma constitucional que, con la influencia de la escuela jurídica francesa de la Constitución gaullista de 1958, podía lograr que la democracia se sostuviera ante las demandas sociales, a la vez que se planteaba la existencia de una amenaza marxista¹⁴. Con este análisis, el autor señalaba el impacto del liberalismo político conservador, lo que en parte continuaba una línea iniciada por Álvaro Rico, que había analizado cómo aquel fue asumido como discurso estatal a partir de 1968¹⁵.

Por otra parte, al pensar los cambios en “la 15” como proceso un de adaptación política, se abrevó en la producción politológica sobre dicha temática. Partiendo de que los partidos políticos¹⁶ son organizaciones complejas, con diferentes caras –afiliados,

⁹ Caetano y Rilla, “Los partidos políticos uruguayos en el siglo XX”, 38.

¹⁰ Chasquetti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay?”, 13 y 18.

¹¹ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 46

¹² Chagas y Trullen, *Pacheco*, 99. La ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, de diciembre de 1959, fue la principal medida económica llevada adelante por el primer gobierno nacionalista, y tenía una clara orientación liberal.

¹³ Adolfo Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)* (Montevideo: Trilce, 2002), 122-123 y 147.

¹⁴ Pablo Ferreira, *La República perdida. Democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista quince. 1946-1972*. Tesis de Maestría (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 2013), 60-65.

¹⁵ Álvaro Rico, *1968: el liberalismo conservador* (Montevideo: EBO-FHC, 1989).

¹⁶ En esencia, este proyecto propone estudiar a una fracción partidaria, y no a un partido político. Sin embargo, dada las peculiaridades del sistema de partidos uruguayo, al menos hasta 1973, sería lo que

organización central, instituciones públicas¹⁷, se ha definido la adaptación como el conjunto de cambios en la estrategia y en la estructura de un partido que, en reacción a diferentes factores, buscan lograr algún objetivo central, generalmente el triunfo electoral, pero que también puede ser la conservación de puestos de gobierno¹⁸. Se han señalado tanto factores externos, como procesos electorales y económicos, como internos, especialmente vinculados a la dirigencia, a la vez que se han descrito secuencias en el proceso de cambio de los partidos políticos¹⁹. En los abordajes específicos sobre la adaptación partidaria se le ha asignado relevancia a las estructuras partidarias, los liderazgos y la ideología del partido.

Primero, hay una fuerte coincidencia en que las características de la estructura partidaria influyen en el éxito y en el carácter del proceso de adaptación de un partido político. En el caso del estudio sobre la transformación de la socialdemocracia europea, Herbert Kitschelt afirmó que la organización partidaria define la dirección de la estrategia elegida, así como la estabilidad de ésta, teniendo en este proceso mucha importancia los activistas del partido, que podrán fortalecer las coaliciones que sostendrán a aquella²⁰. Asimismo, son varios los autores que señalan que, cuanto mayor estabilidad, cuanto mayor institucionalización exista en la organización partidaria, menor autonomía tendrán los líderes para diseñar nuevas estrategias²¹. Asimismo, se ha sostenido que el arraigo social de una estructura partidaria facilita su renovación²².

Caetano y Rilla llaman “bipartidismo electoral y multipartidismo cotidiano”, ya que, más allá de las instancias comiciales, los partidos tradicionales estaban formados por fracciones con diversidad ideológica, diferentes estrategias y autoridades propias –y muchas veces enfrentadas entre sí–. Gerardo Caetano y José Pedro Rilla, “El sistema de partidos: raíces y permanencias”, en Gerardo Caetano et al. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1991).

¹⁷ Richard Katz y Peter Mair, “Capítulo 4: la supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas” en José Montero, Richard Gunther y Juan Linz (ed.) *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos* (Madrid, Trotta, 2007)

¹⁸ Steven Levitsky, *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista 1983-1999* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 13.

¹⁹ Angelo Panebianco, *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos* (Madrid: Alianza, 1990), 454-456.

²⁰ Herbert Kitschelt, *The Transformation of European Social Democracy* (New York: Cambridge University Press, 1996), 207.

²¹ Por ejemplo, Levitsky toma el concepto de rutinización débil, que siendo una dimensión de la institucionalización se da cuando las normas y las sanciones en un partido son laxas o ignoradas, como un elemento favorable para la adaptación partidaria, ya que los líderes poseen mayor autonomía para tomar decisiones innovadoras. Véase Levitsky, *La transformación del justicialismo*, 20-22. Por su parte, en el estudio de la adaptación y crecimiento del Frente Amplio en la posdictadura, Jaime Yaffé también ha señalado que la fraccionalización interna, y la consiguiente competencia intrapartidaria, facilitan la renovación, con la emergencia de nuevos liderazgos que, con una coalición de apoyo, impulsan ese rumbo. Véase Jaime Yaffé, *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay* (Montevideo: Linardi y Risso, 2005), 188.

²² Se puede citar a Levitsky, *La transformación del justicialismo*, 324, y Yaffé, *Al centro y adentro*, 187.

Segundo, el papel de la dirigencia en el proceso de renovación es destacado por diferentes autores, con mayor o menor independencia respecto a los otros aspectos. Pero su rol es relevante al punto que, a la hora de plantear las condicionantes para que un partido se adapte con éxito, en su estudio sobre el Partido Justicialista argentino entre los ochenta y los noventa Steven Levitsky destacó que es clave que exista una dirigencia que adopte la estrategia adecuada, que logre convencer al resto del partido de dicha opción, para que a su vez éste busque atraer al electorado²³. Igualmente, más allá de los énfasis puestos en el papel de los líderes, como se ha visto anteriormente su autonomía para impulsar la renovación está vinculada a la flexibilidad de las estructuras partidarias²⁴.

Tercero, se ha señalado que las tradiciones políticas previas tienden a limitar las opciones estratégicas futuras, marcando qué caminos son aceptables para un partido político²⁵. La relevancia de las ideas, como elementos clave para entender la dirección de la adaptación partidaria, está presente también en los trabajos de Adolfo Garcé. En el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el pragmatismo, el pluralismo interno, la ambición política y las relaciones establecidas entre sus acciones y la tradición, explicaron la adaptación exitosa en la democracia posdictadura²⁶. En cambio, las orientaciones ideológicas del Partido Comunista del Uruguay, signadas por el internacionalismo, el doctrinarismo y el monolitismo, dificultaron la adaptación partidaria²⁷.

Estos estudios que, desde la ciencia política, han analizado diferentes procesos de adaptación partidaria, permiten realizar un abordaje de la temática seleccionada como objeto de estudio que incluya mayor número de factores. Es decir, al observar y analizar la trayectoria de la Lista Quince entre 1958 y 1966, los aportes politológicos invitan a visualizar, junto con el rol que se le a la dirigencia en los trabajos sobre el período, la importancia de las estructuras partidarias, por un lado, y de las tradiciones políticas previas, por otro. Así, se vuelve relevante la observación de la relación entre esos tres componentes en el proceso de renovación partidaria, a la vez que se vuelve necesaria la

²³ Levitsky, *La transformación del justicialismo*, 13.

²⁴ Levitsky, *La transformación del justicialismo*, 324.

²⁵ Kitschelt, *The Transformation of European Social Democracy*, 255 y 278.

²⁶ Adolfo Garcé, *Donde hubo fuego: el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, (Montevideo: Fin de Siglo, 2009), 163-171.

²⁷ Adolfo Garcé, *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU 1985-2012* (Montevideo: Fin de Siglo, 2012), 227-231. Cabe destacar que, más allá de lo señalado, este autor también le da relevancia al factor liderazgo, señalando que la crisis de dicho actor político a principios de los noventa también se vio marcada por la desaparición del máximo dirigente, Rodney Arismendi. Garcé, *La política de la fe*, 234.

comprensión de la complejidad tanto de las organizaciones partidarias como de su transformación.

Finalmente, también se recurrió a una serie de aportes que, de diferentes formas, ayudaron a comprender y elaborar el problema de investigación. Por un lado, se tomó nota de carencia de abordajes directos sobre el sector escogido como objeto de estudio, y se recordó el llamado de atención de Magdalena Broquetas sobre la ausencia de obras específicas y actualizadas sobre la etapa de los “colegiados blancos”, la que explicaba por la percepción de dicha coyuntura como un “paréntesis” entre una etapa de prosperidad, vinculada al “neobatllismo” de los cuarenta y cincuenta, y la dinámica que, a partir de 1968, se caracteriza por la represión estatal y la violencia política²⁸.

Por otro lado, dado que el papel que se les asignan al pasado y a las tradiciones partidarias al momento de emprender los procesos de renovación de las propuestas políticas y de las identidades de los partidos, se tomaron elementos de la obra de José Rilla sobre los usos del pasado en la política uruguaya²⁹. Especialmente, sus aportes sobre el carácter tradicional de los partidos, como un elemento de continuidad y de legitimación de los actores políticos, resultaron significativos para pensar el problema de investigación, recordando además que aquellos eran activos productores de significaciones sobre el pasado, con la salvedad de que en los usos del pasado “la plasticidad de la materia histórica, de la facticidad, es limitada y condicionante respecto al uso que de ella se haga”³⁰.

Asimismo, dado el giro al neoliberalismo que, según ha destacado la historiografía, llevó adelante el quincismo al tiempo que se derechizaba políticamente, se tomaron en cuenta ciertos aportes sobre el estudio de las derechas³¹. Partiendo del uso del plural, dada la diversidad del mundo de la derecha política³², se prestó atención a la caracterización y

²⁸ Magdalena Broquetas San Martín, *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)* [en línea]. Tesis de posgrado. (Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>. (consultada el 20/11/15), 15. Tanto Pablo Ferreira como Magdalena Broquetas señalan la ausencia de abordajes actuales sobre el período y, más específicamente, sobre el sector quincista. Véase Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: EBO, 2014) y Pablo Ferreira, *La República perdida*.

²⁹ José Rilla, *La actualidad del pasado, usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)* (Montevideo: Debate, 2008)

³⁰ Rilla, *La actualidad del pasado*, 46-48.

³¹ Para una conceptualización de las derechas, puede verse Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 25-39.

³² Broquetas, *La trama autoritaria*, 17. El trabajo de esta autora aporta una serie de aspectos conceptuales acerca del análisis de las derechas –diversas, señalando al menos dos corrientes: la liberal-conservadora y la extrema derecha nacionalista– en el período que también busca abordar este proyecto de investigación, centrándose especialmente en la coalición gobernante nacionalista-ruralista. Además, destaca la influencia

la circulación de esas ideas económicas neoliberales, que más allá de un conjunto de rasgos comunes, también suponían diversidad de corrientes³³. Por otra parte, dado que estas ideas económicas se volvieron parte de la propuesta política de “la 15”, también se tuvo en cuenta a la importancia de comprender la relación entre las ideas y la acción política, ya que las primeras influyen en las percepciones que de la realidad tengan los actores, a la vez que estos deben usarlas para lograr apoyos en la sociedad³⁴.

1.2. Estructura del trabajo

Esta tesis está compuesta, junto con esta introducción, de cuatro secciones acompañadas de conclusiones finales. En primer lugar, se analizará la presentación de la Lista Quince ante las elecciones de 1958, su reacción frente a un resultado que pareció ser sorpresivo, y las primeras lecturas de la derrota. En segundo lugar, se abordará la organización de la campaña para los comicios de 1962, se analizarán sus planteamientos programáticos, y las evaluaciones que se hicieron del nuevo resultado adverso. En tercer lugar, se examinará el proceso de competencia y renovación del quincismo en 1965 –en el marco de las elecciones internas del sector en Montevideo–, que se desarrolló especialmente tras la muerte del líder y fundador del sector, Batlle Berres, en julio del año anterior. En esta misma sección se abordará el estallido del sector, y se desarrollarán algunas líneas explicativas de dicha renovación programática. En cuarto lugar, se analizará la presentación del renovado quincismo en 1966, bajo el liderazgo de Batlle Ibáñez, haciéndose especial énfasis en sus innovaciones programáticas a nivel económico. Finalmente, se plantearán las principales conclusiones a las que se llegó en esta investigación, a la vez que se esbozarán aspectos y cuestiones que esperan nuevos y complementarios abordajes.

de la Guerra Fría, el viraje en la noción de “enemigo interno”, y el acercamiento de las dos corrientes de derecha que identifica en el período acercarse, ante la percepción de crisis, llevando a una radicalización de los sectores liberal conservadores, que tenderán a tolerar o, incluso, adoptar prácticas violentas .

³³ Según Sergio Morresi, la defensa de una sociedad y un mercado autorregulado, una visión instrumental de la democracia, y del rechazo a la igualdad social y económica, así como ciertas prácticas y un lenguaje específico, signados por el rol del mercado, una concepción racional del individuo, una visión negativa de los derechos, la subordinación de la igualdad a la libertad y la necesidad de difusión de dichas ideas, suponían rasgos comunes a las diferentes vertientes neoliberales. Estas son clasificadas, por el mismo autor, en la Escuela austríaca, la Escuela de Chicago, la Escuela de Virginia y el libertarismo. Véase Sergio Morresi, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política. vol. 6 de la Colección 25 años, 25 libros* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional y Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008), 16 y 37.

³⁴ Kathryn Sikkink, *El proyecto- desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 24-26.

2. Desde el llano: la inesperada derrota de 1958 y sus primeras lecturas

Para los partidos políticos, las derrotas electorales han sido señaladas como eventos que tienden a generar procesos de adaptación política, en busca de recuperar el gobierno. Para el Partido Colorado, que se consideraba a sí mismo “el partido del gobierno”³⁵, constituyó un acontecimiento de singular envergadura, difícil de explicar.

Las elecciones de noviembre de 1958, y sus resultados, han sido considerados como un episodio central de la historia política uruguaya, especialmente por marcar la alternancia política en el gobierno, luego de un largo período de predominio colorado, y la llegada al poder de un Partido Nacional unificado, tras casi tres décadas de cisma³⁶. Corresponden algunos comentarios puntuales, previo al abordaje de la campaña de la Lista Quince y de las posteriores lecturas del resultado. Por un lado, es de destacar la relativa escasez de estudios sobre estos comicios, más allá de los trabajos sobre el período y su dinámica política. Entre los existentes, se ha resaltado el rol del movimiento ruralista encabezado por Benito Nardone en el camino a las elecciones, que se fue transformando en un actor político, de la mano de una propuesta de reforma constitucional antioficialista, y culminó realizando una alianza con el herrerismo³⁷. Además, se ha señalado la confluencia de la problemática económica, la reunificación de la oposición, las luchas intestinas entre los colorados y el desprestigio de los líderes batllistas³⁸. Por otra parte, también se ha analizado la derrota colorada y quincista, en el marco de una crisis económica que empezó a asomarse a mediados de la década, como “el agotamiento del impulso renovador del batllismo”, especialmente vinculado al desprestigio de su principal líder, Batlle Berres, y al aumento de la conflictividad social hacia el final de ese período de gobierno³⁹.

2.1. La Lista Quince frente a las elecciones

Hacia octubre de 1958 la campaña electoral empezaba a incrementar su ritmo, con la confirmación de las diferentes fórmulas para el Consejo Nacional de Gobierno y el

³⁵ Rilla, *La actualidad del pasado*, 254-255.

³⁶ Véase, por ejemplo, Daniel Buquet, “Elecciones y sistema electoral”, en Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX Tomo II La política* (Montevideo: Banda Oriental, 2003), 154-155.

³⁷ Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, 44-47, y Raúl Jacob, *Benito Nardone. El Ruralismo hacia el poder (1945-1958)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1980), 107-109.

³⁸ Chasqueti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay?”, 3-7.

³⁹ D’Elía, *El Uruguay Neo-Batllista*, 91 y 102-103.

incremento de la movilización política. A la hora de proyectar resultados, el siempre bien informado cuerpo diplomático tendía a aseverar un nuevo triunfo de la Lista Quince, aunque con menos votos que en 1954⁴⁰. En particular, la diplomacia francesa advertía que la división de la oposición, así como el peso de la continuidad colorada en el gobierno, tendrían a ser factores que coadyuvarían a una victoria quincista⁴¹. Además, la cargada agenda legislativa de octubre, que incluyó una larga serie de medidas de corte económico y social —entre ellas la cesión de los frigoríficos estadounidenses Swift y Artigas a sus trabajadores—, era percibida como un gesto político que tendría fuerte influencia electoral, ya que el batllismo gobernante buscaba “por todos los medios recuperar los votos de los obreros de la capital”⁴².

De cualquier manera, esos observadores también tenían dudas acerca del desgaste sufrido por la administración colorada frente a un contexto económico adverso, dado que recogían impresiones de los mismos dirigentes quincistas que ya no aseguraban un triunfo. Al mismo tiempo, a la interna del Partido Colorado crecía la intensidad de las disputas, tanto con la Lista Catorce de César y Rafael Batlle Pacheco y con la novedosa Lista Dieciséis del senador Washington Fernández, como con uno de los candidatos, el general Juan Pedro Ribas, que terminó optando por la escisión del lema y la formación de un nuevo partido⁴³. Además, la movilización social y la conflictividad surgida en torno al reclamo de aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad de la República, en la que confluyeron tanto estudiantes como obreros, tensionaron la atmósfera política para un oficialismo que empezaba a preocuparse por su futuro electoral.

⁴⁰ Véase por ejemplo, el Informe de Carlos Cañal, Embajador de España, del 17 de noviembre de 1958, numerado 205 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*. Tomo IV: 1948-1958 (Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República, 2001), 311.

⁴¹ Informe de André Schaffhauser, Encargado de Negocios de Francia, de 7 de noviembre de 1958, numerado 138 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1950-1958* (Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República, 2000), 308. La diplomacia española iba en el mismo rumbo, véase el informe de Carlos Cañal, Embajador de España, del 1 de noviembre de 1958, numerado 204, en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de España*, 309.

⁴² Informe de André Schaffhauser, Encargado de Negocios de Francia, del 24 de octubre de 1958, numerado 137 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia*, 305.

⁴³ Informe de H.P.L. Attlee, de la Embajada Británica, del 17 de octubre de 1958, numerado 1114 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*. Tomo XII: 1956-1961 (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, 2000), 243, e informe de Claude Ruelle, Encargado de Negocios de Bélgica, del 5 de noviembre de 1958, numerado 354 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen I: 1947-1959 (Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República, 1999), 276.

Ante los comicios, la Lista Quince se presentaba relativamente confiada en la potencia electoral del Partido, al mismo tiempo que tendió a reafirmar su programa económico y social, tan cuestionado desde diversas tiendas políticas. En primer lugar, la defensa del rol interventor del Estado, frente a las críticas de cuño económico liberal que buscaban limitarlo, ya que era “un poderoso instituto de justicia social”, que permitía “reintegrar a la sociedad sus bienes detentados por la empresa particular”⁴⁴. Así, el “dirigismo económico” era clave para “garantizar el bienestar del pueblo”, en palabras del candidato al Consejo Ledo Arroyo Torres⁴⁵. En segundo lugar, el rol de la industria en la economía del país, la cual era base para “un nivel social que es ejemplo no solo en Latinoamérica sino en el mundo entero”, y que debía ser protegida y estimulada a la exportación⁴⁶. En un discurso televisado y radiado, Batlle Berres insistía en el peligro de depender “de un solo renglón de riqueza exportable”, lo que solo podía ser conjurado por el impulso a una “industria poderosa”, que permitiera “pleno empleo con buenos salarios”⁴⁷. En tercer lugar, la preocupación por la agropecuaria era un aspecto recurrentemente blandido por la prensa quincista, que tendía a hablar de “reforma agraria”, criticar el latifundio y sostener que “la tierra [debe ser] para el que la trabaja”⁴⁸. Continuando la obra del Instituto Nacional de Colonización, la “reforma agraria” permitiría aumentar la producción agropecuaria, lo que supondría un empuje a la industrialización de la carne y de la lana, y redundaría, a su vez, en “la instalación de grandes fábricas” en el interior del país⁴⁹. En todas estas propuestas, no se advertía una percepción que considerara especialmente grave la situación económica del país y, pese a que existían algunos “problemas”, Uruguay seguía poseyendo una “situación envidiable” en el mundo⁵⁰. Por lo tanto, lo que debía hacerse era continuar, y profundizar, la política emprendida hasta el momento. Finalmente, más allá de estos aspectos de política económica, la Quince presentaba al batllismo como el defensor de “la libertad, la

⁴⁴ “Los Blancos al servicio de los poderosos”, *Acción*, 19 de noviembre de 1958. Sobre el uso del concepto de “justicia social” en el discurso neobatllista, véase Cecilia Arias y Sylvia Rodríguez, “El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX”, en *Revista de la Facultad de Derecho* 35 (junio 2014): 39-54.

⁴⁵ “Vigésimo Tercera Crónica de la Victoria”, *Acción*, 26 de noviembre de 1958.

⁴⁶ “En el Día de la Industria”, *Acción*, 12 de noviembre de 1958.

⁴⁷ “Nuestra diferencia con el partido nacional no es sólo histórica: es el enemigo del futuro del país”, *Acción*, 8 de noviembre de 1958.

⁴⁸ “Reforma agraria a favor del país”, *Acción*, 6 de noviembre de 1958.

⁴⁹ “Tres puntos fundamentales del programa batllista”, *Acción*, 31 de octubre de 1958.

⁵⁰ “Tercera crónica de la victoria”, *Acción*, 6 de noviembre de 1958.

tranquilidad pública y la paz social”⁵¹, en contraposición al Partido Nacional, el cual, apelando a las tradiciones políticas, era criticado por su “oribismo”, su “saravismo”, el “rosismo” y la “mazorca”⁵². Es decir, el sector presentaba al batllismo como el garante de las libertades y de la democracia en el país.

Como se puede ver, la propuesta política del sector quincista fundamentalmente continuaba lo que se había planteado en los tres lustros anteriores, donde había tendido a predominar. La insistencia en la industria, en la paz social, en el rol del Estado y en la importancia de la libertad y la democracia eran conceptos centrales de lo que se ha denominado el período “neobatllista”⁵³. Asimismo, esa confianza en la continuidad de la obra de gobierno, que apelaba a lo realizado en el pasado como programa para el porvenir, era parte de la identidad del partido⁵⁴.

De todas maneras, aparecían algunas opiniones que llamaban a prestar atención a ciertos hechos que, en el convulso contexto preelectoral, no permitían tal optimismo. A principios de octubre Amílcar Vasconcellos, candidato al Consejo Nacional de Gobierno, señaló la necesidad de “asegurar el triunfo”, mientras que a finales de mes *Acción* se dirigía a diferentes sectores sociales para advertir las consecuencias del “cataclismo moral” que significaría una derrota, que solo se evitaría “votando bien”⁵⁵. Por otra parte, uno de los diputados quincistas de mayor perfil, Zelmar Michelini, públicamente cuestionaba al Ejecutivo colegiado, al decir que éste conllevaba “la imposibilidad de resolver los problemas”, y señalaba que “las nuevas generaciones no tenemos ataduras sentimentales ni anímicas como pueden tenerlas otros hombres de otras generaciones”, por lo que se definía “presidencialista”⁵⁶. En forma privada, según el recuerdo de Alba Roballo, el mismo diputado se cuestionaba estar actuando de “manera hipócrita y mentirosa” en la campaña, al repetir “los mismos lugares comunes” y prometer “los mismos grandes planes que nunca se realizan” a personas que “ahora están pobres” y que los “habían escuchado tan esperanzados cuatro años atrás”⁵⁷.

⁵¹ “Partido Colorado, Partido de Libertad”, *Acción*, 4 de noviembre de 1958.

⁵² “Con el pueblo y su esperanza”, *Acción*, 18 de octubre de 1958.

⁵³ D’Elía, *El Uruguay Neo-Batllista*, 37-52.

⁵⁴ Rilla, *La actualidad del pasado*, 253-254.

⁵⁵ “Sesionó anoche la Convención del Partido Colorado”, *Acción*, 1º de octubre de 1958, y “Libertad y regresión”, *Acción*, 29 de octubre de 1958.

⁵⁶ “Michelini reformista”, *La Mañana*, 17 de setiembre de 1958. La referencia a esta nota proviene de una ponencia presentada por el autor junto a Pablo Ferreira, en el Seminario “Zelmar Michelini: acción política y pensamiento”, en noviembre de 2016.

⁵⁷ César Di Candia, *Ni muerte ni derrota. Testimonios sobre Zelmar Michelini* (Montevideo: Ediciones Atenea, 1988), 59-60. La misma Roballo, en una entrevista con finalidad autobiográfica que le hizo

Al mismo tiempo, algunos diplomáticos extranjeros llamaban la atención a sus gobiernos sobre un clima social menos favorable a la fracción gobernante, que incluso llevó a incidentes en el Cerro, donde Batlle Berres fue “maltratado” y tuvo que recurrir a “la protección de la policía”⁵⁸. En el mismo sentido, *Marcha* señalaba entre octubre y noviembre diferentes incidentes en actos quincistas⁵⁹, que llegaron a debatirse en el Consejo Nacional de Gobierno, donde el consejero Batlle Berres denunció que eran los de su sector los “únicos actos de la campaña política que se ven alterados”⁶⁰. Finalmente, la columna política de Carlos María Gutiérrez en el semanario mencionado daba cuenta de una interna quincista menos apacible de lo que aparentaba, donde las discusiones acerca de los lugares en las listas eran muy fuertes, a la vez que sufría el desprendimiento de Fernández, que acusó al “luisismo” de ser “una rama enferma del quincismo”⁶¹.

2.2. Las elecciones y la difícil lectura de sus resultados

Las elecciones del 30 de noviembre de 1958 marcaron, con sus resultados, la circunstancia inédita del acceso al gobierno del Partido Nacional, que le sacó más de ciento veinte mil votos de ventaja a su tradicional adversario⁶². Más allá de que dentro del lema la Lista Quince triunfaba sobre la fracción conducida por los hermanos Batlle Pacheco, el Partido Colorado sufría una aplastante e inesperada derrota, y debía pasar a encabezar la oposición. Respecto a lo inesperado del resultado se ha resaltado cómo la elaboración de las alianzas preelectorales en el nacionalismo –y su misma reunificación– no se estructuraban en torno a la expectativa de un triunfo, sino de una nueva derrota. Así, tanto la formación de la Unión Blanca Democrática dentro del lema Partido Nacional como la alianza entre el herrerismo y el ruralismo estaban pensadas, fundamentalmente, en la perspectiva de la competencia intrapartidaria⁶³. En el mismo sentido, Óscar

Guillermo Chifflet, recordó que ella anticipaba la derrota, y así se lo había dicho a Batlle Berres. Véase Guillermo Chifflet, *Alba Roballo. Pregón por el tiempo nuevo* (Montevideo: Ediciones Tae, 1992), 93-95.

⁵⁸ Informe de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia, del 21 de noviembre de 1958, numerado 140 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1950-1958*, 312.

⁵⁹ “Naranjas para Luis Batlle”, *Marcha*, 24 de octubre de 1958, y “Los pegadores que pegan”, *Marcha*, 21 de noviembre de 1958.

⁶⁰ Actas del Consejo Nacional de Gobierno (en adelante CNG), 21 de octubre de 1958, Acta 445.

⁶¹ “Ese léxico”, *Marcha*, 14 de noviembre de 1958.

⁶² El partido Colorado recibió 379.062 votos (37,7%) frente a los 499.425 (49,7%) que obtuvo el nacionalismo, sobre un total de 1.005.361 de votantes. Los datos están tomados Jorge Leonel Marius, Juan Francisco Bacigalupe, *Sistema Electoral y Elecciones Uruguayas: 1925-1998* (Montevideo: Fundación Konrad Adenauer, 1998), 66.

⁶³ Buquet, “Elecciones y sistema electoral”, 154.

Bottinelli llamó la atención sobre la confección de la lista quincista al Consejo Nacional de Gobierno, donde Vasconcellos y Héctor Grauert no tenían asegurado un puesto en la Cámara de Senadores en caso de derrota⁶⁴.

Enfrentar y responder al fallo de las urnas no debió resultar una tarea fácil para los dirigentes quincistas que, como se verá, fueron ensayando diversas lecturas⁶⁵. Uno de las primeras reacciones vino del presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Carlos Fischer, que en la sesión del 2 de diciembre afirmó que “es el pueblo, en el error o en el acierto” el que decidía en las democracias, y pese a que su decisión “puede ser equivocada, sigue siendo inapelable”⁶⁶. Más allá de esta afirmación de la definición democrática del sector, la búsqueda de explicaciones comenzó el mismo primero de diciembre, donde el editorial de *Acción* destacó que la crisis que sufría el país era “universal”, por lo que el gobierno no era responsable de ella, y vinculaba la derrota a la “calumnia”, es decir, a las acusaciones que realizaron tanto la oposición como el “sector minoritario” del Partido, la Lista Catorce, cuya responsabilidad era fundamental, ya que su propaganda había “sido igual o peor que el de la oposición”⁶⁷. Cabe destacar que ese mismo editorial deslindaba de responsabilidad a la población y recurría, para definir el rol opositor, al período del régimen de Gabriel Terra, en los años treinta. Esta apelación al pasado, que además tenía como ventaja la vinculación del herrerismo ahora triunfante con dicho período no democrático, se reiteraría de aquí en adelante, al recordar que el Partido Colorado lucharía “en el poder o en el llano, con garantías constitucionales o sin ellas”⁶⁸. A partir de allí, apareció un breve período donde se llamaba a la renovación partidaria, lo que demostraba posiblemente los debates internos del sector, al demandarse la apertura de una “etapa de análisis, etapa de afirmación ideológica, etapa ardua de lucha y de reestructuración de planes” que, sin dejar de reconocer el valor de la tradición ideológica del sector, suponía la posibilidad de generar ciertos espacios de innovación y, quizás, crítica⁶⁹.

Empero, a mediados de diciembre comenzó a afirmarse una línea argumental que, fundamentalmente, se basaría en la necesidad de conservar “los principios”, cerrando

⁶⁴ Entrevista del autor a Oscar Bottinelli, 3 de noviembre de 2016.

⁶⁵ Un dato anecdótico pero interesante radica en las agendas de Batlle Berres: el lunes 1º de diciembre tuvo una intensa agenda de reuniones, posiblemente en relación al novedoso rol que le asignaba al Partido Colorado el resultado electoral. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Colección Luis Batlle Berres, Caja 19, Agenda de 1958.

⁶⁶ Actas de CNG, 2 de diciembre de 1958, Acta 454.

⁶⁷ “En la hora presente”, *Acción*, 1º de diciembre de 1958.

⁶⁸ “En la lucha sin pausas”, *Acción*, 5 de diciembre de 1958.

⁶⁹ “La juventud y el Partido Colorado”, *Acción*, 10 de diciembre de 1958.

cualquier posibilidad de autocrítica en el sector, y en la afirmación del “error del electorado”, inducido por la propaganda opositora. Por un lado, se pasó a insistir que el Partido Colorado debía mantener “la fidelidad indeclinable hacia principios y normas”, por lo que “desde el llano” debían mantenerse “los mismos principios sociales, políticos y económicos” que se esgrimieron desde el gobierno⁷⁰. Por lo tanto, la hora imponía “hacer Batllismo, y nada más”⁷¹. Por otro, comenzaba a retomarse algo que Fischer, al pasar, había mencionado en su reconocimiento de la derrota, que era la “equivocación” del electorado. Así, se afirmaba que la población votó de forma “irreflexiva (...) como si fuera un juego de niños”⁷², por lo que se observaba que la decisión popular era “equivocada”⁷³, y los que no apoyaron al Partido, especialmente si eran colorados, se habrían de “arrepentir de su falta”⁷⁴.

En cierta forma, la síntesis de esta lectura de la derrota la hizo Batlle Berres en un acto en la Casa del Partido a finales de febrero, donde denunció una “campana difamatoria, calumniosa y falsa”, fustigó a “la 14” por su léxico similar al periódico herrerista *El Debate*, y afirmó que “la República se va a dar cuenta no del error, sino de la falta que cometió”⁷⁵. Así, con esta reafirmación ideológica, que explicaba la derrota por la acción de la fracción catorcista y a la equivocación del electorado, estaban prontas las condiciones para la definición de una actitud opositora cerril. Si bien se afirmaba que la coyuntura que atravesaban no afectaba al “espíritu de lucha” ni “los principios y programas”, y que el Partido debería asumir la posición “fiscalizadora”, y una “política serena, de crítica y contralor” para poder defender “la libertad y la justicia”⁷⁶, también se acordaba, ante las divisiones del partido triunfante, cuyos sectores –herrerismo, ruralismo y Unión Blanca Democrática– se disputaban las posiciones políticas conquistadas, que los representantes quincistas no intervendrían “en ningún caso para dilucidar con su voto los pleitos internos del nacionalismo”⁷⁷.

Por lo visto, el quincismo derrotado buscaba reafirmar sus planteamientos, dejando de lado posibles revisiones críticas y negando tanto una crisis económica como un

⁷⁰ “La firmeza de los principios”, *Acción*, 18 de diciembre de 1958. Esta nota se reitera en varias ediciones subsiguientes.

⁷¹ “Hacer Batllismo”, *Acción*, 27 de diciembre de 1958.

⁷² “Las armas las carga el diablo”, *Acción*, 21 de diciembre de 1958.

⁷³ “Ante los hechos consumados”, *Acción*, 5 de enero de 1959

⁷⁴ “En la línea de lucha”, *Acción*, 15 de febrero de 1959.

⁷⁵ “Palabras del señor Luis Batlle Berres en la Casa del Partido acto en el [sic] cual hablaron además los consejeros electos M. Rodríguez Correa y Ledo Arroyo Torres.- 18 de febrero de 1959”, AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 134, repartido 9.

⁷⁶ “Desde la oposición”, *Acción*, 21 de diciembre de 1958.

⁷⁷ “La reunión batllista de ayer”, *Acción*, 13 de febrero de 1959.

desgaste político, especialmente de sus líderes principales. Esto último, especialmente, era lo que observaban algunos actores contemporáneos, que relacionaban el inesperado resultado electoral con una especie de “plebiscito” acerca de la figura de Batlle Berres y su línea política. Por un lado, un análisis de Carlos Quijano en *Marcha* señalaba, en enero, que la expresión electoral de noviembre buscaba “poner punto final al reinado del quincismo”, criticando especialmente la carencia tanto de “orientaciones y planes” como de “pensamiento y claridad” que había en fracción derrotada, que había actuado desde la “improvisación” y la “demagogia”⁷⁸. Por otro, desde las legaciones extranjeras se afirmaba sin rodeos que, con los resultados de los comicios, “los votantes habían repudiado al Señor Batlle Berres y al grupo” de la Lista Quince, especialmente porque el gobierno “no sabía la respuesta de nada”, a la vez que su líder mostraba “arrogancia e intolerancia”⁷⁹.

Sin embargo, parecía que estas críticas no eran aceptadas por los dirigentes quincistas, que buscaban responsabilizar de la derrota a la oposición –en especial a la Catorce –, que los había “calumniado”, y a la ciudadanía, que se había “equivocado”. En ese sentido, la publicación de un libro de Vasconcellos en junio de 1959 reafirmaba esta posición, al señalar que el Uruguay como tal, con su carácter de “milagro”, con su perfil excepcional en el continente y en el mundo, era producto del actuar del batllismo –sin hacer distinciones entre lo obrado en las primeras décadas y a mediados de siglo–, pero que empezaba, tras el resultado electoral, “a correr el riesgo de ser eliminado” por el nuevo gobierno⁸⁰. Además de reafirmar el programa batllista, deslindaba a la fracción quincista de cualquier responsabilidad acerca de la problemática económica del país y del resultado electoral. La primera derivaba de “la situación económica internacional”, que repercutía en el Uruguay, y la segunda se vinculaba tanto a “una prédica destinada directamente a fomentar el odio y a exponer al desprecio público” a los dirigentes quincistas por parte de la Catorce como a la “calumnia” de “una oposición envenenada por una propaganda de odio”, que terminó provocando “violencia”⁸¹. Especialmente, reprochaba a la otra fracción batllista el haber dejado de ser parte del gobierno en 1956, quitándole así la mayoría parlamentaria.

⁷⁸ “La alternativa es clara”, *Marcha*, 16 de enero de 1959.

⁷⁹ Informe anual de 1958 de la Embajada Británica, firmado por M.S. Henderson, del 28 de enero de 1958, numerado 1121 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido*, 261-262. Interpretaciones similares se hallan en los despachos de las legaciones belga, española y francesa.

⁸⁰ Amílcar Vasconcellos, *Un país perdió el rumbo* (Montevideo: Editorial Medina, 1959), 5-6.

⁸¹ Vasconcellos, *Un país perdió el rumbo*, 79 y 88.

No obstante, al mismo tiempo también aparecían algunas opiniones que, de forma mayor o menormente explícita, llamaban a revisar algunos aspectos de la gestión quincista. Entre marzo y abril de 1959 en las páginas de *Marcha* Héctor Obes Polleri, proveniente del coloradismo independiente, abrió un “Foro abierto” para discutir la situación y las perspectivas del Partido Colorado⁸². Allí criticaba, entre otras cosas, al “ala izquierda” del batllismo, que tendía a “transformarse en Socialismo”⁸³, acusaba específicamente al quincismo de adquirir un “tinte rojo”, y denunciaba “la falta de ética de muchos gobernantes”⁸⁴. En su última entrega, Obes Polleri criticaba la política económica llevada adelante por las administraciones coloradas, donde predominó el “dirigismo” y la “improvisación”, que debía ser revisada, y acusaba frontalmente a Alba Roballo como ejemplo de “demagogia” y “malos batllistas”⁸⁵. La respuesta más interesante vino de un joven dirigente quincista, Julio María Sanguinetti. Este se expresó dentro de los marcos de la argumentación que su sector expresaba, acusando a la “calumnia” y al “engaño”, defendió las definiciones programáticas, incluso de las medidas que eran señalados como “rojas”, pero también consideró que se podía hallar “empirismo e improvisación” en la política económica, por lo que debía ser fortalecida por una “política científicamente planeada”, al mismo tiempo que reconocía el accionar de “algunos demagogos”⁸⁶.

Por los mismos meses, en un documento partidario que llevaba la firma de este dirigente se llamaba la atención sobre la “mayor independencia del ciudadano para decidir su posición en cada elección”, a la vez que, de forma frontal, se criticaba la corrupción de dirigentes políticos, la acción de los clubes en la distribución del empleo, los acarreo de gente a los actos y la distancia respecto a la población, por lo cual se hacía imperiosa una “tarea de renovación” que debía ser encarada por Batlle Berres, especialmente “porque no hay otros dirigentes que puedan asumir un liderato popular”. Asimismo, allí se sostenía que el “programa general” del sector no debía ser revisado, “porque es absolutamente acertado en este momento”, pero que se hacía necesario “crear los mecanismo adecuados dentro de nuestros sector” para fijar “las directivas” y lograr la “preparación de gente adecuada”. También se descreía de “la unidad del Batllismo”, dado que la división con

⁸² El foro abierto se titula “El drama del coloradismo”, y está presente en las ediciones del 17, 24 y 30 de abril de 1959 de *Marcha*. Dichas manifestaciones, y sus respuestas, son también abordadas por Chagas y Trullen, *Pacheco. La trama oculta del poder*, 47-49.

⁸³ “El drama del coloradismo, por Héctor Obes Polleri”, *Marcha*, 17 de abril de 1959.

⁸⁴ “El drama del coloradismo, por Héctor Obes Polleri”, *Marcha*, 24 de abril de 1959.

⁸⁵ “El drama del coloradismo, por Héctor Obes Polleri”, *Marcha*, 30 de abril de 1959.

⁸⁶ “El drama del coloradismo, por Julio M. Sanguinetti”, *Marcha*, 15 de mayo de 1959.

“la 14” provenía no de “divergencias personales”, sino de “profundas discrepancias ideológicas”, pero sí se defendía la necesidad de “un acuerdo” entre los sectores del Partido. Todo esto buscaba “insinuar y mostrar un cambio” ante la ciudadanía, aunque se admitía que “esa renovación es más de método que de fondo” dado que las “ideas deben permanecer en general inalterables en la medida que son la única explicación de la realidad del país”⁸⁷. Este documento, puesto por escrito a pedido de Batlle Berres, constituía una lectura interna de la derrota, que traslucía las diversas discusiones y lecturas críticas que se daban dentro del sector⁸⁸. Por lo tanto, algunas voces comenzaban, de forma interna y ya pensando en los siguientes comicios, a buscar la revisión de algunos aspectos de la herencia recibida.

⁸⁷ Este documento no está fechado y presenta una carátula que, claramente es errónea, ya que allí se señala como fecha el 30 de octubre de 1958, pero en el documento se habla de la derrota en dicha elección y de los “tres años por adelante” hasta los comicios de 1962. Está firmada en lápiz por Sanguinetti, y fue reconocido por éste en la entrevista realizada por el autor el 30 de noviembre de 2016. “nota de Manuel Codesido y Edmundo Palomeque a Dn. Luis Batlle Berres, 30 de noviembre de 1958”, AGN, Colección de Luis Batlle Berres, Caja 26, documento sin numerar.

⁸⁸ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

3. Entre la ruptura y el acuerdo: la búsqueda de una nueva estrategia hacia los comicios de 1962

Cuando Martín Echegoyen asumió la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno el primer día de marzo de 1959, se podía observar que algo cambiaba en el país. Por primera vez en el siglo XX el Partido Nacional encabezaba el Poder Ejecutivo, en este caso colegiado, a la vez que poseía mayoría en ambas cámaras y en dieciocho Concejos Departamentales. Ese “primer colegiado blanco”, como se lo ha llamado pese a tener integrantes provenientes de la Liga Federal de Acción Rural –junto a tres representantes de la minoría colorada–, supuso rupturas e innovaciones respecto a la línea gubernamental que se venía desarrollando desde hacía, al menos, casi tres lustros.

Al abordar las acciones de gobierno del Ejecutivo colegiado inaugurado en 1959, la historiografía y los estudios provenientes desde las ciencias sociales han destacado, al menos, dos aspectos relevantes. Por un lado, la política económica llevada adelante por la alianza herrero-ruralista que poseía la mayoría en el Consejo Nacional de Gobierno supuso un giro profundo respecto a la tradición estatista y dirigista que caracterizaba al legado del “neobatllismo”⁸⁹. En diciembre de 1959, luego de arduos debates y duras impugnaciones desde filas quincistas, el parlamento aprobó la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, impulsada fundamentalmente por el ministro de Hacienda, contador Juan Azzini. Desde un punto de vista económico, se ha caracterizado dicha norma, que instauraba un tipo de cambio único, libre y flotante, a la vez que liberalizaba el comercio exterior, como un intento de introducción de “un régimen donde operaran libremente las leyes del mercado”⁹⁰. Además, se ha señalado que dicha orientación política representaba los intereses de los sectores ganaderos, buscando “la apertura de la economía nacional, con una progresiva reinsertión en los canales de la división internacional del trabajo, completada con el apoyo financiero externo”⁹¹. Esto último llegaría cuando, en 1960, el gobierno firmara la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional que, a cambio de asistencia financiera de origen externo, exigía la profundización de reformas económicas liberalizadoras⁹².

⁸⁹ D’Elía, *El Uruguay Neo-Batllista*, 47-48.

⁹⁰ Walter Cancela, Alicia Melgar, *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya 1955-1985* (Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana – Ediciones de la Banda Oriental, 1986), 21.

⁹¹ Rosa Alonso y Carlos Demasi, *Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento* (Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1986), 63-64

⁹² Cancela, Melgar, *El desarrollo frustrado*, 22.

Por otra parte, diversos estudios han destacado un viraje hacia la derecha en la práctica y en las propuestas del gobierno, en el marco de una Guerra Fría que, Cuba mediante, se introducía mucho más en América Latina⁹³. En ese sentido, Magdalena Broquetas ha destacado los reiterados intentos de la alianza herrero-ruralista por imponer legislación restrictiva y represiva, que permitiera limitar la acción sindical y perseguir cualquier acción de disidencia política⁹⁴. Asimismo, desde lo discursivo, especialmente de la mano de Nardone, se insistió en la denuncia de la infiltración y del peligro comunista que se cernía sobre el país⁹⁵.

De esta forma, las principales medidas llevadas a cabo por la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno en el período 1959-1963 chocaban, de forma frontal y directa, con la tradición gubernamental y política del quincismo derrotado. No es casual, por tanto, que la oposición manifestada por dicho sector fuera acérrima y constante frente a la gestión nacionalista y ruralista. En un texto realizado por el dirigente nacionalista Washington Beltrán sobre el período de gobierno de su partido, más de treinta años posterior a los hechos, se recordaba la “prédica agresiva, dura” del Partido Colorado, ejemplificada en los llamados a Sala de los ministros⁹⁶. En ese mismo sentido, Broquetas ha señalado que, ante las propuestas de innovación en materia legislativa represiva, el quincismo, por su “pensamiento de raigambre liberal en lo social y en lo político”, constituyó una valla significativa⁹⁷.

3.1. Entre la seguridad en el triunfo y el acuerdo colorado: la campaña de 1962

Para la Lista Quince, como se vio en la sección anterior, no fue fácil procesar ni explicar el fracaso electoral de 1958, que despertó diferentes lecturas a la vez que abrió

⁹³ Véase principalmente Broquetas, *La trama autoritaria*. Véase también Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, y Fernando Aparicio, Roberto García, Mercedes Terra, *Espionaje y Política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina 1947-1961* (Montevideo: Ediciones B, 2013).

⁹⁴ Broquetas, *La trama autoritaria*, 215.

⁹⁵ Mauricio Bruno, *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007).

⁹⁶ Washington Beltrán, *Pamperada Blanca 1959-1967* (Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1989), 30. El recuerdo coincide con un editorial de *Marcha*, que señala el “desorden” y la indisciplina” de la oposición, que a su vez era acusada por la diplomacia belga de “flagelar cruelmente al Gobierno”. Véase “Fin de una legislatura”, *Marcha*, 19 de octubre de 1962, e informe de Francis de la Barre, Encargado de Negocios de Bélgica, del 23 de mayo de 1962, numerado 400 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen II: 1960-1963 (Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República, 2000), 124-129.

⁹⁷ Broquetas, *La trama autoritaria*, 209.

posibilidades de esbozar diversos derroteros para el sector. Por un lado, existía un grave problema en torno a los espacios políticos del quincismo, que perdió gran parte de los lugares que en el pasado había tenido asegurados en el Estado. Esto supuso movimientos internos, producto de la pérdida de bancas y el retiro de dirigentes, lo que ha sido considerado una “verdadera renovación política”, donde solo buscaron la reelección aquellos legisladores que poseyeron mayores posibilidades de concretarla⁹⁸. Dicha situación, pauta por la pérdida de espacios políticos antes seguros, generó que la confección de listas al Parlamento no fuera fácil, originándose así incidentes que fueron destacados en la época⁹⁹.

Por otro lado, las tensiones dentro del sector afloraron cuando, en mayo de 1962, se produjo la escisión del diputado Zelmar Michelini y la formación de la Lista Noventa y Nueve. Acerca de esta ruptura se ha destacado el perfil político del legislador, que era jefe de bancada, así como el intento de éste de hacer una lectura crítica respecto del legado quincista¹⁰⁰. En una reciente biografía se reconstruye el proceso de formación de “la 99”, que tuvo como paso previo el intento de conformar una lista propia para diputados dentro del marco de “la 15” –posibilidad abandonada tras las críticas emitidas desde *Acción* contra Hugo Batalla, cercano a Michelini¹⁰¹–, y las intensas negociaciones en busca de impedir la ruptura¹⁰². La insistencia de Michelini sobre la necesidad de admitir errores en el último gobierno de mayoría quincista venía, al menos, desde 1961, cuando señalaba que, para “reconquistar” la confianza de la población, sería necesario reconocer “los errores que puedan haberse cometido”¹⁰³.

⁹⁸ Chasqueti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay?”, 18. Dentro de ese trabajo el autor hace un seguimiento de los legisladores colorados en el período 1958-1966, estableciendo que una parte importante se retiró de la política, y que la experiencia política de aquellos que estuvieron activos en este período fue menor al promedio nacional, lo que indicaría la renovación.

⁹⁹ Mientras que *Acción* informaba que no había acuerdo en la elaboración de las listas, pidiendo “adhesión y desinterés” a los miembros del sector, desde *Época* se informaba que existieron “agresiones físicas”, especialmente por la inclusión en la nómina de Representantes de Ángel Panizza Blanco que, sostenido por Batlle Berres, no tenía actuación política previa. Véase “Noticias políticas”, *Acción*, 1° de noviembre de 1962 y “El día político”, *Época*, 3 de noviembre de 1962.

¹⁰⁰ En particular, véase Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, 65 y Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 23.

¹⁰¹ Ver “Batalla nos ataca”, *Acción*, 10 de mayo de 1962, que fue en respuesta a un discurso del dirigente señalado, en que criticaba errores del sector. El episodio está abordado en Leonel García, *Hugo Batalla. Las luchas más duras* (Montevideo: Ediciones B, 2013), 34-36.

¹⁰² Mauricio Rodríguez, *La voz de todos. Zelmar Michelini. Su vida* (Montevideo: Fin de Siglo, 2016), 123-134. También se puede seguir este proceso en Di Candia, *Ni muerte ni derrota*, García, *Hugo Batalla*, y Sonia Scaffo, *Hugo Batalla. Una vida al rescate de la persona* (Montevideo: Zeta, 1992).

¹⁰³ “Mensaje del diputado Zelmar Michelini”, *Combate*, 10 de julio de 1961, en AGN, Colección Alberto Abdala, Caja 69, Carpeta 5, documento sin numerar.

Esta ruptura fue significativa para el sector quincista que, por su negativa a asumir revisiones respecto a la herencia y al programa batllista, perdía a un dirigente de alto perfil. Aparte de las críticas surgidas desde *Acción*, en un acto de agosto de 1962 ante dirigentes de clubes seccionales Luis Batlle Berres no ocultaba su disgusto ante la partida de Michelini, aunque destacaba que eso no había sucedido por su responsabilidad ya que no había sido “echado”, sino que estaba incurriendo en un “error”. Pero quizás uno de los aspectos fundamentales radicaba en la cuestión de las “ideas nuevas” que exigía el joven diputado, en relación al fomento de la industria y de la agropecuaria, frente a lo cual el líder quincista insistía que no había novedad en esos campos “que no sea algo que el Batllismo de la ‘15’ no haya llevado a cabo”¹⁰⁴. Claramente, junto con las polémicas sobre la candidatura del propio Batlle Berres, que Michelini recelaba¹⁰⁵, la reafirmación del programa partidario y la negación de la autocritica respecto a la última gestión quincista, estaban en la raíz de la escisión de la 99.

La campaña de la Lista Quince hacia las elecciones de 1962 ha sido caracterizada por su insistencia en el error del electorado –lo que suponía una oposición feroz al gobierno nacionalista–, por la falta de renovación en las propuestas programáticas, y por la inclusión de un técnico –Julio Lacarte Muró– entre sus candidatos al Consejo Nacional de Gobierno¹⁰⁶. Además, se ha señalado el desdoblamiento de su propuesta, que resaltaba la excepcionalidad del país como mensaje dirigido a los sectores medios, a la vez que prometía la nacionalización de los frigoríficos frente a población obrera en actos en el Cerro de Montevideo¹⁰⁷. Notoriamente, los dirigentes quincistas emprendieron la campaña en la perspectiva de una segura victoria, al punto de afirmar ya en octubre que esos eran “los últimos días del nacionalismo”, ya que el pueblo les daría “una necesaria lección”¹⁰⁸. Es decir, la confianza en el triunfo colorado y quincista se basaba en que la población, anteriormente engañada y equivocada en su decisión, tomaría en esta instancia la decisión correcta. Es por ello que, desde al menos el año anterior, Batlle Berres repetía

¹⁰⁴ “Conferencia del señor Luis Batlle Berres en la casa del Partido a los dirigentes de los Clubs seccionales de Montevideo”, AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 134, Documento 13, 3 de agosto de 1962. Es demostrativo de lo difícil que fue la ruptura con Michelini que, tres años después, a la hora de realizar la compilación póstuma de discursos de Batlle Berres que se publicaría bajo el título *Pensamiento y acción*, Santiago Rompani escribió de puño y letra en el discurso que no se incluiría en dicha obra por “disposición de Jorge [Batlle]”.

¹⁰⁵ La cuestión del liderazgo ha sido señalada entre los motivos de ruptura. Véase por ejemplo Rodríguez, *La voz de todos*, 132-133.

¹⁰⁶ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 22-23, y Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, 64-65.

¹⁰⁷ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 22-23.

¹⁰⁸ “Con los días contados”, *Acción*, 19 de octubre de 1962.

que la población “votó jugando”, ya que confió en el Partido Nacional¹⁰⁹, mientras que ya en 1962 planteaba que aquella “no comprendió esa revolución [que había hecho el Batllismo] porque no se le exigió esfuerzos”¹¹⁰. Por lo tanto, había llegado el momento en que la ciudadanía, rectificada su decisión anterior, tomada en base al “tremendo engaño” que sufrió, optara por el quincismo, “única y cierta esperanza”¹¹¹.

Sobre la base de lo anterior, no quedaban muchas opciones más que redoblar la implacable oposición a la gestión blanco-ruralista, que llegó al punto de confeccionar un “Libro Negro del Gobierno Blanco”, en el cual se exponían las opiniones de diferentes sectores acerca de los resultados del accionar gubernamental¹¹². Como ejemplo, baste destacar que en un acto en el interior del país Amílcar Vasconcellos y Alba Roballo se dedicaron a criticar sin respiro al gobierno, acusando a Nardone de “nazi-fascismo” y remarcando la “obra negativa de los blancos”¹¹³. Fruto de esto, se afirmaba que la condición del país era “grave, tan grave como no lo ha sido en toda su historia”, dado el “desgobierno” nacionalista¹¹⁴. Especialmente, las invectivas batllistas se focalizaban en la Reforma Cambiaria y Monetaria y la política liberalizadora, ya que el nacionalismo en pos de la “libertad de comercio” había desprotegido a las industrias y entregado la “soberanía económica al Fondo Monetario Internacional”¹¹⁵, y en las propuestas represivas y autoritarias, denunciando reiteradamente los diferentes hechos de violencia ocurridos en el período –el predominio de la “ley del garrote, el lenguaje del sable”¹¹⁶–, a la vez que destacaban las relaciones entre las bandas de ultraderecha y sectores políticos gobernantes¹¹⁷.

Frente a esto, el quincismo ofrecía un programa que retomaba las políticas desarrolladas en el último colegiado de mayoría colorada, asumiendo que, frente a lo expuesto por el oficialismo, la población no dudaría a la hora de tomar esa opción electoral. Así, dado que ante los errores del nacionalismo “los hechos están a la vista” y

¹⁰⁹ Discurso del 9 de diciembre de 1961 en la ciudad de Treinta y Tres, Santiago Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción. Discursos y artículos*. Tomo I (Montevideo: Alfa, 1966) 691.

¹¹⁰ “Más de diez mil personas en el Cerro”, *Acción*, 16 de noviembre de 1962.

¹¹¹ Alocución radial del 5 de octubre de 1962, Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 735-737.

¹¹² “Libro Negro del Gobierno Blanco”, AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 134. Documento 24. Se fue publicando en diferentes entregas en *Acción*.

¹¹³ “Durazno en masa dijo anoche: ¡15!”, *Acción*, 18 de noviembre de 1962.

¹¹⁴ “Fáciles en la promesa y cínicos en su incumplimiento”. *Acción*, 13 de octubre de 1962.

¹¹⁵ “Retomar el camino”, *Acción*, 17 de noviembre de 1962.

¹¹⁶ “Los blancos cumplen”, *Acción*, 24 de noviembre de 1962.

¹¹⁷ “El fuhrer con los blancos”, *Acción*, 24 de noviembre de 1962. En esta nota se transcriben opiniones muy radicales de Mario Adolfo Baccino, dirigente del Frente Estudiantil de Acción Nacionalista, especialmente de corte antisemita.

“las palabras sobran”¹¹⁸, se debía retomar el “apoyo a las industrias”, la “defensa indeclinable de las exportaciones” y las medidas que permitan “estimular la actividad agropecuaria”, para todo lo cual se necesitaba el “intervencionismo del Estado”, como lo había hecho “el Batllismo en los últimos años”¹¹⁹. En esta línea programática, que apuntaba por sobre todo a una continuidad que podría ser en esta ocasión adecuadamente valorada, se hacía visible un desplazamiento en diversos aspectos a la izquierda del espectro político, ya sea, como se ha señalado, prometiendo la entrega del Frigorífico Nacional a los trabajadores¹²⁰ o, en boca de Roballo, denunciando que el nacionalismo gobernó para “el Fondo Monetario Internacional”, “los grandes latifundistas” y “los intereses del gran capital”, y que el pueblo debía luchar por “la independencia económica”¹²¹.

Al mismo tiempo que se insistía en las continuidades, también aparecían novedades que, como ha señalado Francisco Panizza, en el discurso batllista tendían a ocultarse bajo el peso de la fidelidad a la tradición¹²². En primer lugar, como ya se señaló, se incluía en la lista de candidatos al Consejo Nacional de Gobierno al embajador Lacarte Muró, presentado como “economista de altos relieves”¹²³, que debería buscar “los grandes mercados del mundo que hemos perdido”¹²⁴. Asimismo, su discurso técnico recibió cobertura en las páginas del vespertino quincista, donde se destacó que reclamaba “planificación de la producción”, un “estudio exhaustivo” para lograr nuevos mercados”, “estimular” las exportaciones, y mejorar la integración económica latinoamericana¹²⁵.

En segundo lugar, apareció la novedad de un acuerdo entre las fracciones coloradas, principalmente con la Unión Colorada y Batllista –formada por el batllismo catorcista y el coloradismo independiente¹²⁶–, que buscaba asegurar su colaboración en el gobierno, a la vez que se tradujo en un clima más fraternal en la campaña quincista. Teniendo en cuenta los duros reproches cruzados antes y después de las elecciones de 1958 con la

¹¹⁸ “¿Todo sigue como está?”, *Acción*, 26 de octubre de 1962.

¹¹⁹ “El futuro de un país en crisis”, *Acción*, 15 de octubre de 1962. Un planteamiento más directo de la contraposición de los modelos económicos se puede ver en “Ud. Debe decidir: libertad o proteccionismo”, *Acción*, 23 de noviembre de 1962.

¹²⁰ “Más de diez mil personas en el Cerro”, *Acción*, 16 de noviembre de 1962.

¹²¹ “San Carlos: apoteosis quincista”, *Acción*, 15 de noviembre de 1962.

¹²² Francisco Panizza, *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay Batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990), 37.

¹²³ “Llegará el Martes el Dr. Lacarte Muró”, *Acción*, 8 de noviembre de 1962.

¹²⁴ “El mensaje de Batlle al pueblo, por Canal 4”, *Acción*, 23 de noviembre de 1962.

¹²⁵ “Lacarte Muró analizó en el Cerro el problema de nuestras carnes”, *Acción*, 18 de noviembre de 1962.

¹²⁶ Para ver el origen de dicha agrupación, véase por ejemplo Chagas y Trullen, *Pacheco: la trama oculta del poder*, 65-70.

Lista Catorce, este pacto intrapartidario suponía una gran innovación, que fue concebida como pilar central de la propuesta política del Partido Colorado, al evitar así la anterior lucha fratricida. Ya en abril de 1962, Batlle Berres destacaba estar haciendo “macramé o crochet”, para que ante el seguro triunfo de noviembre el Partido Colorado en su conjunto, especialmente desde el Parlamento donde radicaría “toda la responsabilidad del Gobierno”, actuara en apoyo al Ejecutivo, pero en mayo negaba que esto fuera algo innovador, sino que la “unidad colorada” era “la historia de la ‘15’”¹²⁷. En el tramo final de la campaña, se destacaba el “acuerdo para gobernar con todos sus hombres”, que incluía un “un programa de acción”, a la vez que se publicaba una foto de un candidato ajeno a la fracción, la del general Óscar Gestido –principal referente de la Unión Colorada y Batllista–, resaltando que la competencia entre los sectores se hacía “sin ataques recíprocos”¹²⁸. El acuerdo incluía la constitución de una Agrupación Nacional de Gobierno, donde existiría mandato imperativo para los asuntos considerados “políticos”, y una serie de “Bases” programáticas, que debajo de las habituales definiciones de “libertad”, “progreso” y “justicia social”, se incluían aspiraciones al “planeamiento racional del desarrollo económico”, impulso a las exportaciones y limitación de las importaciones de bienes “suntuarios y prescindibles”, mejora de los mecanismos de “colonización y arrendamientos rurales” para limitar el “latifundio” y el “minifundio”, y el impulso a la industria con “asistencia técnica oficial que promueva la racionalización” y la “eficacia”¹²⁹.

Sugestivamente, la letra de este acuerdo no se publicó en *Acción* hasta pasadas las elecciones, cuando surgieron nuevas disputas intrapartidarias, por lo cual se puede plantear que probablemente su contenido y su existencia eran una novedad que no se quería visibilizar completamente, en una campaña muy enfocada en la potencia tradicional del sector. Así, el acercamiento a los otros grupos colorados parecía buscar el objetivo de cubrir mayores espacios en el espectro político, captando votos tanto de

¹²⁷ Discurso del 6 de abril de 1962, en acto del club “Esnaol” de Montevideo, y discurso del 25 de mayo de 1962, en acto de la seccional 20° en Montevideo, en Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 709-710 y 719.

¹²⁸ “¿Por quién y por qué?”, *Acción*, 21 de noviembre de 1962, y “Batlle y Gestido”, *Acción*, 23 de noviembre de 1962. Se debe destacar que este amistoso clima no incluía al principal líder catorcista, César Batlle Pacheco, cuyas acciones continuaban siendo reiteradamente criticadas, especialmente por su apoyo en diversas acciones a la mayoría herrero-ruralista.

¹²⁹ “De haber triunfado el Partido Colorado gobernaría con este programa de unidad”, *Acción*, 7 de marzo de 1963. El acuerdo fue firmado por “la 15” y la Unión Colorada y Batllista, mientras que la 99 se abstuvo, más allá de expresar su coincidencia con las definiciones programáticas, por estar en desacuerdo con el mandato imperativo. Ver “El día político”, *Época*, 10 de noviembre de 1962.

aquellos que tienen un “tono conservador” como de los que poseen un “sentimiento liberal y avanzado”¹³⁰.

De esta manera, el batllismo quincista afrontaba los comicios confiado tanto en su capacidad de ser adecuadamente valorado por la población como en el fortalecimiento interno del Partido Colorado, conjurando así los factores que habían incidido en la catástrofe de 1958. Cabe destacar, además, que la campaña fue preparada con ahínco, dado que se realizaron estudios electorales por departamento¹³¹, mientras que se exteriorizaba preocupación por el voto fluctuante¹³², el cual se buscaba captar a través de un discurso que apelaba, por encima de las banderías políticas, a la unidad nacional¹³³. Además, Batlle Berres buscó desarrollar una política de comunicación radial que compitiera con la que llevaba adelante Benito Nardone, identificado como uno de los que había causado la derrota de 1958. Para ello, se contrataron espacios radiales en el interior y se creó la audición “Hora de lucha colorada” al mediodía, a cargo del diputado Manuel Flores Mora, quien logró mucho “prestigio”¹³⁴.

Para los contemporáneos, por su parte, el resultado de los comicios era difícil de augurar, dado que las señales eran, en diversos aspectos, confusas. Existía bastante coincidencia en que habría un amplio triunfo colorado en Montevideo, pero no era claro que eso alcanzara para compensar los votos del interior¹³⁵. En una elección donde una de las grandes novedades radicaba en la transformación de los tres partidos menores, que debutaban bajo nuevos lemas y alianzas –aunque sin poder superar su división–¹³⁶, también existían críticas hacia una campaña quincista que no ofrecía nada nuevo¹³⁷. Incluso para los miembros del cuerpo diplomático, que disponían de cierta perspectiva

¹³⁰ Los términos están extraídos de una carta de Batlle Berres a Juan Labadie, donde defiende la estrategia de presentar dos listas coloradas. AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 99, Carta del 21 de junio de 1961.

¹³¹ Entre los papeles de Luis Batlle, se hallan múltiples planillas e informes con resultados electorales anteriores a 1962, que no se encuentran para el caso de otras elecciones, que abordan la situación de los diferentes departamentos. AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 32.

¹³² Es claro en un discurso de 1962, en el cual se le habla al votante que “medita profundamente (...) sin estar atado a tradiciones ni a obligaciones”. Discurso del 6 de abril de 1962, en acto del club “Esnaol” de Montevideo, en Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 705.

¹³³ En noviembre se afirmaba que la lucha ya no era “entre blancos y colorados”, sino que el quincismo abordaba la situación “con sentido nacional”. “Unidad nacional para superar el desastre”, *Acción*, 4 de noviembre de 1962.

¹³⁴ Entrevista del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016.

¹³⁵ Véase “La riesgosa empresa”, *Marcha*, 23 de noviembre de 1962, y “El día político”, *Época*, 24 de noviembre de 1962.

¹³⁶ En dichas elecciones aparecieron tres nuevos partidos: Unión Popular, Frente Izquierda de Liberación y Partido Demócrata Cristiano. Véase Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 23-31 y Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis”, 73-76.

¹³⁷ Véase “Renovarse es vivir”, *Época*, 19 de noviembre de 1962, y “La riesgosa empresa”, *Marcha*, 23 de noviembre de 1962.

externa y en general buenas fuentes de información, era sorprendente la “confusión”, el “fracaso de los intentos de unificaciones” y la “proliferación de listas”, lo que, unido al “alboroto” derivado “de eslóganes y de jingles”, generaba un ambiente de “ausencia total de un llamado a la razón”, donde unos pocos “electores flotantes” decidirían una elección donde era “imposible hacer pronósticos”¹³⁸. Además, se resaltaba que el gobierno nacionalista había causado “mucha decepción y desilusión”, a la vez que el quincismo sufría “la partida de Michelini”, lo que beneficiaría a Gestido¹³⁹.

3.2. Una ambigua derrota: las lecturas del resultado

La madrugada del 26 de noviembre de 1962 fue particularmente confusa, ya que se combinó un lento procesamiento de cómputos electorales –que no dejó de levantar suspicacias–, con una sucesión de festejos que tendieron a anticipar la estrechez de la distancia entre los tradicionales adversarios¹⁴⁰. Más allá de que los resultados finales mostrarían una ventaja de menos de veinticinco mil votos a favor de los nacionalistas¹⁴¹, con el triunfo a su interna de la alianza entre la Unión Blanca Democrática y el Herrerismo Ortodoxo de Eduardo Víctor Haedo –conocida como la “ubedoxia”–, esos números recién se conocerían en febrero, como anticipó el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno Faustino Harrison¹⁴².

Las evaluaciones de algunos observadores de la época traslucen las dificultades de analizar tan reñido e incierto resultado electoral. Para el cuerpo diplomático, el nacionalismo salía debilitado, al perder el gobierno de la capital y la mayoría parlamentaria, lo que generaba escepticismo “respecto a la eficacia de [la] futura gestión gubernamental”¹⁴³, mientras que el coloradismo demostraba un desplazamiento a la izquierda del espectro político, por la preeminencia a su interior de las listas Quince y

¹³⁸ Informe de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia, del 20 de noviembre de 1962, numerado 77 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1959-1963* (Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 2000), 205-211.

¹³⁹ Informe de Francis de la Barre, Encargado de Negocios de Bélgica, del 27 de setiembre de 1962, numerado 410 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen II: 1960-1963, 163-165.

¹⁴⁰ Véase “Datos lentos en Casa de Gobierno”, *Época*, 26 de noviembre de 1962 y “Crónica de un diluvio a la criolla”, *Marcha*, 30 de noviembre de 1962.

¹⁴¹ El Partido Colorado recibió 521.231 votos (44,5%) frente a los 545.029 (46,5%) que obtuvo el Partido Nacional, sobre un total de 1.171.020 de votantes. Los datos están tomados de Jorge Leonel Marius, *Elecciones uruguayas 1980-2003*, 67.

¹⁴² “Ante la elección”, *Acción*, 27 de noviembre de 1962.

¹⁴³ Informe de Marc Jottard, Embajador de Bélgica, del 29 de noviembre de 1962, numerado 413 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen II, 173-180.

Noventa y Nueve, que para el embajador francés tendería a continuar¹⁴⁴. En el mismo sentido, la embajada estadounidense destacaba la votación de Michelini, al asegurar que le había quitado votos a la izquierda, y lo consideraba un factor probablemente determinante en el triunfo colorado en Montevideo¹⁴⁵. Por otra parte, desde las páginas de *Marcha* se desprendía bastante amargura por unos resultados que, dadas las dificultades que percibía para que se diera la colaboración de los partidos –en un escenario donde el oficialismo combinaba “insalvables contradicciones” con “carencia de plan”–, no podrían más que agudizar la crisis del país¹⁴⁶. Una opinión interesante fue la de Aldo Solari, que por esos días publicó un artículo que, posteriormente, sería muy citado por sus agudas observaciones acerca de la política uruguaya y de las funciones sociales de los partidos tradicionales¹⁴⁷. En ese trabajo, dicho intelectual destacaba los resultados obtenidos por el Partido Colorado, tanto por el quincismo, que lograba recuperarse del duro golpe recibido cuatro años atrás, como por la actuación de Michelini, sobre el cual, sin embargo, Solari era escéptico en torno a su proyección futura. Además, se cuestionaba el rol de Batlle Berres en el resultado electoral, aventurando a nivel “hipotético” que el “voto dirigido negativamente a su persona” podría haber definido la derrota del Partido Colorado, dado el escaso margen de diferencia en la votación¹⁴⁸.

Para el quincismo, la derrota no dejaba de generar aflicción, por inesperada y por impensable, dada la campaña emprendida¹⁴⁹, pero prácticamente no se dio tiempo a intentar elaborar lecturas y explicaciones, fundamentalmente por tres condicionamientos. En primer lugar, la pequeñez de la diferencia electoral a favor del nacionalismo, si bien era difícil de revertir, permitía diferir la aceptación del resultado, a la espera de una posible remontada final, en el escrutinio definitivo¹⁵⁰. En segundo lugar, en comparación a la paliza electoral de 1958, los resultados del 25 de noviembre eran mucho más alentadores, lo que permitía decir que “el Partido Colorado está de pie (...) con una fuerza

¹⁴⁴ Informes de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia, del 27 de noviembre de 1962, numerado 80 y del 19 de febrero de 1963, numerado 82, en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia. 1959-1963*, 214-225 y 225-229, respectivamente.

¹⁴⁵ US Department of State, “Elections results in Montevideo”, 1º de febrero de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4084, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

¹⁴⁶ “Comprender no es resignarse”, *Marcha*, 7 de diciembre de 1962.

¹⁴⁷ Aldo Solari, “Réquiem para la izquierda”, en *Gaceta Universitaria*, Montevideo, (4), 1962. Las citas corresponden a un libro de principios de los noventa: Aldo Solari, *Partidos políticos y sistema electoral* (Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1991).

¹⁴⁸ Solari, *Partidos políticos y sistema electoral*, 159-160.

¹⁴⁹ En el primer editorial se afirmaba, sin miramientos que “no ha perdido el Partido Colorado” sino que “ha perdido la República”, “Ante las elecciones”, *Acción*, 26 de noviembre de 1962.

¹⁵⁰ “Ante la elección”, *Acción*, 27 de noviembre de 1962.

como jamás pudieron imaginar nuestros adversarios”, y se lograba la reconquista de Montevideo –a la vez que se esperaba por el conteo final de Canelones, que terminaría siendo conquistado por el Partido Nacional por muy pocos votos–¹⁵¹. De esta manera, la derrota era opacada por la recuperación del Partido y del sector, lo que significaba “un gran triunfo” que aseguraba la reconquista del poder en 1966, dada la “inmejorable posición” obtenida, cuando además ya no lo quedarían más tretas a un nacionalismo triunfante que nuevamente era acusado de engaño¹⁵². Asimismo, se ratificaba la posición política definida en la campaña, al afirmar a finales del año que el “rumbo clarísimo” del quincismo estaba en liberar al país del “latifundio”, en la industrialización que asegure la “independencia nacional” y en lograr una “sociedad sin privilegios ni exclusiones”¹⁵³. Finalmente, en esta postura de no visualizar la derrota “la 15” continuó con su postura opositora, denunciando y criticando tanto al gobierno saliente como al entrante. Por un lado, el sector se negó a colaborar con el nuevo gobierno, por boca de Héctor Grauert, al señalar que “ellos ganaron, que ellos gobiernen”¹⁵⁴. Por otro, los dos últimos meses de gobierno del Colegiado inaugurado en 1959 serían pródigos en polémicas, al presentarse un proyecto que limitaba el ingreso de nuevos funcionarios públicos si no demostraban “notoria filiación democrática”, y al aplicarse el 27 de febrero de 1963 Medidas Prontas de Seguridad, frente a una huelga de funcionarios de Usinas y Teléfonos del Estado¹⁵⁵; las críticas del quincismo no se hicieron esperar. Ante lo primero, se acusó al gobierno de minar el “espíritu liberal y progresista del país”, creando “un aparato de pesquisamiento interior, de persecución ideológica y de terrorismo verbal”, que llevaría al “blanqueo declarado de la administración pública”¹⁵⁶. Frente a las medidas de excepción, los cuestionamiento se dirigieron a la falta de negociación por parte del gobierno, reclamando una “mediación”¹⁵⁷ ante una movilización social que parecía encontrar en algunos voceros quincistas argumentos en su defensa¹⁵⁸.

¹⁵¹ “Cifras electorales, *Acción*, 26 de noviembre de 1962.

¹⁵² “La recuperación de nuestro Partido”, *Acción*, 30 de noviembre de 1962. Una lectura también positiva se puede ver en “El triunfo de nuestro partido”, *Acción*, 15 de febrero de 1962. Las acusaciones de engaño, soborno y maniobras electorales se repiten en varios editoriales y sueltos. Véase como ejemplo “Al poder por el soborno”, *Acción*, 26 de diciembre de 1962 y “Para mirar con claridad”, *Acción*, 30 de enero de 1963.

¹⁵³ “Hacia un nuevo año”, editorial firmado por Walter González Penelas, *Acción*, 30 de diciembre de 1962.

¹⁵⁴ “La torta sin repartir”, *Marcha*, 8 de febrero de 1963.

¹⁵⁵ Ambos episodios son abordados y analizados por Broquetas, que destaca la oposición y los argumentos de los representantes de la minoría quincista –Vasconcellos y Grauert–. Véase Broquetas, *La trama autoritaria*, 207-209 y 215-218.

¹⁵⁶ “El oscurantismo se anota una victoria”, *Acción*, 1º de febrero de 1963.

¹⁵⁷ “La mediación es el único camino”, *Acción*, 28 de febrero de 1963.

¹⁵⁸ En el Ejecutivo colegiado, el novel consejero Alberto Abdala defendió que el paro general del 5 de marzo era en solidaridad con los trabajadores del Ente en conflicto y en “contra de las medidas de

No obstante, algunas novedades se hacían visibles en el quincismo a comienzos de la nueva gestión nacionalista. Como advirtió el sagaz embajador belga¹⁵⁹, el hecho de que la mayoría del Concejo Departamental de Montevideo pasara a manos de dirigentes de la Lista Quince significaba nuevos desafíos de gobierno, lo que supuso la colisión de las definiciones opositoras con las necesidades financieras de la capital. Por un lado, la movilización sindical comenzó a ser cuestionada en cuanto se dirigió contra la administración municipal que iba a ser asumida por Ledo Arroyo Torres, por enfrentarse contra los que fueron “permanentes defensores del trabajo y de sus organizaciones”¹⁶⁰. Por otro, y de la mano de éste último dirigente, que ya en diciembre de 1962 había sido el más cercano a una posibilidad de colaboración con el nuevo gobierno¹⁶¹, se produjeron acercamientos entre Batlle Berres y el novel ministro de Hacienda, Salvador Ferrer Serra, que terminaron en una entrevista muy comentada en la época¹⁶². El hecho que éste último debiera tomar, a mediados de marzo, medidas drásticas acerca del comercio exterior, limitando las importaciones¹⁶³, permitió que los dirigentes quincistas reconocieran una medida adecuada del “propio Gobierno [que] viene a darnos la razón”, aunque criticaron la demora en tomarla y el hecho de que se llevaba a cabo porque “es el país el que está fundido”¹⁶⁴. A mediados de año, el secretario del consejero quincista Alberto Abdala le explicaba a un diplomático estadounidense que, dado que confiaban en ganar las siguientes elecciones, colaborarían con el gobierno de la Unión Blanca Democrática para no encontrar el país “inmerso en la miseria”¹⁶⁵. Por lo tanto, puntuales coincidencias políticas, sumadas a las necesidades económicas del municipio capitalino y a la perspectiva de un próximo triunfo electoral, estimulaban una aproximación política, por más efímera que fuera.

seguridad”, por lo que reclamó “diálogo”. Actas de CNG, 5 de marzo de 1963, Acta 2. En el vespertino del sector se afirmaba que junto a los trabajadores estaba “todas las fuerzas democráticas de la República. Véase “El sentido de un paro”, *Acción*, 4 de marzo de 1963.

¹⁵⁹ Informe de Marc Jottard, Embajador de Bélgica, del 27 de marzo de 1963, numerado 420 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen II: 1960-1963, 221-222.

¹⁶⁰ “Una actitud incomprensible”, *Acción*, 11 de febrero de 1963.

¹⁶¹ Ante la pregunta de un cronista de *Marcha* sobre la posibilidad de un gobierno de “coalición nacional”, Arroyo Torres sostuvo que solo era posible “si ese planteamiento lo hacía el Partido Nacional”. En la misma nota Luis Hierro Gambardella decía que era contrario “a las coincidencias”. Véase “¿Es usted partidario de un gobierno de coalición nacional?”, *Marcha*, 28 de diciembre de 1962.

¹⁶² “Entrevista Ferrer Serra-Batlle Berres”, *Acción*, 21 de marzo de 1963. En los días siguientes, desde las páginas del vespertino se siguieron las múltiples repercusiones, especialmente en la interna oficialista.

¹⁶³ Actas del CNG, 15 de marzo de 1963, Acta 7.

¹⁶⁴ “Los verdaderos motivos del decreto del 15 III-63”, *Acción*, 18 de marzo de 1963.

¹⁶⁵ US Department of State, “Conversation with List 15 Official”, 19 de junio de 1963, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

Por otra parte, hacia fines de marzo eclosionó el acuerdo colorado, que claramente se descubrió, al menos desde filas de “la 15”, como “un mecanismo para la victoria”¹⁶⁶, es decir, como una estrategia electoral. Esto, obviamente, no era compartido desde las filas acaudilladas por Gestido, que fue muy crítico con dicha postura del quincismo¹⁶⁷. La raíz del problema pudo estar en el reparto de cargos para el período que se habría en 1963, pero lo cierto es que resurgieron las disputas entre los sectores batllistas.

En este contexto, empezaron a aflorar algunas posturas, que posiblemente no eran tan recientes como parecían. En una discusión en el Consejo Nacional de Gobierno, Abdala, representante quincista en ese cuerpo, planteó que él ya no estaba de acuerdo con volver al Contralor de Importaciones y Exportaciones ni al régimen de cuotas¹⁶⁸. A la vez, ya en la campaña se había insistido en el planeamiento racional y en el rol del conocimiento especializado, lo que puede leerse como una cierta influencia de las ideas desarrollistas, que estaban circulando en la época, y con las que el quincismo indudablemente estuvo en contacto. Respecto a esas nuevas ideas comenzaban a aparecer en *Acción* algunas notas, donde se daba cuenta de nuevas posturas sobre el desarrollo¹⁶⁹, se discutían conclusiones de la Comisión Económica para América Latina¹⁷⁰, y se transcribían notas de Raúl Prebisch¹⁷¹. Por lo tanto, parecían abrirse diferentes caminos ante el nuevo periodo que, inesperadamente, debería pasarse en “el llano”. Por un lado, las ideas desarrollistas que circulaban desde la década del cincuenta podían significar una opción para el quincismo, con sus propuestas de estirpe racionalista y planificadora. Como ha destacado Adolfo Garcé, estos contenidos desarrollistas podían compatibilizarse con la tradición batllista en política económica¹⁷², a la vez que permitirían lograr, como ha destacado Kathryn Sikkink, responder a las demandas de un rápido crecimiento económico¹⁷³. Por otra parte, aparecía por boca de Abdala un rechazo a restablecer un tipo particular de intervención en el comercio exterior, lo que era una revisión sobre el pasado, a la vez que podía ser, de forma tímida, un paso hacia la liberalización. Es decir, podía comenzarse a ver una búsqueda de nuevas respuestas a la situación del país, y de “la 15”.

¹⁶⁶ “Acuerdo partidario”, *Acción*, 30 de marzo de 1963.

¹⁶⁷ Las reacciones desde la Unión Colorada y Batllista se pueden ver en Chagas y Trullen, *Pacheco: la trama oculta del poder*, 75.

¹⁶⁸ Actas del CNG, 15 de marzo de 1963, Acta 7.

¹⁶⁹ “Una nueva disciplina: el desarrollo económico”, *Acción*, 24 de diciembre de 1962.

¹⁷⁰ “América Latina en la encrucijada”, *Acción*, 1° de enero de 1963.

¹⁷¹ “La crisis del capitalismo en América Latina”, *Acción*, 14 de enero de 1963.

¹⁷² Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*, 91.

¹⁷³ Sikkink, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil*, 25.

De esta manera “la 15”, tras la derrota, parecía estar ante dudas y diferentes posiciones, a la vez que debía asumir el fracaso de una estrategia que aparentemente había sido finamente diseñada para asegurar el triunfo. Con el nuevo gobierno nacionalista, además, también debería afrontar la generación de un nuevo programa económico por parte del gobierno del Partido Nacional, de la mano de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Para finales de 1963, pocas certezas parecían estar firmes, especialmente porque no se lograba encontrar una explicación para el fracaso en los comicios. Se lo había intentado entender, por boca de Batlle Berres, en relación a la “ignorancia en que todavía viven muchos ciudadanos del interior”¹⁷⁴, pero finalmente se admitía que las derrotas electorales “no nos las podemos explicar hasta ahora”¹⁷⁵. Además, surgían posturas al interior del quincismo que volvían a reclamar el impulso a una reforma constitucional, que terminara con el Ejecutivo pluripersonal. En ese sentido, un funcionario de la embajada estadounidense destacaba la observación del senador Glauco Segovia de que, si bien en “la 15” eran en general opositores al colegiado, “la cuestión es cómo deshacernos de él”¹⁷⁶. Ante esto, el líder del sector cerraba la puerta a la posibilidad de una reforma de la constitución de 1952, ya que la consideraba un intento por eliminar las autonomías y aumentar la centralización¹⁷⁷. Tiempo después, también señalaba que la propuesta de reforma era “para que la gente no se fije en el precio del pan, ni del trigo, ni la falta de trabajo”, por lo que quedaría para el momento en que “los jóvenes estén dirigiendo el Partido y el país”¹⁷⁸. Así, se definía como estrategia que lo primero sería derrotar al nacionalismo, para luego resolver qué hacer con tan espinosa cuestión, como lo era la difícil relación entre un sector que se definía como genuino heredero de las tradiciones batllistas y la principal innovación política planteada por Batlle y Ordóñez.

¹⁷⁴ “Dijo Ledo Arroyo: ‘Cumpliremos con honradez, optimismo y laboriosidad’”, *Acción*, 15 de febrero de 1963.

¹⁷⁵ Discurso del 29 de noviembre de 1963 frente a la Casa del Partido, en Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 746.

¹⁷⁶ US Department of State, “Current attitudes toward the plural executive and the prospects of change”, 23 de noviembre de 1963, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

¹⁷⁷ Discurso del 7 de diciembre de 1963 en el Congreso de Concejales y Ediles de la “15”, en Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 756.

¹⁷⁸ Discurso del 29 de mayo de 1964 en el Congreso de la “Lista 15” en Salto, en Rompani, *Luis Batlle Pensamiento y acción*. Tomo I, 782.

4. Entre la reforma y la unidad: renovación y fragmentación de la Lista Quince en 1965

El segundo colegiado de mayoría nacionalista iniciado en marzo de 1963, tal como se vio en la sección anterior, supuso cambios en la línea económica, tanto en referencia a aspectos centrales de la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria –especialmente a partir de las medidas del ministro de Hacienda Salvador Ferrer Serra– como por la misma actuación de la CIDE. Ésta última supuso una nueva lectura de la realidad económica del país, a través de la elaboración de un diagnóstico económico que tuvo fuerte impacto en el campo político del país, a la vez que se embarcó en la elaboración de un Plan de Desarrollo Económico y Social, que saldría a luz en 1965. Como se ha dicho, la actuación de la CIDE marcó “un punto de inflexión definitivo”, especialmente por el incremento sustancial de la disponibilidad de datos económicos y sociales, tanto en cantidad como en calidad¹⁷⁹. Sobre esto, Garcé ha destacado también que la relación del batllismo quincista –y del Partido Colorado en general– con las propuestas emanadas de la CIDE, por motivos de desconfianza política, perspectiva electoral y recelo hacia los técnicos, fue difícil, con el matiz de que los sectores más jóvenes se mostraron más abiertos a dichas ideas¹⁸⁰.

Este segundo gobierno nacionalista también supuso, como ha destacado Broquetas, la inauguración de discusiones interpretativas sobre los alcances de las leyes de excepción existentes¹⁸¹. Fundamentalmente, esto se vio a través de la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad, bajo cuyo régimen se instaló el gobierno en 1963, y que serían aplicadas en tres ocasiones en 1965. En abril, de forma un tanto confusa, se instauraron por una sequía¹⁸², mientras que en octubre y diciembre fueron aplicadas en el marco de conflictos sindicales¹⁸³. Como ha señalado la citada autora, este período de gobierno se caracterizó por “la recurrencia a instrumentos legales previstos constitucionalmente para situaciones de excepción”, lo que llevó a “debates interpretativos sobre los alcances de la legislación”¹⁸⁴. La adopción a las Medidas Prontas de Seguridad, como ha destacado

¹⁷⁹ Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*, 82.

¹⁸⁰ Sobre los técnicos, vale señalar que con el impulso de desarrollismo, según Garcé, se inició un “proceso amortiguado pero sostenido de tecnificación de la política uruguaya”. Véase “Tres fases en la relación entre intelectuales y poder en Uruguay (1830-1989)”, en Gustavo de Armas y Adolfo Garcé, *Técnicos y política. Saber y poder; encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo* (Montevideo: Trilce, 2000), 71.

¹⁸¹ Broquetas, *La trama autoritaria*, 214-215.

¹⁸² “Medidas de seguridad”, *Acción*, 9 de abril de 1965. La confusión radica en que la discusión sobre ellas se mezcló con la de un decreto que buscaba reglamentar una ley de 1897 sobre el derecho de reunión.

¹⁸³ “Ante las medidas prontas de seguridad”, *Acción*, 7 de octubre de 1965 y “Sin autoridad”, *Acción*, 9 de diciembre de 1965.

¹⁸⁴ Broquetas, *La trama autoritaria*, 215.

Mariana Iglesias, supuso el recurso a “una herramienta de uso regular que integraba el horizonte de posibilidades de los gobernantes”, y que presentaba ventajas importantes tanto para la reacción y la crítica de la movilización social, como para producir nociones políticas cargadas de legitimidad estatal¹⁸⁵. Asimismo, en el contexto de la Guerra Fría se tomaron decisiones políticas, como la ruptura de relaciones con Cuba¹⁸⁶ o la prohibición de la realización de un Congreso Latinoamericano de Solidaridad con Cuba, que “no dejaban dudas en relación a la posición de Uruguay en este marco”¹⁸⁷.

El Partido Nacional, por su parte, se encontraba “profundamente dividido”, tanto por la fragilidad de la alianza entre la Unión Blanca Democrática y el Herrerismo Ortodoxo de Eduardo Víctor Haedo, como por los conflictos de aquellos con el Herrerismo de Martín Echegoyen y el Ruralismo, a la vez que no tenía mayoría parlamentaria ni una buena coordinación entre los consejeros del Ejecutivo Colegiado y los grupos parlamentarios, por lo que se daba una compleja situación política, que se iría agravando¹⁸⁸. A esto hay que sumar que, durante 1964, se produjo la muerte de varios líderes políticos, con consecuencias de importancia para los respectivos sectores que encabezaban. En marzo fallecía Benito Nardone, en mayo Javier Barrios Amorín, y en julio morían con pocos días de diferencia Luis Batlle Berres y el consejero Daniel Fernández Crespo. En febrero de 1965, durante el ejercicio de la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, murió Luis Giannattasio¹⁸⁹. Como han señalado Alonso y Demasi, el fallecimiento de estos dirigentes supuso la emergencia de las “fuerzas centrífugas”, antes contenidas por el líder y su carisma, que existían dentro de las diferentes fracciones políticas, especialmente a través del accionar de los “caudillos menores”¹⁹⁰. Desde una mirada contemporánea, la embajada de Estados Unidos traslucía preocupación por el

¹⁸⁵ Mariana Iglesias, “La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963”, en *Contemporánea* Volumen 2, 2011, 149-152.

¹⁸⁶ Tanto la ruptura de relaciones con Cuba en 1964, como otros aspectos de la agitada política exterior del período –las presiones brasileñas sobre Uruguay y la invasión de Estados Unidos a República Dominicana– pueden verse en Clara Aldrighi, *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012).

¹⁸⁷ Broquetas, *La trama autoritaria*, 227.

¹⁸⁸ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 32-33.

¹⁸⁹ En una visión enfocada en el fracción estudiada en este trabajo, se pueden destacar también en 1964 las desapariciones de Arturo Lezama, del senador Francisco Accinelli, y en 1966 las de Teófilo Collazo, Juan Rodríguez Correa y José Acquistapace. Véase Chasqueti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay?”, 12.

¹⁹⁰ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 34-37.

“vacío de liderazgo” que generaba la desaparición de los “caudillos”, lo que podría redundar en “acentuar el extenuante fraccionalismo de la política uruguaya”¹⁹¹.

4.1. La muerte de Luis Batlle Berres y la paralización de “la 15”

La muerte de Batlle Berres el 15 de julio de 1964, más allá de sus antecedentes cardíacos¹⁹², tomó por sorpresa al país, especialmente por lo inmerso que estaba en la actividad política, como lo demuestra la cargada agenda del último día de su vida¹⁹³. Más allá del problema de la sucesión, que se tratará más adelante –y que según Alonso y Demasi se podía ver dilatado por la perspectiva de un triunfo quincista en los comicios de 1966¹⁹⁴–, la inmediata consecuencia de la muerte de Batlle Berres fue la paralización de la Lista Quince que, como cabeza de la oposición colorada e integrante del Ejecutivo colegiado, debía tomar decisiones ante el devenir político del país.

Quizás las consecuencias que produjo la muerte de Batlle Berres se puede ilustrar con un episodio ocurrido en 1963. En una nota enviada a aquel y a los consejeros por el quincismo, Alberto Abdala y Amílcar Vasconcellos, Glauco Segovia, que integraba la Delegación a la Organización de Naciones Unidas, informaba que habían temas de discordancia con el Delegado Permanente, Carlos María Velázquez, pero aclaraba que sobre ellos no le había escrito a los consejeros, sino “al Sr. Batlle”¹⁹⁵. Y ante otra negociación sobre las instrucciones que recibiría la delegación, Rodríguez Fabregat y Segovia habían decidido “el envío de un cable en ese sentido al Sr. Batlle”. Claramente, más allá de las posiciones institucionales, gran parte de las decisiones estaban centralizadas en las manos de Batlle Berres, por lo que su desaparición generó un inmediato efecto paralizante.

¹⁹¹ Documento firmado por William T. Briggs del 10 de febrero de 1965, numerado 44 en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 82.

¹⁹² En abril de 1959 y en abril de 1960 tuvo sendos infartos. Véase Julio María Sanguinetti, *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo* (Montevideo: Sudamericana, 2014), 147.

¹⁹³ La referencia a la intensa actividad que le imprimió Batlle Berres al 14 de julio de 1964 proviene tanto del texto de Sanguinetti, como de su propia agenda. Véase Sanguinetti, *Luis Batlle Berres*, 148-149 y AGN, Colección Luis Batlle Berres, Agenda de 1964, Caja 19.

¹⁹⁴ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 35.

¹⁹⁵ Carta de Glauco Segovia a Luis Batlle Berres, Amílcar Vasconcellos y Alberto Abdala, Nueva York, 16 de noviembre de 1963, AGN, Colección Luis Batlle Berres, Caja 47. Documento sin numerar.

Pocas semanas después de la muerte de Batlle Berres, dos informes diplomáticos dirigidos al Departamento de Estado trataban de aclarar el panorama dentro del sector¹⁹⁶. Por un lado, se resaltaba el rol insustituible de Batlle Berres por su autoridad a la interna de “la 15”, se informaba de la creación de una Comisión Política, que estaba integrada, entre otros, por Vasconcellos, Abdala, Segovia, Luis Hierro Gambardella, Manuel Flores Mora y Carlos Fischer, y se destacaba la importancia de éste último y de Alberto Zubiría. Por el otro, se advertía que los diputados de la “generación más joven” habían decidido “empujar suavemente” a Jorge Batlle Ibáñez, hijo de Batlle Berres, hacia el liderazgo del quincismo –buscando evitar una ruptura con la “vieja guardia”–¹⁹⁷, a la vez que se recalca el rol de éste último como “líder intelectual” de la nueva generación quincista, no obstante se dudaba de que, por su “personalidad”, pudiera reemplazar a su padre¹⁹⁸.

Este acefalía de “la 15” se hizo más patente ante la necesidad de definir la postura del país frente a los incidentes ocurridos ese mismo año entre Cuba y Venezuela. Ante la denuncia por parte de esta última de una agresión patrocinada por el gobierno de la isla caribeña, la OEA determinó, luego de la IX Reunión de Consulta de Cancilleres, la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba¹⁹⁹. En el seno del Consejo Nacional de Gobierno se dio un duro debate, entre otras cosas por las divisiones que tenía la mayoría nacionalista, dado que algunos sectores del Herrerismo no eran proclives a acatar la decisión. Por lo tanto, se hacía necesaria una postura de los consejeros quincistas que se demoró dos meses, ya que parecía no haber un mecanismo de toma de decisiones dentro de la fracción, una vez desaparecida la decisiva influencia del líder²⁰⁰. Como destacaba *Marcha*, la adopción de una posición ante la ruptura con Cuba generó múltiples fricciones en el sector, al punto que Vasconcellos admitía “la existencia de opiniones diversas”, pero descartaba “una escisión” en la fracción²⁰¹. Incluso, el ofrecimiento del embajador Rodríguez Fabregat de venir a Montevideo para ayudar a resolver el diferendo terminó agravando la situación, por lo que Vasconcellos tuvo que darle a entender al embajador que su intento de evitar la ruptura con Cuba “traería graves consecuencias a la unidad pre-

¹⁹⁶ US Department of State, “Joint weeka No. 30”, 25 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2790, y US Department of State, “The Lista 15 colorados without Luis Batlle”, 2 de agosto de 1964, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

¹⁹⁷ US Department of State, “Joint weeka No. 30”, 25 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2790, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

¹⁹⁸ US Department of State, “The Lista 15 colorados without Luis Batlle”, 2 de agosto de 1964, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

¹⁹⁹ Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, XL-XLIII.

²⁰⁰ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 35.

²⁰¹ “Sin ruptura, por ahora”, *Marcha*, 4 de setiembre de 1964.

electoral de la 15”, dado que “la falta de liderato” había provocado “un aflojamiento de la disciplina partidaria”²⁰². En la misma nota de *Marcha* se señalaban los alineamientos internos, siendo los que apoyaban la ruptura Vasconcellos, Batlle Ibáñez, Flores Mora, Luis Tróccoli y quizás Abdala, mientras que querían la continuidad de las relaciones Hierro Gambardella, Alba Roballo y Teófilo Collazo²⁰³.

Por lo tanto, los señalados temores de la embajada estadounidense no eran infundados respecto al progresivo resquebrajamiento de las fracciones políticas, teniendo en cuenta lo señalado respecto al quincismo. Coincidentemente, dos días después del fallecimiento de Batlle Berres el embajador belga señalaba que las consecuencias de dicho deceso eran difíciles de pronosticar. Algunos “optimistas” pensaban que dicho suceso, junto al retiro de César Batlle Pacheco por motivos de salud, facilitaría la “reunificación” del Partido Colorado, mientras que otros, “más numerosos” y entre los que se encontraba él mismo, consideraban que con la desaparición del líder quincista se iniciaría el “desmenuzamiento” de dicha colectividad en “numerosas fracciones rivales sino hostiles”²⁰⁴.

4.2. Crisis bancaria, inflación y rumores golpistas: el “Año terrible”

A finales de 1965, cuando *Marcha* presentaba una edición especial donde hacía una valoración de las perspectivas del país, se definía lo vivido como un “año terrible”²⁰⁵. Ciertamente, ese año estuvo plagado de dificultades, que en parte ya se auguraban desde el anterior, cuando el gobierno sufrió una importante crisis ministerial en mayo y junio de 1964, y tuvo que recurrir a la oposición colorada –particularmente al sector encabezado por Michelini– para lograr aprobar el Presupuesto²⁰⁶. Pero la situación se agravó significativamente cuando, en abril de 1965, estalló una crisis bancaria originada en el Banco Transatlántico, que generó graves consecuencias en la economía. Dicha crisis, anticipada por la caída del Banco Regional el año anterior, implicó el cierre del segundo banco privado del país, que no pudo ser salvado pese a la asistencia del Banco de la

²⁰² “Vasconcellos a Rodríguez Fabregat: ‘no venga’”, *Marcha*, 21 de agosto de 1964.

²⁰³ “Vasconcellos a Rodríguez Fabregat: ‘no venga’”, *Marcha*, 21 de agosto de 1964.

²⁰⁴ Informe de Marc Jottard, Embajador de Bélgica, del 17 de julio de 1964, numerado 450 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II: 1947-1967, Volumen III: 1964-1967 (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, 2000), 82-84.

²⁰⁵ “El año terrible”, *Marcha*, 31 de diciembre de 1965.

²⁰⁶ Rodríguez, *Zelmar Michelini*, 146. Desde las páginas de *Marcha*, Carlos María Gutiérrez criticó con mucha acritud la postura de Michelini. Véase “La lección de Michelini”, *Marcha*, 20 de noviembre de 1964.

República, lo que llevó a la desaparición de un total de diez instituciones bancarias²⁰⁷. Sobre esto se ha sostenido que, con las turbulencias del sistema financiero, la noción de que el país se encontraba en crisis pareció extenderse en la sociedad²⁰⁸.

A nivel político, el colapso del Transatlántico tuvo efectos muy graves, dado que, por un lado, el gobierno no logró una reacción rápida ante el riesgo de corrida bancaria, siendo los empleados bancarios los que pararon para evitar un agravamiento de la crisis, lo que llevó a Vasconcellos a exclamar que “la Asociación de Bancarios ha hecho un inmenso bien al decretar la huelga”²⁰⁹. Por otro, las investigaciones y la búsqueda de responsabilidades respecto a la crisis prontamente generaron denuncias que impactaron directamente en la dirigencia política. Algunos directores del Banco de la República fueron acusados de connivencia con el Transatlántico –entre ellos un representante de la minoría quincista, Mario Fullgraff, que inmediatamente renunció–, a la vez que empezó a ser investigada la “caja negra” de la quebrada casa bancaria, por lo que se esperaban “nuevas revelaciones” sobre dirigentes políticos, todo lo cual generó desprestigio y desconfianza²¹⁰. Para peor, al momento de exigir el Consejo Nacional de Gobierno la renuncia de los directores Banco de la República, solo dos de ellos aceptaron la remoción –José Pedro Aramendia, que presidía por el Partido Nacional, y Alberto Zubiría, el otro representante quincista–, mientras que los restantes dos debieron ser forzosamente desplazados por una Comisión Interventora.

Al mismo tiempo, el país sufría un duro proceso inflacionario, que alcanzaría el 88 por ciento en diciembre de 1965²¹¹. Dicho fenómeno se volvió un elemento importante del debate público, y las condiciones económicas del país pasaron a preocupar a las legaciones diplomáticas acreditadas en el país. A mediados del año el Encargado de Negocios belga no dudaba en afirmar que “la vida política está dominada por los problemas económicos”, y repasaba los problemas del Banco de la República, el

²⁰⁷ Los datos están tomados Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochón, *El fin del Uruguay liberal. Historia uruguaya*. Tomo 10 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-La República, 1998), 137-139. Para un abordaje directo sobre la crisis bancaria, véase Daniel Vaz, “La crisis bancaria uruguaya de 1965” (ponencia presentada en las I Jornadas de Historia Económica, en Montevideo, 1995).

²⁰⁸ Carlos Demasi, “El camino uruguayo hacia la dictadura”, en Óscar Destouet (coord.), *Memoria, dictadura y derechos humanos: Ponencias del curso Memoria, Dictadura y Derechos Humanos: una aproximación al estudio de un pasado reciente, realizado entre el 10 y el 31 de agosto de 2009* (Montevideo: MEC, 2009), 6.

²⁰⁹ Actas del CNG, 22 de abril de 1965, acta 256.

²¹⁰ Informe de Francis de la Barre, Encargado de Negocios de Bélgica, del 22 de mayo de 1965, numerado 450 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen III, 166-167.

²¹¹ Danilo Astori, “Estancamiento, desequilibrios y ruptura, 1955-1972”, en Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX. Vol. 1. La economía*, (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Economía, 2003), 83.

“agotamiento de los recursos del Tesoro”, el uso de la emisión de moneda “sin tomar en consideración que este procedimiento conllevará necesariamente una inflación”, y la “ausencia de soluciones”, a lo que había que sumar que “nadie quiere al golpe de estado [sic] pero todo el mundo habla de ello”²¹². La misma mayoría gobernante sentía el desgaste generado por las dificultades económicas, al punto que el consejero nacionalista Carlos Penadés se quejaba en julio de las críticas que recibía el gobierno desde la oposición, pero también lamentaba la “anarquía en el pensamiento de los técnicos”, dado que “cada uno de ellos presenta una solución distinta”, sentando “principios y teorías que chocan unos con otros”²¹³.

Por último, como recién señalaban los diplomáticos belgas, el país se vio sacudido por inquietantes rumores de golpe de Estado²¹⁴, que movilizaron tanto a la dirigencia política como al cuerpo diplomático. La creciente inquietud entre algunos mandos castrenses llamó la atención de los estadounidenses, que no escatimaron esfuerzos en desestimular un quiebre institucional, dialogando con políticos, militares y diplomáticos²¹⁵. En contrapartida, lo que los diplomáticos de dicho país buscaban impulsar para superar las dificultades del país, desde finales de 1964, era un “cambio por métodos constitucionales” que modificara la “estructura gubernamental” y que beneficiara “los intereses fundamentales de Uruguay y Estados Unidos”²¹⁶. Además, a

²¹² Informe de Francis de la Barre, Encargado de Negocios de Bélgica, del 12 de junio de 1965, numerado 472 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica, Tomo II, Volumen III*, 170-174.

²¹³ Actas del CNG, 20 de julio de 1965, acta 288.

²¹⁴ Durante 1964, el mayor riesgo de golpe se ubicó durante la crisis ministerial de mayo-junio. En el año 1965, de abril a junio parecen haber existido diversos momentos en que se consideró la posibilidad de un golpe, en relación probablemente a la influencia brasileña, y sobre finales de año, ante la conflictividad social y la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad. En 1966, desde mediados de año y hasta noviembre, quizás ante la posibilidad de la no aprobación de una nueva constitución, también hubo “ruido a sables”, especialmente vinculado al recién ascendido general Mario Aguerrondo. La cuestión sobre un posible golpe de Estado, en diferentes momentos del trienio 1964-1966, ha sido abordada especialmente por Clara Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina* (2012), disponible en [http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion2/articulo %206.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion2/articulo%206.pdf) (consultado el 4/2/17). Además, hay referencias en Selva López Chirico, *Estado y fuerzas armadas en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985), 136-138, Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 37-38, y Broquetas, *La trama autoritaria*, 142-143. Ésta última autora ha analizado los vínculos entre los planes golpistas y los grupos de extrema derecha, como la Legión Artiguista, véase Broquetas, *La trama autoritaria*, 131-138. Para abordar estos sucesos desde la perspectiva de los militares que rechazaban la posibilidad de un golpe de Estado, se puede ver Pedro Aguerre Albano, “Hermano, trabajaremos de presos”. *El coronel Pedro Montañez y la Corriente 1815* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012) y, especialmente, Gerardo Caetano, Salvador Neves, *Seregni. Un artiguista del siglo XX* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2016).

²¹⁵ Los documentos numerados 59, 79 y 92 son ejemplos, entre otros, de las gestiones de los diplomáticos estadounidenses, en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 108-110, 144-145 y 165-166, respectivamente.

²¹⁶ Documento enviado a Thomas C. Mann por el embajador Wymberley Coerr del 29 de noviembre de 1964, numerado 35 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 66.

finales de año, al informar sobre una conversación mantenida con el embajador brasileño, Manoel Pío Correa, el embajador estadounidense comentaba que “no hay golpistas aceptables a la vista”²¹⁷. En el mismo sentido, cabe destacar que el contexto regional era significativo, dado que Brasil tenía una dictadura militar instalada desde marzo de 1964, y presionaba al gobierno uruguayo por la presencia de exiliados políticos en el país, encabezados por el destituido presidente João Goulart. Asimismo, y en el marco de la intervención estadounidense en República Dominicana, las autoridades brasileñas, así como algún jerarca militar argentino, empezaron a manifestar su preocupación por una posible toma del poder por parte de la izquierda en Uruguay, frente al cual esgrimían la noción de “fronteras ideológicas”, lo que desató fuertes reacciones políticas²¹⁸.

En este contexto, y en el estado de fluidez interna en que se encontraba el quincismo, se tomaron varios posicionamientos significativos. Ante las dificultades económicas, no dejó de responsabilizar al Partido Nacional y a su política económica de la crisis que vivía el país, continuando así su definido rol opositor. En esta línea, desde *Acción* no se dudaba en catalogar a la gestión nacionalista como “la peor de la historia”²¹⁹, solo preocupada por “emitir [billetes] y nombrar [funcionarios]”²²⁰, y se afirmaba al final del año que “los blancos no saben gobernar para el bien de la República”²²¹. Incluso, de forma bastante constante, se cuestionaba el impulso del gobierno a realizar planes de desarrollo, por medio de la CIDE, crítica que se incrementó de forma sustancial a partir de la crisis de abril. A principios del mes siguiente, retomando expresiones de Daniel Rodríguez Larreta vertidas en *El País*, se señalaba que el “gobierno se entretiene en presuntos cambios de estructuras”, cuestionándose cómo se podían tratar “planes de desarrollo” cuando el país vivía “una tremenda inflación”, que requería “soluciones inmediatas”²²². Estas invectivas irían *in crescendo*, al punto de hablar de “manía planificadora”²²³ y de “planificación literaria”, que “se extendió estéril en un río de

²¹⁷ Documento enviado por el embajador Wymberley Coerr del 5 de diciembre de 1964, numerado 40 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 75.

²¹⁸ Especialmente se pueden ver los documentos numerados 53, sin firma y del 18 de mayo de 1965, donde se informa que la prensa brasileña comparaba a Uruguay con República Dominicana, y 82, firmado por William J. McDonough y fechado el 11 de setiembre de 1965, donde se tratan las reacciones a la declaración del Comandante del Ejército Argentino Juan Carlos Onganía sobre las “fronteras ideológicas” en la lucha contra el comunismo, en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 99-100 y 150-152. Asimismo, puede verse Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana”, 88-89. También se respondió a través del órgano de prensa quincista, véase “La frontera ideológica”, *Acción*, 27 de setiembre de 1965.

²¹⁹ “El peor gobierno de la historia”, *Acción*, 12 de julio de 1965.

²²⁰ “¿Qué es lo que quieren?”, *Acción*, 13 de julio de 1965.

²²¹ “El ‘Período Beltrán’”, *Acción*, 27 de diciembre de 1965.

²²² “Jugando a gobernar”, *Acción*, 3 de mayo de 1965.

²²³ “Planes de papel”, *Acción*, 10 de setiembre de 1965.

tinta”²²⁴. No obstante, esto no impedía reconocer el “valioso aporte” hecho por la CIDE, encabezada por “un brillante universitario”²²⁵ –en referencia al contador Enrique Iglesias–, a la vez se admitía que “se han elogiado trabajos realizados” por ella, pero no se dejaba de cuestionar que el gobierno tendía a “desprestigiar y manosear” su obra, impulsando un “galimatías literario que nunca se concreta en nada”²²⁶.

Además, el quincismo seguía cuestionando también la política liberalizadora que, en 1959, había comenzado con la Reforma Cambiaria y Monetaria. Ante la pregunta de un reportero sobre la unidad del Partido Colorado, Batlle Ibáñez no dudaba en afirmar que el gobierno nacionalista “se ha ido enterrando por aferrarse a un principio nefasto para el país como es la liberación del comercio exterior y la reforma cambiaria”, y señalaba que el decreto de liberalización del 3 de agosto de 1956 “nos costó la elección en 1958”²²⁷.

Por otra parte, el rol opositor no obturó la posibilidad, especialmente en los momentos de crisis bancaria, de apoyar ciertas medidas de gobierno, quizás ante el temor por un posible golpe de Estado. Así, destacaba el vespertino quincista que “la oposición ha tenido un sentido fecundo”, lo que era “un ejemplo de lealtad al país”, y resaltaba la actitud del sector ante el “cierre bancario”, donde propició la elaboración de una “ley de garantías”²²⁸. Incluso, los diplomáticos estadounidenses destacaban que “los colorados le han dado ese apoyo en tiempos de crisis [al Gobierno]”, al analizar las dificultades que enfrentaba el país a mediados de año²²⁹. Especial atención le prestaron desde dicha embajada a la participación de un senador quincista, Tróccoli, en la misión refinanciadora dirigida hacia Estados Unidos a mediados de año, y apoyaron activamente que aquella tuviera carácter bipartidario²³⁰.

²²⁴ “El Partido Colorado”, *Acción*, 1 de octubre de 1965.

²²⁵ “Ponderable esfuerzo”, *Acción*, 23 de octubre de 1965.

²²⁶ “Planes y operaciones”, *Acción*, 29 de junio de 1965.

²²⁷ “En la hora de la verdad”, *Marcha*, 2 de julio de 1965. En similar sentido se expresó Abdala en una nota con *La Mañana*, del 19 de octubre de 1965. Véase Cámara de Senadores, *Alberto E. Abdala. Homenaje y encuentro*. Tomo I (Montevideo: Cámara de Senadores, 1989), 413-415.

²²⁸ “Oposición de la 15”, *Acción*, 7 de mayo de 1965.

²²⁹ Documento firmado por William T. Briggs del 2 de junio de 1965, numerado 66 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 122.

²³⁰ Véanse US Department of State, “Incoming telegram from Amembassy Montevideo”, 6 de julio de 1965 y US Department of State, “Incoming telegram from Amembassy Montevideo”, 26 de julio de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17). En el primero de esos documentos se destaca que Tróccoli fue impuesto por Vasconcellos, y que desde la embajada se recomendaba que se le explicara la importancia de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, dada la crítica postura de “la 15” hacia ese organismo.

Cabe también señalar que la posibilidad de un quiebre institucional inquietaba mucho al sector, en particular al consejero Vasconcellos, que, según la diplomacia estadounidense, estaba muy alerta ante la posibilidad de un golpe por parte del “grupo habitual” encabezado por Aguerrondo –llegando a especular, de acuerdo a dicha fuente, con un golpe de “gente que realmente creía en la democracia”, lo que asustó bastante a Ledo Arroyo Torres²³¹–, y denunció un intento en junio²³².

En el mismo sentido, la Lista Quince mantuvo la postura política liberal, cuestionando la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad y tendiendo a defender públicamente a las organizaciones sindicales que se movilizaban contra el gobierno. Tanto en octubre, cuando desde el Consejo Nacional de Gobierno Abdala acusaba al gobierno de haber “interrumpido el diálogo” que era “imprescindible en la vida de la democracia”²³³, como en diciembre, al atribuir al gobierno nacionalista de ser “el gran agitador que sufre el país”²³⁴ y afirmar que “la invocación al sentido revolucionario de los paros (...) carecía de fundamento”²³⁵, el sector reafirmaba su compromiso con “las libertades fundamentales y los principios de la justicia social”²³⁶. En ese sentido, despreciaba el papel que podría tener la amenaza comunista en Uruguay, al señalar que “sabido es que el comunismo no prende en el alma de nuestro pueblo”²³⁷. Empero, a nivel privado, en las conversaciones en los funcionarios de embajada estadounidense, empezaban a aparecer posturas proclives a enfrentar la movilización social. En ese sentido, Batlle Ibáñez proponía apoyar los intentos del gobierno de “romper la huelga de bancarios” en setiembre²³⁸, Abdala señalaba su acuerdo con las Medidas Prontas de Seguridad para contener la “amenaza comunista”²³⁹, y los diplomáticos destacaban la

²³¹ Documento firmado por William J. McDonough del 4 de mayo de 1965, numerado 47 en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 92.

²³² Documentos firmado por Briggs del 1 de junio de 1965, numerado 65, y del 3 de junio de 1965, numerado 67, en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 119-121 y 126-127. Según otro documento estadounidense, entre los dirigentes de “la 15” había un “casi patológico miedo a Aguerrondo”. Véase documento firmado por William T. Briggs del 31 de octubre de 1964, numerado 29, en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 57. Para ver posicionamientos y acciones del quincismo ante riesgo de golpe de Estado, véase Aldrichi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana”, 84.

²³³ Actas del CNG, 7 de octubre de 1965, acta 317.

²³⁴ “Reiterando el error”, *Acción*, 7 de diciembre de 1965.

²³⁵ “En la boca del volcán”, *Acción*, 8 de diciembre de 1965.

²³⁶ “Sin autoridad”, *Acción*, 12 de diciembre de 1965.

²³⁷ “Aliados del comunismo”, *Acción*, 8 de setiembre de 1965.

²³⁸ Documento firmado por Hoyt del 29 de setiembre de 1965, numerado 84 en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 155.

²³⁹ Documento firmado por Hoyt del 7 de octubre de 1965, numerado 90 en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 162.

influencia de los conflictos sindicales que afrontaba el gobierno colorado en Montevideo para aumentar “la comprensión del papel que están jugando los comunistas”²⁴⁰.

4.3. Las elecciones internas de noviembre

En este convulso marco, la Lista Quince debía definir su estrategia política y abordar el ya insoslayable problema de la sucesión en el liderazgo. Para su abordaje, se comenzará tratando el proceso que llevó a las elecciones internas en noviembre de 1965, especialmente a partir del Congreso de Maldonado de mayo-junio –recordado como el del “Arcobaleno” por el sitio de la reunión²⁴¹–, para luego analizar las lecturas de su resultado, y la consiguiente ruptura del sector.

4.3.1. El camino hacia las elecciones internas

Hacia marzo de 1965, en una nota recurrentemente citada por la historiografía, *Marcha* analizaba la interna quincista destacando la existencia de dos sectores, encabezados por Vasconcellos y Abdala, que tenían sus fuerzas en el interior y en Montevideo, respectivamente. En el primero se destacaba Flores Mora, mientras que en el segundo estaban varios de los senadores del sector, como Segovia, Roballo, Justino Carrere Sapriza y Héctor Grauert. En ese marco, existía un número importante de indefinidos –Fischer, Zubiría, Collazo, Tróccoli, Arroyo Torres–, a la vez que Batlle Ibáñez se mantenía igualmente sin definir. Los motivos principales de las divisiones eran las elecciones internas, que eran impulsadas por Abdala, pero que generaban temor por la posible “agudización de las rencillas internas” y la “no concurrencia de otros grupos”, y la reforma constitucional, que también era sostenida por aquel, pero muy resistida por Vasconcellos. Incluso, la posición sobre temas agropecuarios también generaba rispideces a la interna del sector, al punto que se acusaba a *Acción*, muy influenciado por Flores Mora, de sostener una postura “pro ganadera y antiindustrialista”²⁴².

²⁴⁰ Documento firmado por Hoyt del 29 de octubre de 1965, numerado 98 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 175.

²⁴¹ Entrevistas del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016, y con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

²⁴² “La 15 por dentro”, *Marcha*, 12 de marzo de 1965. Un informe de las mismas fechas de la embajada estadounidense compartía la mirada de aquel semanario. Véase US Department of State, “Joint weeka No. 10”, 13 de marzo de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

En sí, lo que se empezaba a visualizar era el estado interno de la Lista Quince que, como se ha visto, estaba sufriendo un vacío de poder, en gran parte por la ausencia de liderazgo, y la existencia de una pluralidad de voces, provenientes de los miembros del Consejo Nacional de Gobierno, los parlamentarios más destacados y los medios de prensa partidarios. Para los diplomáticos estadounidenses esta multiplicidad de voces se debía, en gran parte, a la postura misma de Batlle Berres, que impedía que otros dirigentes lograran una prominencia tal que le permitiera disputar su liderazgo, a la vez que destacaban que los líderes más prestigiosos –Arroyo Torres, Zubiría, Fischer, Grauert– no deseaban asumir aquel lugar, y advertían respecto del peso que podrían tener las “rivalidades personales”. Al mismo tiempo, subrayaban las posibilidades de Batlle Ibáñez, tanto por su apellido, su control de medios de comunicación del sector y el apoyo que tenía de los diputados más jóvenes, resaltando además que era el “mejor versado en asuntos económicos”, aunque su postura podía parecer “conservadora” por creer que debía disminuirse el peso del Estado sobre la industria²⁴³. Finalmente, cabe destacar que, en la memoria de varios dirigentes y militantes del sector, parece existir la convicción de que era Vasconcellos el que poseía las mejores posibilidades de convertirse en el nuevo líder del sector, incluso desde algunos gestos simbólicos tras la muerte de Batlle Berres²⁴⁴.

En este marco, a principios de junio Batlle Ibáñez en su audición en *Radio Ariel*, “Dialogando con usted”, planteó “a título personal” la necesidad de una “constitución más fuerte” y, previa aclaración de que “los inconvenientes de las instituciones” no debían servir para “justificar los errores del gobierno”, demandó que “el pueblo” se pronunciara antes de las elecciones de 1966 sobre diversos aspectos de la carta magna, entre los cuáles, al final, nombraba “la estructura constitucional del Poder Ejecutivo”. Claramente, dado que esa era la cuestión más difícil a tratar, el joven diputado quincista insistió en que “nadie puede sostener que este sea el colegiado ideado por Batlle y Ordóñez” –en referencia al Consejo Nacional de Gobierno instituido por la Constitución de 1952–, y en que era imperioso elaborar una fórmula que evitara “un Ejecutivo fuerte

²⁴³ US Department of State, “Internal situation in the Colorado Party”, 10 de mayo de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17)

²⁴⁴ En las entrevistas realizadas con Julio María Sanguinetti, Luis Hierro López y Manuel Flores Silva se señaló que circuló en el sector el relato de que, muerto Batlle Berres, su familia le había entregado a aquel la “ametralladora” con la cual el fallecido líder estaba dispuesto a resistir el rumoreado golpe de Estado. Entrevistas del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016, con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016 y con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017. El recuerdo de Juan Adolfo Singer, citado por Chasqueti, quien era el redactor responsable de *Acción*, coincide con el lugar que tenía Vasconcellos. Véase Chasqueti, “¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay?”, 13. También Batlle Ibáñez, en una entrevista de 1989, destacaba a Vasconcellos como “el primer hombre del partido”. Véase “Jorge Batlle, la refundación del batllismo”, *La República*, 28 de setiembre de 1989.

y arbitrario o un Consejo irresponsable”²⁴⁵. A partir de allí, el tema de debate pasó a ser fundamentalmente la reforma constitucional, que implicaba la discusión sobre el Ejecutivo colegiado, y *Acción* comenzó a publicar innumerables cartas de adhesión a Batlle Ibáñez, que en abrumadora mayoría respaldaban su propuesta. Desde el vespertino del sector se editorializó sobre “unidad y reforma” como grandes “anhelos” de la población para “buscar un nuevo camino”, lo que suponía un “Partido Colorado unido” para triunfar en 1966 y “una Constitución para revolucionarse dentro del orden y de la ley”²⁴⁶.

Dados estos posicionamientos, en ese mismo mes de junio se convocó a un Congreso del sector en Maldonado, donde se abordaría la cuestión de la reforma²⁴⁷. Y a finales de mes Vasconcellos en Salto reclamaba “apasionadamente” las elecciones internas, para dotar al sector de “organización” que permitiera sustituir al líder fallecido, reconocía que era “reformista”, dada la difícil relación de “la 15” con la constitución de 1952²⁴⁸, pero señalaba que la discusión sobre la reforma planteada por “el Diputado Jorge Batlle y el Consejero Abdala” llevaba a “una lucha entre nosotros”. Incluso, cuestionaba algunos contenidos de la propuesta de reforma constitucional esbozados por Batlle Ibáñez, que incluían críticas a las autonomías departamentales y de los Entes, por lo que llamaba a que se dieran primero las internas, luego la “unidad del Partido” y por último una “Constituyente”, y advertía que “no habrá nadie que tenga el ánimo traidor de quebrar la 15”²⁴⁹.

El congreso del “Arcobaleno” en Maldonado sesionó el 31 de julio y el 1° de agosto de 1965 entre múltiples llamados a la unidad, y estuvo signado por las discusiones acerca

²⁴⁵ “Sobre la reforma constitucional”, *Acción*, 5 de junio de 1965. Esa indefinición entre una reforma del Ejecutivo vigente o la vuelta al formato unipersonal parece haber existido durante parte de 1965, quizás como una forma de eludir la espinosa cuestión de la eliminación del colegiado. Véase la conversación de Batlle Ibáñez con funcionarios de la embajada estadounidense del 22 de mayo de 1965, donde defiende un nuevo formato de Ejecutivo colegiado, en documento firmado por William J. McDonough, numerado 63 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 114-117. Sin embargo, a finales del año parecía claro que, dado el apoyo popular a las posiciones reformistas, se había identificado reforma constitucional con Ejecutivo unipersonal. Véase las declaraciones de Collazo tras las elecciones internas de noviembre de 1965, donde dice que la “reforma significa presidencia”, en “Collazo: Presidente, pero de la 15”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁴⁶ “Unidad y reforma”, *Acción*, 14 de junio de 1965.

²⁴⁷ “Noticias políticas”, *Acción*, 23 de junio de 1965. Eran convocados todos los cargos electos del sector y las autoridades partidarias.

²⁴⁸ Respecto a la particular relación de la Lista Quince con la constitución de 1952, se puede ver el “Discurso político pronunciado en Paysandú” por Batlle Berres el 12 de agosto de 1951, en Rompani, *Pensamiento y acción*, Tomo I, 255-264.

²⁴⁹ “El batllismo en marcha”, Discurso pronunciado por Amílcar Vasconcellos en Salto el 29 de junio de 1965. AGN, Colección Amílcar Vasconcellos. Caja 21, documento sin numerar, páginas 7-12 y 15-16. El hecho de que dicho discurso se haya impreso demuestra la intencionalidad de difundir estas declaraciones.

de la reforma constitucional. Las resoluciones del mismo apuntaban a la unidad del sector y del Partido Colorado, la convocatoria a elecciones internas de toda la colectividad, y a que la “Reforma Constitucional deberá estudiarse” por parte de las “autoridades partidarias”²⁵⁰. La diplomacia estadounidense siguió con atención el devenir de esta reunión partidaria, dado que consideraba que allí podrían visualizarse las perspectivas que tendría un proceso reformista²⁵¹. Una vez finalizado el Congreso, esa fuente destacaba que todos los senadores y la mayoría de los diputados quincistas deseaban llevar adelante la reforma, mientras que Vasconcellos, de la mano de Flores Mora, Guzmán Acosta y Lara y los dirigentes de menor nivel, habían logrado anteponer a aquella las elecciones internas²⁵².

Desde su editorial, *Acción* no ocultaba que “la reforma constitucional” era un “tema esencialmente polémico”, y que las resoluciones del Congreso convocaban solo a una “consideración exhaustiva (...) en los organismos partidarios”²⁵³. De cualquier manera, en esos mismos días se buscaba afirmar, en un contrapunto con Vasconcellos, que las resoluciones implicaban “un mandato” para “estudiar una Reforma Constitucional en lo político, en lo económico y en lo social”, buscando evitar toda condicionalidad posible sobre el asunto²⁵⁴. El citado consejero contestó poco después que la reforma constitucional era un “error político” ya que iba “contra la búsqueda de formas de unidad” del Partido, y explicó cómo se habían tomado las resoluciones en el Congreso, dado que, previo a la resolución final que había sido adoptada por aclamación, la moción más apoyada había sido una que planteaba una “posición contraria a encarar el tema de la reforma constitucional” que se sustentaba en las palabras de Batlle Berres²⁵⁵. Solo al final se había elaborado la resolución definitiva, que en opinión de Vasconcellos suponía que “los Congresales se reservaban el derecho de examinar en una nueva instancia el tema”²⁵⁶. Por lo tanto, las mismas resoluciones del Congreso pasaban a ser discutidas.

La realización de elecciones internas suponía la explicitación de los alineamientos internos, que deberían organizarse y comenzar a pensar en la competencia electoral,

²⁵⁰ “Declaración unánime: elecciones internas y reforma”, *Acción*, 2 de agosto de 1965.

²⁵¹ US Department of State, “Joint weeka No. 30”, 31 de julio de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17)

²⁵² US Department of State, “Joint weeka No. 31”, 7 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17)

²⁵³ “Un fecundo congreso”, *Acción*, 2 de agosto de 1965.

²⁵⁴ “Con el consejero A. Vasconcellos”, *Acción*, 6 de agosto de 1965.

²⁵⁵ “Del consejero Dr. Amílcar Vasconcellos”, *Acción*, 9 de agosto de 1965.

²⁵⁶ “Del consejero Dr. Amílcar Vasconcellos”, *Acción*, 9 de agosto de 1965.

aunque surgieran temores de que ello “parta al Batllismo”²⁵⁷. No es casual, por tanto, que en ese mismo mes de agosto se diera un sonado incidente que supuso rupturas y desavenencias a la interna del quincismo. La disputa se dio en torno a los medios de comunicación del sector, especialmente *Radio Ariel*, cuando el 9 de agosto Batlle Ibáñez reemplazó en la audición “Hora de lucha colorada” a Flores Mora²⁵⁸. Como ya se señaló anteriormente, dicho espacio radial se había constituido en 1962, con gran retransmisión al interior, como una estrategia de Batlle Berres para enfrentar a Nardone, y le había dado gran prestigio a su titular²⁵⁹. En una nota de *Marcha* que abordaba el incidente se señalaba que era difícil que no se lo viera como un “cisma definitivo” en el sector, donde Batlle Ibáñez esgrimía que “alguna vinculación” tenía con *Radio Ariel*, y que la audición, que era “libre para todos los batllistas”, ahora pasaba a estar “con la unidad y por la reforma”²⁶⁰. Allí ya se exhibía una clara polarización entre una tendencia encabezada por Abdala y Batlle Ibáñez, que poseía “el apellido y el dominio pleno de los medios de difusión” del sector, frente a otra liderada por Vasconcellos y Flores Mora, de “amplio respaldo popular”, a la vez que los senadores Roballo, Segovia, Tróccoli y Carrere Sapriza permanecían “a la expectativa”²⁶¹. Mientras que el primer grupo insistía en la reforma constitucional, el segundo hacía énfasis en las elecciones internas, aunque ambos “reclamaban para sí la inspiración del pensamiento de Luis Batlle”, y negaban que el choque tuviera “motivos ideológicos”²⁶².

Los funcionarios de la embajada estadounidense tampoco dejaron pasar desapercibido en sus informes aquel incidente, al señalar que la “reconciliación” en el sector se hacía más difícil a partir de esta situación, y que existía una creencia de que había cercanía entre Batlle Ibáñez y el general Óscar Gestido²⁶³. Además, destacaban que también comenzaban a estar en pugna diferentes estrategias políticas, ya que, desde el entorno de Vasconcellos, se sostenía que lo primordial era la derrota del nacionalismo,

²⁵⁷ “Las elecciones internas”, *Acción*, 5 de agosto de 1965.

²⁵⁸ Ya en marzo la influencia de Flores Mora en *Acción* se había visto disminuida por la llegada a la subdirección de Sanguinetti. Véase “La 15 por dentro”, *Marcha*, 12 de marzo de 1965.

²⁵⁹ Entrevistas del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016, y Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

²⁶⁰ “Pugna en la 15: el micrófono de la discordia”, *Marcha*, 13 de agosto de 1965.

²⁶¹ “Pugna en la 15: el micrófono de la discordia”, *Marcha*, 13 de agosto de 1965.

²⁶² “Pugna en la 15: el micrófono de la discordia”, *Marcha*, 13 de agosto de 1965.

²⁶³ US Department of State, “Joint weeka No. 32”, 14 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17). Además, los diplomáticos vincularon dicha creencia a otro incidente en ese mismo mes de agosto, donde desde el Comité Nacional Batllista le quiso negar al grupo de Gestido el uso de la palabra “batllista”, lo que finalmente fue descartado. Véase “Noticias políticas”, *Acción*, 11 de agosto de 1965.

mientras que Batlle Ibáñez destacaba que la reforma constitucional debía emprenderse “por el bien del país”, a la vez que señalaba que si no se la tomaba como bandera, lo haría el partido gobernante para poder ganar las elecciones de 1966²⁶⁴.

Ante esta creciente polarización interna, no tuvo buena recepción un intento conciliador de Rodríguez Fabregat, que viajó al país a finales de agosto a fin de acercar a las partes. Ya en ese momento, en un reportaje que le hizo *Marcha*, se advertía que una de las discusiones era el momento de la reforma –antes o después de las elecciones nacionales–, y el embajador admitía que las divergencias que existían en el sector eran “importantes”, aunque era optimista sobre su unidad, y sugestivamente decía que “el Partido Colorado se está recomponiendo en el llano, después de la derrota”²⁶⁵.

Las elecciones internas, que en Montevideo se fijaron para el 28 de noviembre²⁶⁶, tendrían singulares características, determinadas por la Carta Orgánica del Partido Colorado Batllismo²⁶⁷. Pocos días antes de los comicios, *Marcha* explicaba que la votación sería en quinientos noventa y dos circuitos –distribuidos en las cuarenta y ocho zonas electorales en que se dividía la capital–, que se presentarían mil ochocientas listas, y que se elegirían delegados a la Comisión Departamental y a los comités ejecutivos por zona, en un número algo superior a once mil. Especial importancia tendría el primero de dichos organismos, ya que en una elección de “segundo grado” elegiría a los quince miembros del Comité Ejecutivo Departamental y a los delegados montevideanos a la Convención y a la Comisión Nacional, saliendo de ésta última el Comité Ejecutivo Nacional. Finalmente, cabe destacar que podrían votar todos aquellos ciudadanos que,

²⁶⁴ US Department of State, “Political battle rages on constitutional reform”, 14 de agosto de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

²⁶⁵ “La multiunidad y las palabras”, *Marcha*, 17 de setiembre de 1965.

²⁶⁶ “Un mandato: las elecciones internas”, *Acción*, 9 de agosto de 1965. Cabe destacar que también se realizaron elecciones internas en Durazno, el 21 de noviembre de 1966, y en Soriano, el 28 de noviembre de 1966. En la primera solo se presentó la lista de Guzmán Acosta y Lara –lo que generó críticas desde *Acción*–, mientras que en la segunda, donde si hubo competencia real, arrasó la agrupación conducida por Luis B. Pozzolo, alineado con Abdala y Batlle Ibáñez, que obtuvo más de seis mil votos, frente a los mil setecientos que obtuvieron los otros grupos. Véase “Noticias políticas”, *Acción*, 23 de noviembre de 1965, y “Otro rotundo triunfo de Unidad y Reforma”, *Acción*, 29 de noviembre de 1965. Luego de los resultados de los comicios en la capital, y con la progresiva fractura del sector, se dejaron de lado las elecciones en el resto del país.

²⁶⁷ Partido Colorado Batllismo. *Carta orgánica y programa del partido. Partido Colorado Batllismo* (Montevideo: sin fecha). En su texto se establece que fue aprobada en 1949, pero contiene también modificaciones introducidas en 1950. También se realizó un reglamento para las elecciones internas. Véase “La C. Deptal. Del batllismo aprobó modificaciones al reglamento que regirá las elecciones internas”, *Acción*, 28 de setiembre de 1965. Un abordaje de la estructura interna del batllismo, en la segunda década del siglo XX, se puede ver en Eduardo Alonso, *Los debates partidarios sobre la representación y la participación y los aportes a la deliberación del batllismo*. Tesis de Maestría (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, 2013), 112-117.

previamente, firmaran su adhesión a la Carta Orgánica y al Programa del Partido Colorado Batllismo²⁶⁸.

En el camino a esta competencia interna se fueron delineando las agrupaciones que competirían dentro de la Lista Quince, que serían fundamentalmente tres²⁶⁹. En primer lugar, “Por la ruta de Luis Batlle” era el sector encabezado por Vasconcellos y Flores Mora, donde también se destacaba Collazo, que defendía que la reforma constitucional debía quedar pospuesta hasta luego de las elecciones de 1966. Además, sus dirigentes recelaban de los planes de Batlle Ibáñez, al punto de denunciar que “Jorge quiere entregar la 15 a Gestido”²⁷⁰. Mientras que Flores Mora destacaba que era “un problema de hombres”, para Vasconcellos la elección interna era “una lucha para organizar el Partido, dotándolo de mayor calor popular”, aunque ambos coincidían en la “confianza en el éxito” y en acusar que “los que están rompiendo la 15 [son los que] hablan de unidad”²⁷¹.

En segundo lugar, “Unidad quincista – Por Luis Batlle” era el grupo que se había formado alrededor de los expectantes senadores de agosto –Segovia, Roballo, Tróccoli, Carrere Sapriza–, sin “líder visible” pero aglutinante de “bastiones electorales poderosos” y carente de “posición única sobre la Reforma”²⁷². Proponiéndose como “factor de equilibrio” que pudiera “evitar un cisma definitivo”, poseían pluralidad de voces internas, ya que, por un lado, Roballo definía al “batllismo como una fuerza socializante, izquierdista, populista”, a la vez que, por otro, Segovia destacaba que se estaban “plebiscitando” tanto hombres como ideas, y estas últimas deberían ser discutidas “sin dogmatismos ni novelorías”²⁷³.

En tercer lugar, “Lealtad a Luis Batlle – Unidad y Reforma” estaba encabezado por Abdala y Batlle Ibáñez, y agrupaba entre otros a Hierro Gambardella, Paz Aguirre, Sanguinetti, Grauert, Fischer, Zubiría y Arroyo Torres, los que eran llamados, desde filas opuestas, “la corte de Luis Batlle”²⁷⁴. Este sector defendía la necesidad de “unidad para triunfar y reforma para gobernar”, y entendía a la elección interna como un “plebiscito”

²⁶⁸ “Los detalles”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965. Similares detalles se pueden ver en una serie de notas de Juan Adolfo Singer, que reclamaban desde *Acción* algunas modificaciones. Véase “El problema de la ‘circunscripción única’”, *Acción*, 10 de agosto de 1965, “Objeciones a la circunscripción única”, *Acción*, 11 de agosto de 1965 y “Reformas a la Carta Orgánica”, *Acción*, 14 de agosto de 1965.

²⁶⁹ Habían además otros tres pequeños grupos batllistas que participaban, de muy poca incidencia, que son brevemente presentados en el número de *Marcha* ya citado; los sectores liderados por Gestido y Michelini decidieron ya en agosto no concurrir.

²⁷⁰ “Un prólogo conjetural”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁷¹ “Por la ruta de Luis Batlle”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁷² “Un prólogo conjetural”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁷³ “Unidad quincista - Por Luis Batlle”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁷⁴ “Un prólogo conjetural”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

sobre esas ideas, para pensar más adelante en el marco del Partido Colorado tanto un “acuerdo” como la posibilidad de “unidad total”. Sin embargo, también presentaba bastante irritación con los otros sectores quincistas, en particular con Flores Mora, planteándose Batlle Ibáñez quizás como el menos dialogante, destacando que le pertenecían “el apellido, el diario, la radio”, y manifestando un “despecho” tal con “hombres que se deben a mi padre” que estaba dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias, “aunque parta a la 15”²⁷⁵.

Este último grupo, por poseer los medios tradicionales del sector, pudo monopolizar su uso y llevar adelante su campaña de forma más definida. En ella cobró particular importancia la figura de Sanguinetti que, además de editorializar en *Acción*, llevó adelante una serie de intercambios epistolares ficticios bajo seudónimo, en los cuales a veces también participaban otros dirigentes con su firma, que buscaba acercar la propuesta del “Unidad y Reforma” a los votantes²⁷⁶. En esos intercambios, se definía a las internas como un “plebiscito de orientaciones”²⁷⁷ y se destacaba como esencia del batllismo el carácter “racionalista” y “avanzado”, lo que suponía rechazar “dogmas” y “tabús”²⁷⁸. A través de este y otros medios, se buscó presentar la campaña del grupo como despersonalizada, ya que no pedía “votos en favor de personas” y prometía no descender “a la lucha personalista”, a la vez que proponía centrarse en la discusión ideológica, mostrándose como único representante de la reforma constitucional, para que “voten por esas ideas en nuestras listas”²⁷⁹. Además, buscó impulsar un ambiente de renovación ideológica, de una “nueva revolución batllista”, que fundamentalmente suponía la actualización del batllismo a la realidad, y la problemática, del país²⁸⁰. En ese sentido, cuando se empezó a precisar el contenido de la reforma, se afirmaba la necesidad de que supusiera “un nuevo y definido rumbo ideológico al Batllismo y al país”²⁸¹. Contaban para ello, entre otras cosas, con un conjunto de símbolos que facilitaban la renovación, que se usaron para establecer continuidades. Tanto la figura de Batlle Ibáñez, hijo del

²⁷⁵ “Lealtad a Luis Batlle – Unidad y reforma”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁷⁶ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016. Los seudónimos más usados eran “Peñaloza”, “Sanabria” y “Monterroso”, siendo los dos primeros los que habitualmente dialogaban.

²⁷⁷ “En la lucha por la unidad”, *Acción*, 4 de noviembre de 1965.

²⁷⁸ “El liberalismo frente al conservadorismo”, *Acción*, 5 de noviembre de 1965.

²⁷⁹ “Nuestra actitud en la lucha interna”, *Acción*, 15 de noviembre de 1965.

²⁸⁰ “Para ustedes muchachos...”, *Acción*, 9 de noviembre de 1965.

²⁸¹ “Reformas económicas y sociales”, *Marcha*, 9 de agosto de 1965,

fallecido líder, como la de Matilde Ibáñez de Batlle Berres, que participó en algunos actos, seguramente fueron importantes²⁸².

Las elecciones internas supusieron un esfuerzo significativo por parte del quincismo, con una importante movilización “solo comparable [a la que generan] las elecciones nacionales”²⁸³. Sin embargo, no había acuerdo entre los observadores contemporáneos sobre su resultado, al punto que los periodistas de *Marcha* solo se ponían de acuerdo en que “Unidad Quincista” ocuparía el segundo lugar en los resultados²⁸⁴. Por su parte, los diplomáticos estadounidenses transmitían a sus superiores la opinión de Michelini, que en una conversación sostenía que el “desmembramiento” del sector únicamente se daría si Batlle Ibáñez “triunfara con una rotunda victoria”, lo que podría llevar a que “alguno de los otros sectores (...) rehusara aceptar su liderazgo”²⁸⁵. Además, destacaban que la competencia era por el “liderazgo dentro de la lista” y la “reforma constitucional”²⁸⁶.

4.3.2. Las lecturas del resultado y el estallido del sector

El resultado de la elección montevideana presentó dos lecturas muy diferentes, dado que las internas quincistas acumularon cerca de doscientos mil votos, muchos más de los esperados²⁸⁷, a la vez que supusieron el triunfo de “Unidad y Reforma”. Al terminar el escrutinio final, había 81.628 votos para “Unidad y Reforma”, 60.128 para “Unidad Quincista” y 56.445 para “Por la Ruta de Luis Batlle”, siendo en total más de 202.689²⁸⁸. La evaluación de dicho desenlace, que para varios actores quincistas era sorprendente –“esas cosas no pasan”, respondió un dirigente de “Por la Ruta de Luis Batlle” ante la pregunta

²⁸² En una entrevista para este trabajo, Óscar Bottinelli llamaba la atención sobre la “legitimidad dinástica” que poseía Batlle Ibáñez. Entrevista del autor con Óscar Bottinelli, 3 de noviembre de 2016. Sobre la figura de la viuda de Batlle Berres, Flores Silva destacó su actuación a favor de su hijo en la entrevista ya citada. Entrevista del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016. Además, participó en actos, como se ve en “Doña Matilde recibe el saludo fervoroso de la vibrante multitud del batllismo”, *Acción*, 22 de noviembre de 1965.

²⁸³ “Los detalles”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁸⁴ “Un prólogo conjetural”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965.

²⁸⁵ Documento firmado por William J. McDonough del 23 de octubre de 1965, numerado 97 en Aldrichi, *Conversaciones reservadas*, 173.

²⁸⁶ US Department of State, “Joint weeka No. 47”, 27 de noviembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

²⁸⁷ Según *Marcha* se esperaban unos ciento diez mil votantes. Véase “Los detalles”, *Marcha*, 27 de noviembre de 1965. En 1962, el sector había obtenido un poco menos de ese número de votos en Montevideo.

²⁸⁸ “Resultados definitivos y oficiales de las elecciones internas del batllismo”, *Acción*, 22 de enero de 1966.

sobre un posible triunfo de “Unidad y Reforma”²⁸⁹ – no fue fácil. Desde el lado del grupo triunfante, algunos buscaron rápidamente la reunificación del sector, llamando como Grauert a la “pacificación de los espíritus batllistas”, mientras que otros, encabezados por Batlle Ibáñez, buscaron resaltar el triunfo de la “reforma que está aclamando el país”, llevando a cabo, incluso, una “Caravana de la Victoria” por la capital²⁹⁰. Por parte de los grupos derrotados aparecieron algunos cuestionamientos sobre los procedimientos ocurridos en la elección, tanto en relación a ofrecimientos de “empleos y otras prebendas” como a la falta de los coches prometidos por la “Patronal de Taxímetros” para el traslado de votantes, de la cual solo se había salvado al parecer “Unidad y Reforma”, a la vez que comenzaron a exigir a los triunfadores que explicitaran los aspectos principales de la reforma constitucional, lo que suponía disyuntivas costosas en la elección entre una reforma del colegiado o la vuelta al Ejecutivo unipersonal²⁹¹. Además, se comenzaron a analizar los factores explicativos de victoria de “Unidad y Reforma”, que sumó a la “férrea ocupación” de la prensa tradicional del sector y su “casi ilimitado respaldo financiero”, la propuesta de cambiar la constitución, que “pareció prender firmemente en el ánimo de los votantes potenciales”²⁹². Finalmente, no era menor que el “aluvión”²⁹³ de votos reafirmaba una confianza ya existente en el quincismo acerca de la victoria en las elecciones de 1966, ya que expresaba lo que “el pueblo (...) piensa de este gobierno blanco”²⁹⁴.

Desde la embajada de los Estados Unidos, los resultados fueron leídos como un “importante paso” para fortalecer las posturas reformistas dentro del Partido Colorado, a la vez que destacaban la posición de Abdala y Batlle Ibáñez para afirmarse como líderes de aquel, y emprender negociaciones en torno a la modificación de la constitución²⁹⁵. En el mismo sentido, destacaron que el resultado era una expresión de apoyo a la reforma constitucional y, más específicamente, un impulso al retorno al Ejecutivo unipersonal. Este era la opción, además, que sostenía Batlle Ibáñez, que deseaba iniciar negociaciones dentro del Partido Colorado²⁹⁶.

²⁸⁹ “Elecciones internas del batllismo”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹⁰ “U y R: ¿ahora Colegiado?”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹¹ “Elecciones internas del batllismo”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹² “Elecciones internas del batllismo”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹³ “El aluvión y sus interpretaciones”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹⁴ “Algo más sobre las elecciones del domingo”, *Acción*, 4 de diciembre de 1965.

²⁹⁵ US Department of State, “Joint weeka No. 48”, 4 de diciembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

²⁹⁶ US Department of State, “Results of the Colorado Party internal elections”, 8 de diciembre de 1965, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

Entre diciembre y febrero se dieron, al menos, tres procesos que impactaron en la fracción quincista, donde se había abierto “una grieta” que se había ido “ensanchando”²⁹⁷. Primero, la definición reformista se extendió entre la dirigencia quincista, adoptando muchos dirigentes dicha propuesta, al punto que un lector de *El Día* exclamó que “ahora resulta que todos son reformistas”²⁹⁸ mientras que Collazo, que había formado parte de “Por la Ruta de Luis Batlle”, afirmaba estar “dispuesto a acatar este veredicto electoral” que era “una expresión de ánimo reformista”²⁹⁹. Segundo, y derivado de lo anterior, poco a poco se produjo la ruptura entre Vasconcellos y Flores Mora³⁰⁰, dado que éste quería aceptar el mandato popular por la reforma y proclamó “su decisión irrevocable de postular la reforma constitucional”³⁰¹, mientras que el consejero, quizás por su carácter, pero también por la definición colegialista proveniente de las tradiciones del batllismo, se negó a apoyar ese cambio³⁰². Tercero, “Unidad y Reforma” se convirtió en un movimiento nacional, comenzó a faltar a algunas instancias orgánicas del quincismo, y dio inicio a negociaciones con las fracciones de Gestido y Michelini para elaborar un proyecto de reforma constitucional³⁰³, que estaría pronto para febrero de 1966. En palabras de Batlle Ibáñez, ese movimiento pasaba a tener “carácter nacional” para llevar adelante la “reforma constitucional que están reclamando los nuevos tiempos”³⁰⁴. Por su parte, desde su audición el consejero Abdala hablaba de un “mandato” de llevar adelante la reforma constitucional, que evitara tanto “el colegiado irresponsable” como “la presidencia omnímoda y prepotente”, y afirmaba que el batllismo era “doctrina de adecuar los principios a la realidad nacional”³⁰⁵. Y, a la hora de pensar la unidad, desde *Acción* se exigía que fuera “alrededor de nuestras banderas de principios”, criticando que otros

²⁹⁷ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

²⁹⁸ “Elecciones internas del batllismo”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

²⁹⁹ “Collazo: Presidente, pero de la 15”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1965.

³⁰⁰ La división terminó produciéndose en febrero de 1966, con la salida, entre otros, de Flores Mora y Acosta y Lara. “Hechos políticos del momento”, *Hechos*, 16 de febrero de 1966.

³⁰¹ “Hechos políticos del momento”, *Hechos*, 4 de diciembre de 1965. El día anterior Flores Mora y Acosta y Lara le habían reclamado al consejero que se adapte al clima reformista. “Hechos políticos del momento”, *Hechos*, 3 de diciembre de 1965.

³⁰² Como se verá a continuación, la ruptura con el colegiado fue difícil para la dirigencia batllista, y generó muchas resistencias, algunas insalvables. La referencia al carácter de Vasconcellos se introduce dado que fue invariablemente nombrada por todos los entrevistados que lo conocieron personalmente. Su antiguo secretario, Walter Santi, recordaba la “enorme inflexibilidad” del consejero. Entrevista del autor con Walter Santi, 14 de diciembre de 2016.

³⁰³ “Hechos políticos del momento”, *Hechos*, 15 de diciembre de 1965.

³⁰⁴ “Noticias políticas”, *Acción*, 15 de diciembre de 1965.

³⁰⁵ “Dialogando con usted”, 2 de diciembre de 1965. AGN, Colección Alberto Abdala. Caja 34. Carpeta 11. Documento sin numerar.

dirigentes habían “conspirado contra ella”³⁰⁶, y que se reconociera a Batlle Ibáñez como el iniciador de la renovación y la reforma³⁰⁷.

De esta forma, la Lista Quince como tal comenzaba a fragmentarse de forma clara, y aumentaban los movimientos internos en todos sus ámbitos. Como ejemplo, a mediados de diciembre Singer renunciaba al puesto de redactor responsable de *Acción*, en parte por su afinidad con Segovia, y era sustituido por Francisco Forteza (hijo)³⁰⁸. Al mismo tiempo, en el seno del Consejo Nacional de Gobierno Abdala y Vasconcellos comenzaban a tener diferencias y, significativamente, votar por separado. Incluso, en la sesión del 20 de diciembre, ante las quejas de Vasconcellos por la no convocatoria a una reunión del Ejecutivo colegiado, el Presidente del Consejo, Washington Beltrán le respondía que “él no tenía la culpa de que (...) no hubiera podido lograr otra firma”, en referencia a Abdala, y ante la previsible e iracunda respuesta de aquel, insistía en que “no tenía la culpa de que el señor Consejero Vasconcellos sintiera amargura por sus recientes insucesos [sic] políticos”³⁰⁹.

4.4. Las innovaciones programáticas: la eliminación del colegiado y la lectura de la inflación

Durante 1965, en el marco de la combinación del ejercicio de la oposición con la competencia interna en la fracción, aparecieron algunas novedades en los planteamientos de “la 15”, especialmente de “Unidad y Reforma”. En primer lugar, el impulso al proyecto de reforma constitucional suponía, más allá de ciertas idas y vueltas, la eliminación del Ejecutivo colegiado³¹⁰, y el retorno al “presidencialismo”³¹¹. Dicha propuesta tenía claros

³⁰⁶ “Cada vez que nos hemos juntado...”, *Acción*, 30 de diciembre de 1965.

³⁰⁷ “Un buen año Peñaloza”, *Acción*, 31 de diciembre de 1965.

³⁰⁸ “Francisco A. Forteza”, *Acción*, 18 de diciembre de 1965. En las entrevistas con Alberto Bensi6n y Alejandro Vegh Villegas, se destacó la cercanía de dicho dirigente con Batlle Ibáñez. Entrevistas del autor con Alberto Bensi6n, 15 de noviembre de 2016, y con Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016.

³⁰⁹ Actas del CNG, 20 de diciembre de 1965, acta 342.

³¹⁰ El diseo6n colegiado del Poder Ejecutivo provenía de una propuesta de José Batlle y Ordóñez en 1913, y se había convertido en un componente central de la propuesta política del batllismo. Véase Pablo Ney Ferreira, *Un país sin presidente. El Primer Batllismo, “El Día” y la idea del Colegiado Integral: 1911-1916* (Montevideo: Arca, 2010) y Gerardo Caetano, *La República Batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011).

³¹¹ En la época se designaba muchas veces de esa manera al Ejecutivo unipersonal, por oposición al formato colegiado. Para la Ciencia Política, el término tienen otra connotación, referida al régimen de gobierno y diferenciada del parlamentarismo. En los estudios sobre la evolución institucional del Uruguay se ha señalado que, tanto con colegiado como con presidencia, el régimen de gobierno fue en mayor o menor medida presidencialista. Véase, por ejemplo, Luis Eduardo González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1993), 35-36, y Daniel Chasqueti, “El

antecedentes en el contexto de la época³¹², incluso dentro de la Quince, que tenía una compleja relación con la Constitución de 1952 desde su misma creación, a la cual muchas veces visualizaba como una especie de estratagema de sectores colorados y nacionalistas para evitar una nueva presidencia de Batlle Berres³¹³. Como se ha visto, ya en 1958, poco antes de las elecciones, el entonces diputado quincista Michelini se había definido como partidario de la vuelta a la presidencia individual, y en 1964 Batlle Berres públicamente frenó las posibilidades de reforma que ya se manejaban dentro del sector. En la segunda mitad de ese año, ya desaparecido el líder, esas voces reformistas tomaron más fuerza, aunque también se mantuvieron las contestaciones³¹⁴. A esto hay que sumar que, desde el Partido Nacional, fundamentalmente por boca de Beltrán³¹⁵, y también desde la embajada estadounidense, como se vio, se impulsaba la propuesta de reformar la Constitución.

La crítica al colegialismo, que era en un elemento central de la definición batllista, era una apuesta arriesgada, por lo que supuso esfuerzos importantes en la elaboración de justificaciones y resignificaciones de las tradiciones del sector. En un ambiente de renovación del batllismo, “Monterroso” insistía desde *Acción* que en el país se había hecho una “revolución batllista”, pero que, dado que ahora el mismo se enfrentaba a dificultades tales en lo económico, se hacían necesarios “cambios profundos” que eran impedidos por la constitución vigente³¹⁶. Más directamente, el mismo autor consideraba a ésta última un “factor de perturbación”, que generaba “pérdida de responsabilidad” y agravaba la situación del país³¹⁷. No es casual que, en una nota firmada por el senador Alfredo Lepro, se afirmara que se podía “discrepar con el colegiado, sin desvirtuar la solidaridad con la doctrina y el pensamiento político-social del Batllismo”, es decir,

proceso constitucional en el Uruguay del siglo XX”, en Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX Tomo II La política* (Montevideo: Banda Oriental, 2003), 82-82

³¹² En 1958, como se vio anteriormente, la campaña de Herrera y Nardone esgrimía un proyecto de reforma constitucional que suponía, entre otros cambios, la reinstauración del Ejecutivo unipersonal.

³¹³ “Esta Constitución de 1952, que nació para detener a un hombre”. “Cuatro razones para un voto”, *Acción*, 27 de noviembre de 1965.

³¹⁴ Manuel Flores Mora consideró en octubre de 1964 que la reforma constitucional era “imprescindible”, pero luego de las elecciones de 1966, mientras que Vasconcellos también la posponía para ese momento, a la vez que señalaba que “el tema de este momento, para los intereses nacionales, no se relaciona” con aquella. Véase “Flores Mora: ‘la reforma es imprescindible’”, *Marcha*, 30 de octubre de 1964 y “Vasconcellos: ‘después del 66’”, *Marcha*, 6 de noviembre de 1964.

³¹⁵ En su libro sobre los gobiernos nacionalistas, Beltrán destaca sus primeros pronunciamientos sobre la reforma a finales de 1964, y en su discurso de asunción de la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno. Véase Beltrán, *Pamperada blanca*, 277.

³¹⁶ “Reforma constitucional ahora”, *Acción*, 28 de octubre de 1965.

³¹⁷ “La reforma constitucional no puede esperar”, *Acción*, 19 de setiembre de 1965.

tratando de separar el particular diseño del ejecutivo del resto de la tradición del sector³¹⁸. Por su parte, los contenidos de la propuesta de reforma también suponían innovaciones, especialmente por la aparición de elementos provenientes del liberalismo conservador, como ha señalado Ferreira³¹⁹. Pero, más allá de la difusión de las posturas reformistas, y de que en la época se consideraba que la población tenía un mayoritario “sentir reformista”, la ruptura con el colegiado fue muy difícil para el batllismo quincista. Por un lado, Hierro López, por entonces trabajador de *Acción*, recordaba la llegada a la redacción de votantes de edad avanzada que cuestionaban la ruptura con uno de los principales símbolos de la herencia de Batlle y Ordóñez³²⁰. Por otro, por fuera de “Unidad y Reforma” el tema de la eliminación del colegiado supuso rupturas y estallidos en casi todos los sectores del Partido Colorado. En diferentes espacios y fracciones Vasconcellos, Roballo, Tróccoli, Jorge Vila, Renán Rodríguez, Orestes Lanza y el grupo de dirigentes nucleados en torno a *El Día* se definieron como colegialistas, lo que llevó en varios casos a la ruptura de sectores y alineaciones.

En segundo lugar el quincismo, en el contexto de las graves dificultades económicas que atravesaba el país, comenzó a difundir y defender una lectura particular de la inflación, en donde se la asociaba a la emisión monetaria. Esta perspectiva se reiteraría de forma permanente en las páginas de *Acción*, donde se denunciaba que “la devaluación era el peor de los caminos”, por ser “una medida netamente inflacionista”, comparable a “la morfina” por generar una enfermedad que sería “más peligrosa aún que los males que se querían combatir”, y que perjudicaba a aquellos que estaban “atados a ingresos fijos”³²¹. Asimismo, se hablaba de “plaga inflacionaria” que se prolongaría mientras la “moneda no sea sana”, a la vez que tangencialmente se criticaba al sindicalismo por llevar adelante reclamos que el gobierno enfrentaba con la “máquina de imprimir billetes”, lo que llevaba al editor a añorar en cierta forma los tiempos del “liberalismo económico” y el “patrón oro”³²². En ese sentido, se consideraba a la inflación como un factor principal de la situación económica³²³, y se destacaban sus consecuencias, al señalarla como “el

³¹⁸ “El colegiado debe ser considerado diferencialmente como doctrina o como táctica”, *Acción*, 31 de julio de 1965.

³¹⁹ Véase Ferreira, *La república perdida*, 53-64. Los contenidos del proyecto de reforma serán abordados en la sección siguiente.

³²⁰ Entrevista con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

³²¹ “Otra devaluación”, *Acción*, 19 de marzo de 1965.

³²² “Salarios y precios”, *Acción*, 13 de mayo de 1965.

³²³ Éste énfasis en la inflación también puede ser considerado un rasgo propio en la prédica del sector, aunque habría que compararlo con los posicionamientos de otros actores políticos en el mismo período. Sin embargo, es significativo que en un texto de Luis Faroppa publicado en 1965 no había un abordaje directo

gran agitador” que había en el país³²⁴. Incluso, se hablaba de que el “emisionismo” y el “inflacionismo” dominaban el “escenario nacional”, y se hacía referencia a la crisis alemana de 1923³²⁵.

En las constantes críticas a la gestión nacionalista, desde *Acción* se sostenía que el aumento de precios estaba claramente vinculado a una política que aumentaba el gasto estatal y que proclamaba, pero no llevaba adelante, políticas de austeridad. De esta manera, se planteaba que “los factores que más pesan en el enorme incremento de los gastos públicos” y en el “déficit presupuestal” eran las “creaciones de cargos” y los aumentos de “partidas para contrataciones”, por lo que era necesario “parar esa irresponsable política de burocratización”³²⁶. Esto suponía que, a su vez, aparecieran en la prédica del vespertino posturas críticas hacia el tamaño del Estado, y llamados a la necesidad de la limitación de su accionar. Incluso, a la hora de abordar la cuestión de la planificación, señalaba que si se llegaba al “máximo intervencionismo” se daba “la enajenación de la libertad humana”, por lo que proponía sustituir aquella palabra por “dirección”, que era una “idea más liberal”³²⁷.

En apoyo a esta visión del espiral inflacionario se recurrió en diversas ocasiones a las columnas de Rodríguez Larreta en *El País* que, como se verá a continuación, eran un espacio de defensa y divulgación de las ideas liberales en el Uruguay de los sesenta. Sus opiniones eran retomadas para criticar la “expansión monetaria”³²⁸, pero también para cuestionar la obra de la CIDE, a la cual tachaba de “cantinela del desarrollo” a la vez que atacaba la “planesmanía” del gobierno³²⁹. Además, se llegó a citar a Ludwig von Mises en un editorial, para poder fundamentar la explicación de la inflación que llevaba adelante el vespertino quincista, y descartar que la especulación fuera la causante de la depreciación monetaria³³⁰.

Esta interpretación de la inflación, que poseía clara influencia del pensamiento neoliberal, se alejaba de la que predominaba entre las visiones estructuralistas³³¹ y parecía

del fenómeno inflacionario, por lo que no parecía dársele una especial relevancia. Véase Luis Faroppa, *El desarrollo económico del Uruguay: tentativa de explicación* (Montevideo: CECEA, 1965).

³²⁴ “La inflación, el gran factor de agitación”, *Acción*, 11 de noviembre de 1965.

³²⁵ “Retroceso a toda marcha”, *Acción*, 12 de noviembre de 1965.

³²⁶ “La careta de la austeridad”, *Acción*, 3 de julio de 1965.

³²⁷ “Los planes y los hombres”, *Acción*, 16 de septiembre de 1965.

³²⁸ “Contra el reavalúo”, *Acción*, 20 de diciembre de 1965.

³²⁹ “Surgen las censuras”, *Acción*, 22 de septiembre de 1965.

³³⁰ “Crisis y especulación”, *Acción*, 16 de abril de 1965.

³³¹ Las visiones sobre la inflación en Uruguay, según publicaciones del período, estaban vinculadas a las perspectivas más estructuralistas, que le daban preminencia, entre otras cosas, a la dependencia económica, o a las políticas del Fondo Monetario Internacional, que pensaban la suba de precios como consecuencia

ser novedosa en el sector³³². Sin embargo, no era hegemónica en los posicionamientos del quincismo, que mantenía cierto carácter ecléctico en sus definiciones, combinando estas lecturas más novedosas con definiciones batllistas tradicionales –como la reivindicación del dirigismo y el fin de la “libre importación”³³³ o la promoción industrial³³⁴–.

4.4.1. Contextualizando la innovación: las impugnaciones al legado batllista y la necesidad de renovación

La derrota del Partido Colorado en marzo de 1959 fue un acontecimiento que, más allá de la negativa quincista a la revisión crítica, generó las condiciones para examinar el legado batllista. El declive económico, las movilizaciones sociales de octubre de 1958, la derrota ante el tradicional y temido adversario nacionalista, y la aparición del ruralismo de Nardone, eran factores que llevaban a repensar la significación del batllismo, tanto respecto a sus contenidos como a su rol en la historia del país. Ya en 1959 dos publicaciones trataron de abordar esos dos aspectos, en una línea claramente reafirmadora del papel fundacional que tenía el batllismo. Por un lado, Vasconcellos publicaba un breve texto ya citado, titulado *Un país perdió el rumbo*, donde identificaba al batllismo como “la más auténtica y las más real revolución social y económica en América Latina”, que generó “el milagro” del Uruguay, que ahora era puesto en peligro por la gobernante coalición herrero-ruralista³³⁵. Así, la obra de Batlle y Ordóñez y de Batlle Berres – presentado como continuador natural del primero– significaba la pacificación del país, la protección de la sociedad y la afirmación nacional de la economía uruguaya. De esta forma, el pasado y el presente del Uruguay le pertenecían al batllismo, y advertía que “el

de un exceso de demanda, de capacidad monetaria, relacionado al Estado, los bancos y los asalariados. Ésta última, claro está, correspondía con el pensamiento económico neoliberal. Tomado de Instituto de Economía, *El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectivas* (Montevideo: Universidad de la República, 1969), 202-211. También se puede ver Alberto Couriel y Samuel Lichtensztejn, *El F.M.I. y la crisis económica nacional* (Montevideo: Biblioteca de Cultura Universitaria, 1967). Además, se pueden ver los abordajes de la inflación en Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 89-92.

³³² En un debate de 1963, la relación entre emisión de moneda e inflación no parecía ser tan clara en su direccionalidad, al menos en un planteamiento de Abdala, que señalaba “que el país está perjudicado por la inflación, y no por el aumento de circulación monetaria que aquella provoca. Son dos cosas distintas. Esta medida [impuestos que se estaban discutiendo] va a provocar un alza de precios inmensos”. Y que “la demanda monetaria debe ir acompañada de una aumento paralelo de producción de bienes”. Actas del CNG, 28 de mayo de 1963, acta 33.

³³³ “Después del chaparrón”, *Acción*, 1 de junio de 1965,

³³⁴ “Un plan industrial”, *Acción*, 12 de agosto de 1965.

³³⁵ Vasconcellos, *Un país perdió el rumbo*, 5-6.

espíritu batllista monta guardia en defensa del futuro”³³⁶. Por otro lado, en 1959 se reeditó el clásico texto *Batlle y el batllismo*, de Roberto Giudice, en coautoría ahora con Efraín González Conzi³³⁷. Este texto, considerado por Rilla una especie de “*summa* batllista” con rasgos “hagiográficos”, no presentaba grandes modificaciones en su contenido en la última edición, pero sí un significativo prólogo, firmado por Marcos Medina Vidal y Miguel Ángel Rojo³³⁸. Allí se nombraba el vínculo de la edición con *El Día* –ergo, con la Lista Catorce–, se señalaba que el objetivo era la “rememoración del espíritu del gran estadista”, que debía servir para persuadir a la “juventud” de “inyectar su sangre nueva en el Partido más avanzado del Uruguay” y lograr “renovar la fibra de los viejos militantes”, para buscar así “las vías de reorganización y engrandecimiento del Batllismo” que llevaran a recobrar “la pujanza que tenía cuando Batlle andaba sobre la tierra”³³⁹. Por lo tanto, ambos textos resaltaban la obra del batllismo, pero el de Giudice y González Conzi a su vez consideraba que debían renovarse el Partido, en línea probablemente con las posiciones catorcistas, distantes de la actuación de la Lista Quince.

En la misma línea que los anteriores, pero ya en 1962, Antonio Grompone publicó *La ideología de Batlle*, que también era una continuación de obras anteriores³⁴⁰. En el prólogo de Germán Rama ya se adelantaba “una afinidad simpática con la ideología y la obra de Batlle” del autor, que se explicitaba al afirmar que con Batlle y Ordóñez se dio “la más profunda transformación de los conceptos de gobierno y administración pública y la evolución económica y social”³⁴¹. La característica esencial del texto estaba en el destaque que se le daba al “plan armónico” que tenía el batllismo para llevar “a la liberación del hombre”, por lo que la transformación del país se veía a través de sus obras³⁴².

Sin embargo, la década del sesenta también traería lecturas revisionistas y críticas que, como señala Rilla, expresaban el malestar que los intelectuales sentían respecto a la situación del país, lo que llevó también a disputas por el pasado, muchas veces en enfoques contestatarios a las visiones tradicionales³⁴³. En este marco, se destacan dos

³³⁶ Vasconcellos, *Un país perdió el rumbo*, 89.

³³⁷ Roberto B. Giudice y Efraín González Conzi, *Batlle y el batllismo* (Montevideo: Editorial Medina, 1959). La primera edición es de 1928, en vida de Batlle y Ordóñez.

³³⁸ Rilla, *La actualidad del pasado*, 261. En el mismo trabajo se analiza dicha obra, en relación al uso del pasado que en ella se hace. Véase Rilla, *La actualidad del pasado*, 261-265.

³³⁹ Giudice y González Conzi, *Batlle y el batllismo*, “Esta segunda edición”, s/n.

³⁴⁰ Antonio Grompone, *La ideología de Batlle* (Montevideo: Arca, 1962).

³⁴¹ Grompone, *La ideología de Batlle*, VIII y 1.

³⁴² Grompone, *La ideología de Batlle*, 63 y 64.

³⁴³ Rilla, *La actualidad del pasado*, 399.

trabajos publicados en la primera mitad del decenio que, con diferentes énfasis, abordaban, revisaban y criticaban el legado batllista. En 1962, Ricardo Martínez Ces publicó *El Uruguay batllista*, libro que para Rilla tenía “brevedad, contundencia, talante crítico y sintonía con el revisionismo”³⁴⁴. El texto, presentado por los editores como una “aproximación crítica” necesaria frente a los análisis partidarios del tema que se caracterizaban menos por la “exégesis que por la alabanza”, buscaba según su autor reflexionar sobre el “vacío político” que dejaban las elecciones de 1958, sobre el “partido batllista” que había empezado a “vivir de inercias de sus dirigentes en la etapa final”, y sobre el batllismo que “fue capaz de hacernos creer que vivíamos en profundidad al Uruguay, cuando en verdad siempre anduvimos con él por la periferia de sus problemas”³⁴⁵. En un contexto muy marcado por la formación de nuevas alternativas de izquierda para los comicios de 1962 –Martínez Ces integraba la Agrupación Nuevas Bases–, el libro tiende a separar a Batlle y Ordoñez, que muere “aún a tiempo”, del batllismo como movimiento, al que solo le quedaba “la cara de la reacción y la impotencia”, y que se va agotando frente a “las crisis económicas en que periódicamente se hunde el país a causa del subdesarrollo”³⁴⁶. Más incisivamente, Martínez Ces atacó lo que llamaba “el estilo batllista” –del cual nuevamente desligaba al fundador–, caracterizado por el “providencialismo, humanismo, justicia y felicidad”, lo que llevaba a pensar “la inexistencia de una problemática profunda” y a defender una “afirmación absoluta de la voluntad del hombre”, que impedía entender el contexto económico del país³⁴⁷.

Dos años más tarde llegaría, de la pluma de Carlos Real de Azúa, la que es considerada “la más radical crítica que se haya ensayado sobre el Uruguay batllista”, *El impulso y freno*³⁴⁸. En este trabajo se presentaba al impulso batllista compuesto por los elementos que lo llevarían al fracaso, especialmente por ese freno radicado en la insuficiencia de la comprensión de la realidad en la que actuaba. Retomaba puntualmente algunos aspectos planteados por Martínez Ces, pero intensificaba la impugnación de la

³⁴⁴ Ricardo Martínez Ces, *El Uruguay batllista* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1962). La cita de Rilla es de *La actualidad del pasado*, 429, nota 52. En el libro de Martínez Ces hay también una preocupación por la ruptura entre el campo y el puerto, que quizás esté influida por la obra de Roberto Ares Pons, editada por vez primera en 1961, *Uruguay: ¿provincia o nación?* (Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1967).

³⁴⁵ Martínez Ces, *El Uruguay batllista*, 7-10.

³⁴⁶ Martínez Ces, *El Uruguay batllista*, 50 y 67.

³⁴⁷ Martínez Ces, *El Uruguay batllista*, 61-63

³⁴⁸ Carlos Real de Azúa, *El impulso y su freno* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1964). La edición que se usa en este trabajo es la de la Colección de clásicos uruguayos (Montevideo: MEC, 2009). La cita es de Rilla, *La actualidad del pasado*, 395.

obra batllista –y de la “posdata” de Batlle Berres–, criticando especialmente sus aspectos culturales, sus limitaciones económicas, y el haber hecho creer a la sociedad que “tras el éxito de los primeros esfuerzos, la plenitud del reino, y su ‘añadiduras’, habían llegado”³⁴⁹. El resultado era “una sociedad económicamente estancada, políticamente enferma, éticamente átona”, a la que también se le eliminó “toda energía revolucionaria incómoda, trabajosa”³⁵⁰.

Con estos últimos trabajos, inmersos en una numerosa literatura que escudriñaba el pasado, presente y futuro del país, se percibe la crítica a la obra batllista, lo que podía suponer la necesidad de revisión. Si bien es difícil rastrear qué efectos tuvieron entre la dirigencia quincista, es de destacar la relativa ausencia de respuestas a estos cuestionamientos³⁵¹. Además, se puede sugerir que las lecturas existían, dado que en algún momento se ensayaron respuestas desde *Acción* a ciertas publicaciones sobre el pasado, pero no reivindicaciones generales del legado³⁵². Al contrario, como se ha visto, las llamadas más reiteradas en el “año terrible” eran a la renovación ideológica y a la ruptura con los “dogmas”. En este contexto, cabe resaltar el hecho de que, al evaluar el año 1963, la embajada estadounidense destacara la necesidad de un “renacimiento” del batllismo, dado que parecía haber perdido su atractivo, especialmente frente a la población joven³⁵³.

4.4.2. Rastreado las primeras revisiones del modelo económico batllista: el decreto del 3 de agosto de 1956

La aparición de contenidos liberales en el discurso económico del batllismo, que se puede ver en el año 1965, tenía algún antecedente en el último período de gobierno encabezado por la Lista Quince, una década atrás. Ante el agravamiento de las condiciones económicas, a comienzos de agosto de 1956 la mayoría quincista en el Consejo Nacional de Gobierno decidió emprender reformas en el sistema cambiario. Para

³⁴⁹ Real de Azúa, *El impulso y su freno*, 138.

³⁵⁰ Real de Azúa, *El impulso y su freno*, 138-139.

³⁵¹ Dado que este trabajo no incluye un abordaje profundo del año 1964, la relatividad de la afirmación es muy importante, dado que en el futuro se podrán hallar respuestas y relecturas de lo planteado por los autores abordados.

³⁵² “Otro empuje del ‘reversionismo’ ahora contra Batlle y Ordóñez”, *Acción*, 26 de agosto de 1965. Allí se responde a una reseña que hizo Real de Azúa del libro de Milton Vanger sobre Batlle, todavía no traducido, con invectivas personales al escritor de *El impulso y su freno*.

³⁵³ US Department of State, “Anual político-economic assessment”, 10 de marzo de 1964, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2791, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

elaborar dichas medidas, se llevaron adelante consultas con técnicos especializados de la Facultad de Economía de la Universidad de la República, en especial con los contadores Luis Faroppa, Israel Wonsewer y Enrique Iglesias³⁵⁴. De estas consultas surgió el decreto del 3 de agosto de 1956, que suponía importantes modificaciones en los tipos de cambio, el manejo de las divisas y la clasificación de mercaderías para el comercio exterior³⁵⁵. Entre sus innovaciones, se destacaba la aparición de diversos márgenes de tipo de cambio libre en el manejo de las divisas provenientes de las exportaciones. En sus considerandos, claramente se señalaba que estas medidas se tomaban “para reactivar la economía nacional y especialmente sus exportaciones”, para lo que era necesario adoptar “medidas de libertación [sic] de exportaciones e importaciones, permitiendo así un aumento el ritmo de la producción, así como un mayor ingreso de divisas a través de una rentabilidad superior para los sectores económicos que las generan”³⁵⁶.

Pocos días después, los técnicos que habían asesorado al Ejecutivo realizaron una serie de conferencias, a fin de explicar la orientación y la finalidad del decreto. En ellas, Faroppa señalaba que, sin volver al “liberalismo absoluto”, el nuevo sistema cambiario buscaba “marcos generales que orienten y que señalen ciertas normas, pero que dejen actuar a la actividad privada, para aprovechar de ésta la iniciativa, la eficiencia, la inquietud investigativa y el desenvolvimiento de la responsabilidad individual”³⁵⁷. Por su parte, Iglesias aconsejaba que la política cambiaria fuera hacia “una liberación paulatina y gradual del comercio exterior”, mientras que destacaba la simplificación que implicaba el decreto³⁵⁸.

Cuando llegó el momento de presentar los decretos para su aprobación en el seno del Consejo Nacional de Gobierno el ministro de Hacienda, Arroyo Torres, tomó la palabra para cuestionar el dirigismo, que creaba “una cantidad de intermediarios”, y asumía acompañar con este decreto la tendencia mundial en política económica, que apuntaba a “dar una mayor liberalidad y de limitar en lo posible los contralores oficiales”. Posteriormente intervino Batlle Berres, que no ocultó su inquietud con las medidas adoptadas, aunque admitió que “el dirigismo siempre es incómodo”, destacando que

³⁵⁴ Entrevista del autor con Enrique Iglesias, 2 de setiembre de 2016.

³⁵⁵ *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos. Año 1956*. (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1957), 805-809.

³⁵⁶ *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos. Año 1956*, 805.

³⁵⁷ Luis Faroppa, Enrique Iglesias e Israel Wonsewer, *El nuevo régimen cambiario del Uruguay. Fundamentos, objetivos y efectos* (Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Instituto de Teoría y Política Económicas, 1956), 29.

³⁵⁸ Faroppa, Iglesias, Wonsewer, *El nuevo régimen cambiario del Uruguay*, 34-40.

había surgido “como un resultante de las necesidades del país”. Pero dada la situación económica y la escasez de divisas, se volvía “necesario” aceptar esta innovación en la política cambiaria. Los representantes de la minoría nacionalista, especialmente Daniel Fernández Crespo y Ramón Viña, quizás un poco atónitos, reconocieron el esfuerzo liberalizador que estaba realizando el gobierno³⁵⁹.

En una entrevista para este trabajo, el contador Alberto Bensión consideró a ese decreto como “la primera medida liberalizadora del Uruguay de la posguerra”³⁶⁰. Sin embargo, dicho empuje no se prolongó en el tiempo. Además, privadamente Batlle Berres desconfiaba de los efectos de la desregulación cambiaria, especialmente por sus consecuencias sobre los precios. En la entrevista anteriormente referida, Iglesias recordó una reunión con el líder quincista donde participaron los técnicos que elaboraron el decreto, buscando convencerlo de las bondades del nuevo sistema. En un momento, Batlle Berres le preguntó a Faroppa por el precio de la yerba, quien contestó que quedaba en un tipo de cambio que no era el mínimo, ante lo que aquel exclamó “un incendio, Faroppa, un incendio”. Por eso mismo, Iglesias consideró que Batlle Berres se “negaba a entender que había cambiado el mundo”, aunque remarcó que con el decreto del 3 de agosto de 1956 es cuando “comienza a actualizarse”, de la mano de Faroppa, la postura ideológica de “la 15”³⁶¹.

4.4.3. La circulación del pensamiento económico liberal en el Uruguay de los sesenta y su influencia en la Lista Quince

La interpretación de la inflación como un fenómeno vinculado a la emisión de moneda y, por ende, al accionar del Estado, tenía claras vinculaciones al pensamiento económico neoliberal³⁶². Frente a estas innovaciones en los posicionamientos de la Lista

³⁵⁹ Actas del CNG, 3 de agosto de 1956, acta 199.

³⁶⁰ Entrevista del autor con Alberto Bensión, 15 de noviembre de 2016. En una entrevista realizada por Gabriel Bucheli y Jaime Yaffé el 27 de octubre de 2001, el mismo Faroppa consideraba que las medidas tomadas en agosto de 1956 eran los “primeros desgajamientos del batllismo. Véase Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración: 70 aniversario de su creación legal (1932-2002)* (Montevideo: Ed. de la Banda Oriental, 2002), 127.

³⁶¹ Entrevista del autor con Enrique Iglesias, 2 de setiembre de 2016

³⁶² El pensamiento económico neoliberal es un tema vasto, y posee diferentes corrientes. Para distinguir sus vertientes, se sigue a Sergio Morresi, que plantea la existencia de cuatro escuelas: la austríaca, la de Chicago, la de Virginia y el libertarismo. En particular, los conceptos que aparecen en la prédica de la Lista Quince a partir de este período y en las elecciones de 1966 provienen de las dos primeras, ya que la escuela austríaca, con los aportes de Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, planteaba entre otros aspectos la aparición de una concepción subjetiva de la economía, la convicción de la existencia de leyes universales que regulan la economía, el rechazo a la intervención del Estado por ser una amenaza a la

Quince, cabe preguntarse sobre el origen de aquellas nociones en Uruguay. Como ha señalado Garcé, en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración en los sesenta las propuestas de planeamiento para el desarrollo fueron muy significativas, con el “estructuralismo cepalino” como “paradigma predominante” a partir de 1954, mientras que no hubo una línea de formación de economistas en las ideas neoliberales³⁶³. Recién a mediados de los sesenta, y con mayor énfasis en los setenta, el pensamiento liberal comenzaría a obtener mayor vigencia, por diversos factores³⁶⁴.

Por lo tanto, el abordaje de la circulación de las ideas liberales en los años cincuenta y en la primera mitad de la década del sesenta parece estar más vinculado a la presencia y actividad de diferentes actores que, usando diversas tribunas, defendían dicho corriente de pensamiento económico. En la ya referida entrevista, Bensión destacaba que eran fundamentalmente “voces aisladas, casi extrañas” las que sostenían posturas liberales en el Uruguay de esa época, que no tenían presencia en la vida universitaria, e identificaba como principales propulsores a Ramón Díaz y Alejandro Vegh Villegas. Asimismo, resaltó el papel de la columna de Rodríguez Larreta en *El País* –como se vio, ocasionalmente citada desde *Acción*–, y destacó que éste “era un crítico despiadado de la CIDE”³⁶⁵.

libertad humana y la importancia del mercado como espacio eficiente. Por su parte, la de Chicago, también conocida como “monetarismo”, sostenía como principales peligros a la emisión de moneda, que culminaba en inflación, y a la seguridad social. Véase Sergio Morresi, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política* (Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional, 2013), 17-25. La difusión de estas ideas –cuestión importante para las corrientes neoliberales– estaba a cargo fundamentalmente de la *Sociedad Mont Pelerin*, con sede en Suiza, que buscaba formar equipos técnicos, y tuvo en Argentina precursores importantes en Alberto Benegas Lynch y Álvaro Alsogaray. Sobre esto se puede ver Morresi, *La nueva derecha argentina*, 38-46, y sobre la relación entre el pensamiento neoliberal y el conocimiento técnico, véase Sergio Morresi y Ricardo Aronskind, “Los expertos en economía y las ideas neoliberales”, en Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (comp.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2011), 389. Para acercarse a la difusión de esta corriente de pensamiento en Argentina en el período previo al que trata Morresi, se puede ver Ana Grondona, “Aportes para una genealogía del neoliberalismo en la Argentina (1955-1976)”, en Susana Murillo (coord.), *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2015), 95. Para un acercamiento al pensamiento liberal en Uruguay se puede ver Alción Cheroni, “Evolución histórica del pensamiento liberal en el Uruguay”, *Revista Encuentros Número 2* (Agosto 1992), 33.

³⁶³ Adolfo Garcé, “Economistas y política en Uruguay (1932-2004)”, *Quantum* Volumen IV (junio 2009), 86-88.

³⁶⁴ Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*, 132-137 y Garcé, “Economistas y política en Uruguay (1932-2004)”, 88-94. Otra visión del proceso de las ideas liberales en esta época se puede ver en Ramón Díaz, *Historia económica de Uruguay* (Montevideo: Santillana-Fundación Bank Boston Uruguay, 2003).

³⁶⁵ Entrevista del autor con Alberto Bensión, 15 de noviembre de 2016. Respecto al rol de los referentes señalados por el entrevistado como promotores del pensamiento liberal, coinciden plenamente Jorge Notaro y Alberto Couriel, en entrevistas para este trabajo. Entrevista del autor con Jorge Notaro, 25 de octubre de 2016, y con Alberto Couriel, 1° de noviembre de 2016. A su vez, dichos testimonios sobre la circulación del pensamiento liberal van en línea con lo planteado por Mario Bucheli en una entrevista que le hicieron en el año 2001, donde además destacaba además, la ausencia de dicha corriente en la Facultad hasta la década del setenta y la creación de la Academia Nacional de Economía. Véase entrevista a Mario Bucheli

En el marco descripto, parece haber sido muy influyente la figura de Batlle Ibáñez, que compartía, en gran medida, ideas y posturas económicas con los nombrados anteriormente. El proceso de formación del pensamiento económico de Batlle Ibáñez, especialmente teniendo en cuenta las significativas rupturas con lo que sostenía en la materia su padre, no es fácil de rastrear, más allá de algunos aspectos que se pueden resaltar³⁶⁶. En primer lugar, Luis Hierro López destacó, en una entrevista para este trabajo, que Batlle Ibáñez le comentó sobre un viaje que hizo a Gran Bretaña a fines de la década del cuarenta, el cual “lo vinculó mucho a pensadores [y] economistas europeos”³⁶⁷. En segundo lugar, y dado el vínculo que tenía con el hijo de Batlle Berres, la figura de Vegh Villegas se vuelve muy relevante. Éste último señaló, en una conversación para esta investigación, que en los años cincuenta hablaba mucho con Batlle Ibáñez, que ya se definía “liberal” y con el cual tenía “mayor contacto”. Además, destacó que éste era un gran lector, que manejaba varios idiomas –inglés, francés y alemán–, por lo estaba en contacto con gran diversidad de ideas³⁶⁸. En tercer lugar, y de forma muy coincidente, en varias de las entrevistas realizadas para este trabajo se ha destacado el vínculo que Batlle Ibáñez tuvo con su suegro, el industrial argentino Raúl Lamuraglia. El recién citado Vegh Villegas señaló que aquel tenía “mucho contacto con Buenos Aires”, y que conoció a Lamuraglia en los sesenta, al que definió como un “antiperonista fanático” y un “liberal en lo económico” que lo ayudó en contactos con “hombres importantes” como “Benegas

por Gabriel Bucheli y Jaime Yaffé el 5 de setiembre de 2001, en Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 161.

³⁶⁶ El fallecimiento de Batlle Ibáñez el 24 de octubre de 2016 impidió la realización de una entrevista que hubiera aportado mucho a algunos aspectos de este trabajo. Si a esto se le suma la casi inexistencia de biografías sobre aquel, se vuelve más complejo el abordaje de la formación de sus ideas. En el proceso de elaboración final de esta tesis, fue publicada la primera biografía sobre aquel, del periodista Bernardo Wolloch, que en gran parte va en la misma línea de lo aquí planteado sobre el pensamiento de Batlle Ibáñez, sumando además la influencia de su formación académica y de la obra de Juan Bautista Alberdi. Véase Bernardo Wolloch, *Jorge Batlle. El profeta liberal* (Montevideo: Fin de Siglo, 2017), 33 y 51-53. Por otra parte, constituye una clara ventaja para abordar esta figura la abundancia de entrevistas que concedió, a lo largo de su vida, donde muchas veces trató asuntos vinculados a lo que se investiga en este trabajo. Asimismo, los obituarios y notas en homenaje a su figura, especialmente las publicadas en *El Observador*, han sido de ayuda. Como ejemplo, véase Álvaro Barros-Lémez, *Batllistas: Jorge Batlle Ibañez, Enrique Tarigo Vázquez* (Montevideo: Monte Sexto, 1989), “Jorge Batlle, la refundación del batllismo”, *La República*, 28 de setiembre de 1989, y “Jorge Batlle: ‘Digo las cosas que me salen del estómago sin pensar si me van a hacer daño’”, *El Telescopio*, 29 de octubre de 2015, en <http://eltelescopio.com.uy/jorge-batlle-digo-las-cosas-que-me-salen-del-estomago-sin-pensar-si-me-van-a-hacer-dano/> [consultado el 25 de diciembre de 2016].

³⁶⁷ Entrevista del autor con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

³⁶⁸ Entrevista del autor con Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016.

Lynch hijo” y “economistas de muy alto nivel”, aunque destacó que las “ideas liberales” que esta influencia ayudó a “consolidar (...) Jorge ya las tenía”³⁶⁹.

El vínculo de Batlle Ibáñez con Lamuraglia y, a través de él, con los neoliberales argentinos, puede haber sido muy significativo, especialmente porque en la segunda mitad de la década del cincuenta aquellos invitaron a Buenos Aires, entre otros, a dos intelectuales de primera línea de la “escuela austríaca”, Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises³⁷⁰. Estos estuvieron en la capital argentina en 1957 y 1959, respectivamente, y dieron varias conferencias sobre temas económicos³⁷¹. Ambos pensadores repasaron los conceptos centrales de las concepciones neoliberales, pero además hicieron hincapié en algunos puntos significativos. Por un lado, Von Hayek apoyó la “creciente liberalización de la economía”, convencido que llevaría a un “bienestar mucho mayor” del que daría el “dirigismo económico”³⁷², a la vez que cuestionó que “una vez cargado y abarrotado de controles, un sistema económico precisa que continúe la presión inflacionaria para que pueda seguir funcionando”³⁷³. En una de sus conferencias finales no quiso dejar de destacar la existencia de “leyes que están por encima de legislación cotidiana”³⁷⁴. Dos años después, von Mises participó en siete encuentros, en uno de los cuales abordó la cuestión inflacionaria³⁷⁵. Sobre ella, advertía de las consecuencias que tenía la emisión de moneda por parte del Estado, para cubrir déficits, y recordaba lo sucedido en Alemania a principios de la década del veinte, para señalar que “la inflación (...) a la larga conduce

³⁶⁹ Entrevista del autor con Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016. Éste vínculo también ha sido destacado por Luis Hierro López. Entrevista con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

³⁷⁰ Sus visitas, y el contexto de recepción, están abordados en Morresi, *La nueva derecha argentina*, 43. Allí se destaca el rol de Alberto Benegas Lynch y del Centro de Difusión de la Economía Libre. El director de esta fundación en 1957 era Raúl Lamuraglia. Ver “Llegó el economista austríaco Profesor Friedrich von Hayek”, *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de abril de 1957.

³⁷¹ Mientras que las conferencias de von Mises son relativamente fáciles de hallar, dado que se publicaron en Ludwig von Mises, *Seis conferencias en Buenos Aires* (Buenos Aires: Centro de difusión de Economía Libre, 1959), las de von Hayek son más difíciles de rastrear. La pista que permitió dar con ellas se encuentra en los Archivos Particulares de la Biblioteca Nacional de la República Argentina (Archivo de *Qué sucedió en 7 días*, sobre 34665), donde hay recortes de prensa que permiten ubicarlas temporalmente.

³⁷² “Llegó el economista austríaco Profesor Friedrich von Hayek”, *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de abril de 1957.

³⁷³ “A la inflación y la desocupación se refirió von Hayek”, *La Prensa* (Buenos Aires), 4 de mayo de 1957.

³⁷⁴ “Sobre el Estado de Derecho dirigió un debate F. von Hayek”, *La Prensa* (Buenos Aires), 3 de mayo de 1957.

³⁷⁵ La visita de von Mises se encuentra abordada en Grondona, “Aportes para una genealogía del neoliberalismo en la Argentina (1955-1976)”, 98-102.

a las catástrofe”³⁷⁶. Ambas visitas, pero especialmente la segunda, fueron consideradas un éxito por sus promotores³⁷⁷.

La relación de Batlle Ibáñez con estas conferencias, especialmente con las llevadas adelante por Von Hayek, parece haber sido muy significativa. En una entrevista del año 2015, afirmaba que en 1957 había conocido al economista austríaco, quien se había hospedado en un campo de su entonces suegro. Dado que él era el “único que hablaba en su idioma”, allí pudo aprender “mucho sobre economía” y hacerse una “composición política nueva de la realidad económica”³⁷⁸. Ésta misma relación fue señalada por varios de los entrevistados para este trabajo³⁷⁹, como un vivencia que marcó al hijo mayor de Batlle Berres en su pensamiento económico. Téngase en cuenta que, algunos años después, sus posicionamientos personales lo llevaron a votar, incluso en contra su bancada, la ley que aprobaba el ingreso de Uruguay a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio³⁸⁰.

El atractivo de las ideas liberales, en el marco del Uruguay de mediados de los sesenta, podía verse potenciado por sus respuestas ante el espiral inflacionario que, como se ha visto, concentraba las preocupaciones de la fracción quincista, y del país entero. En un trabajo que aborda la construcción de la influencia de los economistas en la esfera pública y política, Mariana Heredia ha destacado que la inflación era un asunto central para pensar las dificultades de Argentina y esbozar rupturas significativas³⁸¹. Y en los años cincuenta, aunque en posición minoritaria frente a las posturas estructuralistas, los liberales le daban relevancia a la inflación, e insistían en que era “la expresión de un dirigismo agravado y nocivo”, el “exceso monetario” y el “incremento de los costos

³⁷⁶ “Sobre la inflación disertó el Doctor Ludwig von Mises”, *La Prensa* (Buenos Aires), 11 de junio de 1959.

³⁷⁷ Sergio Morresi, “Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético político”, en Sabina Frederic y Germán Soprano (comp.), *Política y variaciones de escala en el análisis de la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2009), 331.

³⁷⁸ “Jorge Batlle: ‘Digo las cosas que me salen del estómago sin pensar si me van a hacer daño’”, *El Telescopio*, 29 de octubre de 2015, en <http://eltelescopio.com.uy/jorge-batlle-digo-las-cosas-que-me-salen-del-estomago-sin-pensar-si-me-van-a-hacer-dano/> [consultado el 25 de diciembre de 2016].

³⁷⁹ Entrevistas del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016, y con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

³⁸⁰ Este dato es resaltado por Gustavo Magariños, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, para un informe estadounidense de noviembre de 1966, donde se señala que Batlle Ibáñez dio el decisivo voto para la aprobación del Tratado que establecía dicho organismo, contra la voluntad de su propio padre. Véase US Department of State, “1966 elections – Forming a government”, 23 de noviembre de 1966, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17). La participación principal de Batlle Ibáñez en el debate de esa ley, el 27 de abril de 1961, puede verse en Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 543, Año 1961, 462-467.

³⁸¹ Mariana Heredia, *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2015), 24.

provocados por las demandas sociales”³⁸². Así, ante un problema que comenzaba a ser acuciante para el país, estas ideas podía proporcionar atractivas interpretaciones y posibles respuestas.

³⁸² Heredia, *Cuando los economistas alcanzaron el poder*, 81.

5. De la carreta al avión: la campaña de la “Unidad y Reforma” en 1966

Luego del “año terrible”, 1966 suponía la perspectiva de las elecciones, que deberían ocupar el lugar central de los debates políticos, aunque también había que sumar la cuestión de la reforma constitucional. Como se vio en la sección anterior, especialmente a partir de las elecciones internas de la Lista Quince en Montevideo, se había instalado en la agenda pública el debate sobre los cambios en la carta magna, sobre todo respecto a la organización del Ejecutivo. Sin embargo, la reforma constitucional no resultó nada fácil, sino que ha sido caracterizada como un proceso influenciado por la presencia de actores externos al sistema partidario –sindicatos unificados en la Convención Nacional de Trabajadores, movimientos a la interna militar–, donde la cuestión reformista, a partir de los debates tanto a nivel técnico como político, se volvieron centrales en la discusión pública y comenzó a ganar adherentes, a la vez que se multiplicaban las propuestas³⁸³. Además, se ha destacado la sumatoria de críticas contra la Constitución de 1952, y la influencia de las dinámicas internas de los partidos³⁸⁴.

A continuación, en primer lugar se abordará la cuestión de la reforma constitucional. En segundo lugar, se tratará la situación interna de la Lista Quince y la elección de sus candidatos al nuevo formato del Ejecutivo, así como la propuesta programática de dicho sector ante los comicios de noviembre de 1966. En tercer lugar, se tratarán las elecciones mismas, especialmente su contexto previo. Finalmente, se considerarán las primeras lecturas del resultado electoral por parte del quincismo.

5.1. La reforma constitucional y la multiplicidad de proyectos

En los dos primeros meses del año se estructuró el proyecto de reforma constitucional del Partido Colorado, fundamentalmente a instancias de “Unidad y Reforma”, la Unión Colorada y Batllista y “la 99”³⁸⁵, que buscarían iniciar el proceso por medio de la iniciativa popular, lo que suponía la necesidad de recolectar firmas. Esta propuesta, en parte, se basaba en los anteproyectos esgrimidos durante el año anterior, y establecía, entre otros elementos, un Ejecutivo encabezado por un Presidente con Consejo

³⁸³ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 39-40.

³⁸⁴ Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, 57.

³⁸⁵ “Noticias políticas”, *Acción*, 20 de enero de 1966. Ferreira destaca la formación en esos meses del Plenario Reformista del partido Colorado, que reunía, junto a los grupos nombrados, al Partido Colorado Independiente. Véase Ferreira, *La república perdida*, 57.

de Ministros, la posibilidad de expropiación con indemnización justa pero no previa, el recurso de amparo para proteger los derechos individuales, el procedimiento de leyes de urgencia, y la eliminación del “3 y 2” en la designación de los directorios de los entes del Estado³⁸⁶.

Al mismo tiempo, un grupo de sindicatos, apoyados por el Frente Izquierda de Liberación y conformando el “Movimiento de Trabajadores y Sectores Populares Pro Reforma Constitucional”, impulsó un proyecto “popular” de reforma de la Constitución, con la consiguiente búsqueda de voluntades ciudadanas³⁸⁷. En parte gracias a la activa militancia comunista, dicho proyecto recolectó rápidamente las firmas y fue presentado antes que el proveniente del Partido Colorado, lo que le valió críticas desde *Acción*, que advertía que los “comunistas” querían “enredar las cosas y confundir a la gente”³⁸⁸. Durante la campaña hacia los comicios de noviembre estas críticas continuarían, con algunas referencias a la relación de la izquierda con el “totalitarismo soviético”³⁸⁹.

A estas dos propuestas, elevadas mediante la iniciativa popular, hubo de sumársele una tercera opción de la mano de los legisladores del Partido Nacional, por medio de los votos de dos quintos de la Asamblea General. Esta propuesta, cuya redacción estaba vinculada principalmente al senador herrerista Martín Echegoyen, vino a agregarse a las dos anteriores en la primera mitad de 1966³⁹⁰.

De los tres proyectos distintos, el denominado “popular” tenía escasas chances de ser aprobado, por lo que la disyuntiva se encontraba entre los provenientes de los partidos tradicionales. En un análisis enviado a mediados del año por el embajador belga Follebouck, se describían “los numerosos puntos en común” y las diferencias entre ambas propuestas, señalando que el proyecto nacionalista suponía “un Poder Ejecutivo más fuerte que el previsto en la reforma ‘colorada’”. Sin embargo, luego de repasar estadísticas electorales, el diplomático europeo consideraba que ninguna de las propuestas podría “reunir las mayorías necesarias”, y advertía que eso podría incitar a

³⁸⁶ “La reforma en síntesis”, *Acción*, 12 de febrero de 1966.

³⁸⁷ Una breve descripción de dicho proyecto –y de los restantes– puede verse en Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 40. Una visión desde un actor participante en la elaboración de la reforma “popular” puede verse en Enrique Rodríguez, *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero* (Buenos Aires: sin datos de editorial, 1979).

³⁸⁸ “Andan queriendo confundir”, *Acción*, 26 de febrero de 1966.

³⁸⁹ “‘Cultura’ totalitaria”, *Acción*, 26 de octubre de 1966.

³⁹⁰ Julio María Sanguinetti, Álvaro Pacheco Seré, *La nueva constitución* (Montevideo: Alfa, 1967), 15-16.

“algunos a tratar de modificar las estructuras del estado fuera de las normas constitucionales”³⁹¹.

Esta eventualidad, consecuencia de la previsible dispersión de los votos entre los tres proyectos de reforma constitucional, comenzó a generar preocupaciones, especialmente por el posible escenario signado por una mayoría de votos a favor de la reforma de la constitución –superando el requisito constitucional del voto del 35 por ciento de los habilitados–, sin que ninguna propuesta reuniera la mayoría absoluta. Es decir, una situación donde la constitución vigente quedaría desautorizada, sin que una nueva fuera aprobada³⁹². Esta posibilidad fue advertida claramente por el Presidente de la Cámara de Representantes, Mario Heber, en una entrevista en *Marcha* que generó bastante revuelo, donde señaló que “las instituciones se pondrán en peligro” si se daba que “hubiera un millón de votos reformistas y que siguiera en toda su vigencia el régimen actual, que habría sido repudiado en el acto electoral”³⁹³. Esta eventualidad también comenzó a inquietar a la diplomacia estadounidense, de constante diálogo con dirigentes políticos y jefes militares, que advertía que, de no resultar aprobada una propuesta de reforma constitucional, era posible un golpe de Estado³⁹⁴.

En ese contexto, comenzaron a darse contactos entre dirigentes de diferentes partidos en busca de elaborar un proyecto común, y el diputado Batlle Ibáñez propuso “marchar con los blancos en la elaboración de un texto constitucional”, incorporando más adelante los artículos “desechados por los blancos” por medio de legislación, lo que no dejó de generar dificultades en filas coloradas³⁹⁵. Finalmente, el Plenario Reformista del

³⁹¹ Informe del Embajador de Bélgica, Georges Follebouck, del 10 de mayo de 1966, numerado 485 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen III, 207-211. Allí se describen con precisión los proyectos de reforma constitucional presentados por los partidos tradicionales.

³⁹² Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 40-41.

³⁹³ “Mario Heber: ¡peligro!”, *Marcha*, 15 de julio de 1966.

³⁹⁴ Véanse los informes del 4 de mayo firmado por Nicholas V. McCausland y del 1° de junio de 1966 sin firma, numerados 117 y 118, respectivamente, en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 217-222. Estos informes se producen, además, en el contexto de los enfrentamientos del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Alberto Heber, con dos generales, y del traslado de Aguerrondo a la Región Militar 1. Por otra parte, en esta misma línea Aldrighi plantea que destaca el miedo a un golpe de Estado fue un importante acicate en el apoyo a la reforma constitucional por parte del Partido Colorado. Véase Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana”, 81. Coincide con el recuerdo de Batlle Ibáñez, citado por Victor L. Bacchetta, *Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa* (Montevideo: Instituto del Tercer Mundo, 1993), 77.

³⁹⁵ “Los movimientos en el tablero”, *Marcha*, 24 de junio de 1966. En una entrevista a Flores Mora, dos semanas después, se negaba a responder sobre las conversaciones entre Batlle Ibáñez y Heber, y tajantemente señalaba “no pensamos pactar con este gobierno”. Véase “Flores Mora: ‘no pensamos pactar’”, *Marcha*, 8 de julio de 1966. Por esos mismos días, los diplomáticos estadounidenses destacaban a Batlle Ibáñez y Alberto Heber como principales líderes de una reforma constitucional interpartidaria. Véase US Department of State, “Constitutional reform in second stage – The drive for a bipartisan project”,

Partido Colorado aceptó entablar negociaciones³⁹⁶. Claramente, la posibilidad de que no se aprobara ningún proyecto de reforma parece haber empujado a varios sectores políticos a elaborar una propuesta “interpartidaria”. Hacia fines de julio estaba pronto un proyecto realizado por una “Comisión Interpartidaria”, donde se mantenían en pie algunas diferencias, pero en el cual finalmente se habían logrado acuerdos³⁹⁷.

El proyecto de reforma constitucional interpartidario comenzó a ser debatido el 16 de agosto en la Asamblea General y fue aprobado el 24, pocos días antes de que venciera el plazo constitucional para presentar un proyecto sustitutivo de reforma constitucional. Sobre dicho proceso, Ferreira ha destacado el rol de Sanguinetti, como miembro informante ante la Asamblea General, el peso de los debates sobre la democracia desde el pensamiento liberal conservador en los planteamientos que realizó allí, así como la influencia constitucional francesa en los dirigentes de “Unidad y Reforma”³⁹⁸. Estos conceptos, en diversos momentos, también estarían presentes a lo largo de la campaña quincista. Asimismo, Ferreira abordó los debates sobre la identidad batllista en esa instancia³⁹⁹, y Rilla ha analizado la importancia que tuvieron ciertas discusiones sobre el pasado entre legisladores batllistas y el senador Eduardo Víctor Haedo, en torno a las ideas de “pacto constituyente” y “coparticipación política”⁴⁰⁰.

En setiembre, terminado el intrincado proceso de elaboración de una propuesta de reforma constitucional que tenía amplias posibilidades de aprobación, la atención de los partidos comenzó a enfocarse, algo tardíamente dadas las “dificultades financieras”⁴⁰¹, en la competencia electoral. La típica dureza de la confrontación política comenzó a dejar atrás las coincidencias partidarias y se volvió a potenciar la fraccionalización partidaria, como se lamentaba el ya citado diplomático belga al señalar que “resentimientos

1 de julio de 1966, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

³⁹⁶ Ferreira, *La república perdida*, 57-58.

³⁹⁷ “Los movimientos en el tablero”, *Marcha*, 22 de julio de 1966. Dicha comisión estuvo formada por la “Unión Colorada y Batllista”, “Unidad y Reforma”, el “Frente Colorado de Unidad”, “la 99”, el “Movimiento Nacional de Rocha”, la “lista 400” y los herreristas vinculados a Heber, además del Partido Demócrata Cristiano, que no acompañó finalmente el proyecto. Véase Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 41-44.

³⁹⁸ Ferreira, *La república perdida*, 58-64. Conceptos similares se plantean en Pablo Ferreira, “El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966”, en *Contemporánea*, Volumen 5, 2014, 105-123.

³⁹⁹ Ferreira, *La república perdida*, 70-72.

⁴⁰⁰ Rilla, *La actualidad del pasado*, 380-384.

⁴⁰¹ Informe del Embajador de Bélgica, Georges Follebouckt, del 19 de octubre de 1966, numerado 493 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen III, 242-247.

personales, entredichos, exclusiones, intransigencias, han hecho estallar agrupaciones políticas”⁴⁰².

5.2. “Unidad y Reforma” ante la campaña de 1966: candidatos y propuestas

Para 1966 la vieja Lista Quince había dejado de existir como tal, dado que se había fraccionado en tres sectores que, a grandes rasgos, eran similares a los que habían competido en las elecciones internas montevidéanas de noviembre de 1965. Así, el quincismo se había dividido en “Unidad y Reforma”, encabezada por Abdala y Batlle Ibáñez; “Por la Ruta de Luis Batlle”, dirigida por el consejero Vasconcellos; y el novel “Frente Colorado de Unidad”⁴⁰³, que reunía al “grupo de los senadores” y al diputado Flores Mora, con su grupo “Unidad y Presidencia”.

Esta ruptura definitiva del sector tuvo motivos diversos, ya que, por un lado, Vasconcellos se opuso frontalmente a la reforma constitucional, y comenzó a actuar en consonancia. En una entrevista en abril, denunció que los dirigentes quincistas “olvidaron el último discurso de Luis Batlle”, donde se priorizaba la victoria electoral contra el nacionalismo por sobre la reforma, y que habían sustituido las ideas de aquel por “las consignas de Benito Nardone”, en referencia a la modificación de la constitución, “presidencialismo, recolección de firmas y Banco Central”⁴⁰⁴. Por otro lado, en la relación de “Unidad y Reforma” con el grupo “de los senadores” parecen haber pesado consideraciones sobre el estilo de hacer política, dado que el primero se consideraba, como se verá más adelante, representante de nuevas prácticas, distantes de la política de “clubes” a la que estaban muy vinculados los segundos⁴⁰⁵. Como señaló Sanguinetti en una entrevista para este trabajo, a los senadores, que eran “titulares de agrupaciones” con “capacidad de presión correspondiente a su fuerza”, se los consideraba “representantes

⁴⁰² Informe del Embajador de Bélgica, Georges Follebouckt, del 21 de setiembre de 1966, numerado 493 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen III, 240-242.

⁴⁰³ “Fuertes grupos colorados sellaron su unidad”, *La Mañana*, 18 de abril de 1966. Esta nota, recortada, se encuentra en AGN, Colección Alberto Abdala. Caja 25. Carpeta 1. Documento sin numerar.

⁴⁰⁴ “Vasconcellos: ‘Han cambiado las banderas de Luis Batlle por las de Nardone’”, *Marcha*, 15 de abril de 1966.

⁴⁰⁵ Este posicionamiento de “Unidad y Reforma” significaba, en sí mismo, una ruptura importante con un rasgo que había sido en parte característico del accionar de la Lista Quince. La distribución de recursos como forma de captar apoyos políticos parece haber sido una práctica muy extendida en el sector –y en amplios sectores políticos del período–, aunque se adolece de una falta de estudios específicos recientes sobre la temática. Cabe destacar, sin embargo, que en los repositorios documentales del Archivo General de la Nación, en especial en la papelería de Luis Batlle Berres y de Alberto Abdala, existen fuentes muy valiosas para el estudio de estas prácticas.

del tipo de política de comité” y se los veía en ese contexto “como expresión de un tiempo que se terminaba”⁴⁰⁶. Por su parte, Flores Silva recordaba que el Frente Colorado de Unidad se había formado para que “Jorge [Batlle Ibáñez] no gane”, en el entendido de que “la derecha no gane el Partido”, dado que desde parte de la vieja dirigencia quincista se miraba con recelo la relación de aquel con los empresarios y su supuesto apoyo a la Reforma Cambiaria y Monetaria⁴⁰⁷. En octubre la Corte Electoral había definido que el número “15” le correspondería a “Unidad y Reforma”, mientras que los otros dos grupos deberían conformarse con el “315” y el “515”, respectivamente. Los fundamentos de la Corte radicaban en que de once diputados electos en Montevideo en 1962 bajo el distintivo de “la 15”, siete permanecían en “Unidad y Reforma”, a la vez que este grupo había obtenido la mayoría en las elecciones internas de dicho departamento en noviembre de 1965⁴⁰⁸.

La competencia electoral, implícitamente, suponía la definición de candidaturas, lo que conllevó dificultades y roces internos. Esto se veía agravado, además, por la ausencia de Batlle Berres. Como destacaba un anónimo dirigente quincista, “casi con edípica nostalgia”, entrevistado por *Marcha* en agosto de 1965, se sabía “cómo se hacían” las listas pero no “cómo se harán”⁴⁰⁹. Igualmente, se agregaba la necesidad de completar una fórmula presidencial, para la cual se perfilaban Alberto Abdala y Jorge Batlle Ibáñez. El primero, miembro del Consejo Nacional de Gobierno, de larga actuación en el sector, con un carácter negociador y conciliador⁴¹⁰, pensó tener credenciales suficientes para disputar la presidencia⁴¹¹ y emprendió entre mayo y junio una larga gira en el exterior, que incluyó visitas a Medio Oriente, Europa y Estados Unidos. Esta travesía tricontinental expresaba, probablemente, la confianza que sentía dicho dirigente en poder encabezar la fórmula del sector al nuevo Ejecutivo.

⁴⁰⁶ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016. En el mismo sentido va el recuerdo de Luis Hierro López, que destaca “diferencias personales y políticas” de Batlle Ibáñez con los senadores, por “los procedimientos y hábitos políticos” que caracterizaban a los segundos. Entrevista del autor con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

⁴⁰⁷ Entrevista del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016. Asimismo, los diplomáticos estadounidenses dejaron nota en uno de sus informes de la “animosidad” que existía dentro del Partido Colorado hacia Batlle Ibáñez, especialmente entre los líderes que tenían aspiraciones políticas para esos comicios, que veían a aquel como un “advenedizo”. Véase US Department of State, “1966 elections – Forming a government”, 23 de noviembre de 1966, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

⁴⁰⁸ “Unidad y Reforma es 15”, *Acción*, 11 de octubre de 1966.

⁴⁰⁹ “Pugna en la 15: el micrófono de la discordia”, *Marcha*, 13 de agosto de 1965.

⁴¹⁰ Su personalidad, en contraposición con la intransigencia de Vasconcellos, fue destacada en la entrevista del autor con Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016.

⁴¹¹ Ya en marzo de 1966 se lo nombraba como candidato del sector. Véase “Hechos políticos del momento”, *Hechos*, 24 de marzo de 1966.

Sin embargo, una parte de la plana mayor de “Unidad y Reforma” empezó a promover la candidatura de Batlle Ibáñez. Según Sanguinetti, pesó una cuestión generacional, ya que “los más jóvenes” consideraban a Batlle Ibáñez “una esperanza, una expectativa, un liderazgo”, que “caminaba en el interior mucho” y que tenía “una proyección mucho mayor”⁴¹². Así, la figura del joven diputado de 39 años aparecía como un candidato más fuerte, que además se relacionaría bien con la tónica modernizadora de la campaña de “Unidad y Reforma”. En ese sentido, Hierro López recordó que Batlle Ibáñez “deslumbraba desde el punto intelectual”, ya que planteó “una renovación, un fresco del país, con ideas novedosas”⁴¹³. Esto conllevó roces y disputas con Abdala, que llegaron a salir a la luz pública a su regreso al país. En este contexto de tensiones, producido en agosto⁴¹⁴, el consejero llegó a afirmar que “no quieren mi postulación a la Presidencia porque soy católico y porque soy soltero”⁴¹⁵. Finalmente, estas diferencias se vieron solucionadas al obtener Abdala “una posición tan privilegiada” como era el primer lugar en la lista al Senado⁴¹⁶. De cualquier manera, los resquemores por parte del consejero permanecieron, lo que pudo traducirse en una menor participación en la campaña rumbo a noviembre⁴¹⁷, y en la eclosión de diversas críticas en diciembre, tras el resultado electoral.

Definido quién encabezaba la fórmula presidencial, quedaba la elección del vicepresidente, que también supuso discusiones internas. Por un lado, se manejó el nombre del diputado Luis Hierro Gambardella, también de larga actuación en el sector⁴¹⁸. Este dirigente, muchas veces destacado por algunas posturas muy definidas –como la solidaridad y el apoyo a la causa republicana en España–, no logró consensos, lo que llevó a que, cuando en la Convención del sector se definieran las candidaturas, no votara a la figura finalmente elegida para vicepresidente por no ser “un hombre con experiencia

⁴¹² Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016. Ya en mayo de 1966, Sanguinetti señalaba, en conversación con funcionarios de la embajada de Estados Unidos, que Batlle Ibáñez estaba perfilándose para la candidatura de su sector. Véase US Department of State, “Memoranda of conversation: Colorado Party factions and constitutional reform”, 7 de mayo de 1966, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 3/2/17).

⁴¹³ Entrevista del autor con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

⁴¹⁴ “Ruptura en la 15”, *El País*, 24 de agosto de 1966. Esta nota, recortada, se encuentra en AGN, Colección Alberto Abdala. Caja 25. Carpeta 5. Documento sin numerar.

⁴¹⁵ “Crisis en ‘Unidad y Reforma’: Abdala rompió con Jorge Batlle”, *Bp Color*, 26 de agosto de 1966. Esta nota, recortada, se encuentra en AGN, Colección Alberto Abdala. Caja 25. Carpeta 5. Documento sin numerar.

⁴¹⁶ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017.

⁴¹⁷ Como ejemplo, no participó en la Convención que nominó a Batlle Ibáñez como candidato a presidente. Véase “Noticioso gubernativo”, *El País*, 1º de octubre de 1966.

⁴¹⁸ Entrevistas del autor con Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016, y con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017.

política”⁴¹⁹. Esta persona fue Julio Lacarte Muró, Embajador en la República Federal Alemana, especialista en comercio exterior con experiencia en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio –conocido como GATT, por sus siglas en inglés–, y que ya había estado incluido en la lista quincista al Consejo Nacional de Gobierno en 1962. Su perfil técnico también resultó seductor para el General Gestido, que propuso una candidatura colorada común a la vicepresidencia⁴²⁰. Dicha alternativa, sin embargo, fue rechazada por la dirigencia quincista que, a través de Sanguinetti, le transmitió al diplomático que debía optar por una de ellas, ya que consideraron “que era mejor dos candidaturas perfiladas”, dado que, de lo contrario, era una forma de “neutralizar el valor” del candidato a vicepresidente del sector⁴²¹. Lacarte, según le comentó posteriormente a Óscar Bottinelli, decidió acompañar a Batlle Ibáñez, dado que no podía negarse a acompañar al “hijo de Luis Batlle, al que yo le debo mi carrera”⁴²².

El último día de octubre el embajador llegó al país para incorporarse a la campaña electoral y, en un acto por su bienvenida, dijo que había que “vivir en el siglo XX y darle al gobierno una orientación dinámica que responda al progreso científico”, a lo que agregaba: “respetamos la carreta porque representa nuestra tradición, pero tenemos que imponer el avión”⁴²³. Esta tónica modernizadora respecto de la tradición batllista y quincista sería importante en la presentación electoral y en las definiciones programáticas del sector. Desde la proclamación misma de la fórmula en la Convención Nacional del sector, el 30 de setiembre de 1966, Batlle Ibáñez afirmaba que “la muerte de Luis Batlle coincide con el final de un ciclo en la vida del país y en la vida del Partido”, y que ante un presente donde “nuestras instituciones no permiten dar respuesta adecuada a un mundo que ha forjado una sociedad y un hombre distintos, con derechos, deberes y necesidades que la propia democracia ha creado y que hoy más que nunca tiene la obligación de satisfacer”, se imponía una “reforma integral, reforma de las instituciones y métodos de gobierno, reforma jurídica, reforma económica y social”⁴²⁴. Es decir, ante una nueva realidad, con una sociedad movilizadora, se imponía la renovación de las ideas y de las

⁴¹⁹ “Noticioso gubernativo”, *El País*, 1° de octubre de 1966.

⁴²⁰ La negociación, desde la perspectiva de la Unión Colorada y Batllista, está abordada en Chagas y Trullen, *Pacheco. La trama oculta del poder*, 108.

⁴²¹ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017.

⁴²² Entrevista del autor con Óscar Bottinelli, 3 de noviembre de 2016.

⁴²³ “Entre aplausos Lacarte se suma a la lucha”, *Acción*, 1 de noviembre de 2016.

⁴²⁴ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966. Este discurso, transcrito íntegramente, posee relevancia especial, dado que en su segunda parte el flamante candidato sostenía que hablaba desde su sentir, acerca de “cómo veo y siento las obligaciones de una democracia que quiera servir eficazmente al ciudadano contemporáneo”.

instituciones, por lo que desde el gobierno se debería llevar adelante “el ritmo de cambios que la República necesita, para hacer otra revolución en la paz”⁴²⁵. Asimismo, desde *Acción* se destacaba que Batlle Ibáñez se hubiera animado a romper” con “opiniones que se nos habían mostrado y enseñado como dogmas indestructibles”, como el Ejecutivo colegiado⁴²⁶. No obstante, se buscaba legitimar esta renovación acudiendo a los símbolos tradicionales del batllismo, tanto destacando en el aniversario de la muerte de Batlle y Ordóñez “su conducta de constante reformador” y su coraje “para responder a los reclamos del tiempo”⁴²⁷, como definiendo el “avanzar” de Julio César Grauert como lucha “contra todo tipo de dogma”⁴²⁸. En síntesis, de la mano de la reforma constitucional, que llevaba a Lacarte Muró a afirmar que “necesitamos hoy, la Constitución que sirva para el año 2000 (...) y no una Constitución que nos pueda volver más bien hacia el año 1900”⁴²⁹, se insistía en la necesidad de innovación. En palabras de Batlle Ibáñez, se imponía como “obligación hacer y reconstruir un nuevo y gran país”⁴³⁰.

Para analizar la campaña de “Unidad y Reforma” hacia los comicios de 1966 se abordarán brevemente, en primer lugar, los aspectos tradicionales, donde se destacan las continuidades respecto a las anteriores campañas, ya analizadas en las secciones precedentes. En segundo lugar, se tratarán en profundidad los elementos novedosos de la campaña quincista, especialmente en lo referente a sus ideas económicas.

5.2.1. La “carreta”: los elementos tradicionales de la presentación electoral

La campaña quincista, una vez definidas sus candidaturas al Ejecutivo proyectado en la reforma constitucional interpartidaria, y mientras se discutía el ordenamiento en las listas a las cámaras legislativas, retomó prácticas y conceptos provenientes de las anteriores pugnas electorales. En primer lugar, y como ya se vio en el apartado previo, el sector no dejó de apelar a los símbolos tradicionales de pertenencia partidaria, como la presencia de las imágenes de Fructuoso Rivera, Batlle Berres y Batlle y Ordóñez en la edición extra del día de las elecciones, recordándose además que “ha sido siempre el Partido Colorado el custodio permanente de las libertades públicas y la esperanza de las

⁴²⁵ “Agraciada y San Quintín”, *Acción*, 19 de noviembre de 1966.

⁴²⁶ “La gente quiere decidir”, *Acción*, 5 de noviembre de 1966.

⁴²⁷ “Batlle”, *Acción*, 20 de octubre de 1966.

⁴²⁸ “Julio César Grauert”, *Acción*, 26 de octubre de 1966.

⁴²⁹ “Lacarte expuso planes concretos”, *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

⁴³⁰ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

clases populares”⁴³¹. Asimismo, a nivel de componentes simbólicos del sector se destacaba la presencia de Matilde Ibáñez de Batlle Berres en diferentes actos, como en la bienvenida a Lacarte Muró y en el cierre de campaña del sector.

En segundo lugar, la prédica quincista redobló las lecturas críticas sobre la gestión nacionalista, con una cobertura que fue incrementando su espacio en las páginas del vespertino del sector. Así, se destacaba la “responsabilidad inocultable del Gobierno en todo lo que ocurre” en el país, en referencia a las dificultades económicas, y se criticaba que aquel postulara que “la única política conducente es reprimir con severidad” la conflictividad social, desconociendo que ésta se derivaba de la “política económica general del país”, que implicaba un “inflacionismo tremendo” que era “el factor de intranquilidad más grande”⁴³². Esta misma censura al cariz represivo que tomaba la respuesta gubernamental frente a la protesta social se dio en el Consejo Nacional de Gobierno, ante los graves incidentes en el Cerro de Montevideo entre manifestantes y efectivos policiales, apoyados estos últimos por tropas militares⁴³³. Ante la desmentida de que algunos obreros habían sido atados por parte del Ministro del Interior, Nicolás Storace Arrosa, el consejero Vasconcellos le enrostró fotografías, y Abdala cuestionó que “no se pueden avalar todos los hechos, algunos de los cuales pueden constituir un exceso de autoridad” ni que se podía “aceptar esa reiterada cantinela de que los dirigentes gremiales son los que premeditadamente están provocando estos episodios”⁴³⁴. Por otra parte, la postura opositora no se limitaba a lo realizado por los gobiernos nacionalistas, sino que también se enfocaba en los candidatos del partido gobernante, en particular Alberto Gallinal Heber, que se presentaba como un actor novedoso en la actividad política. Desde *Acción* se cuestionaba que se lo exhibiera con una “imagen paternalista” y como un “patrón venerado”, cuando lo que el país precisaba era “un gobernante”⁴³⁵.

Estos posicionamientos opositores llegaron, en algunos momentos puntuales, a recuperar la idea del “error” del electorado, fruto del “engaño” nacionalista. Luego de destacar las consecuencias de la inflación en la vida cotidiana de la ciudadanía, un editorial del vespertino del sector señalaba que “estos hechos llegan a doler más

⁴³¹ “¡Viva el Partido Colorado!”, *Acción*, edición extra del 27 de noviembre de 1966.

⁴³² “Un gobierno que ha enloquecido al país”, *Acción*, 13 de octubre de 1966.

⁴³³ El episodio está abordado, entre otros, en Universindo Rodríguez, Silvia Visconti, Jorge Chagas y Gustavo Trullen, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación sindical* (Montevideo: Santillana, 2006), 80-81. Además, hay una descripción por parte de un vecino en “Un vecino del Cerro”, *Marcha*, 14 de octubre de 1966.

⁴³⁴ Actas del CNG, 7 de octubre de 1966, Acta 441.

⁴³⁵ “El buen patrón”, *Acción*, 17 de noviembre de 1966.

profundamente, porque están demostrando hasta qué punto llegó la equivocación” de la población, “creyendo en promesas, en engaños, en mentirosas inclinaciones populares”⁴³⁶.

En tercer lugar, se retomaba la postura asumida en 1962 respecto a competencia dentro del Partido Colorado, por lo que tendieron a disminuir las críticas directas a los adversarios en la interna. En el intercambio epistolar entre “Peñaloza” y “Sanabria”, seudónimos usados por el diputado Sanguinetti, se reafirmaban palabras de Batlle Ibáñez, que decía que la decisión electoral era “dentro del Partido Colorado”, y se resaltaban los aspectos positivos de “la 15” como el “único grupo capaz de asegurar una mayoría sólida y coherente” para conducir el gobierno⁴³⁷. Más allá de las críticas a Vasconcellos, sin nombrarlo, por su alianza en defensa del colegiado con *El Día*⁴³⁸, recién en los últimos días de la campaña se pronunciaron de forma algo indirecta algunos cuestionamientos a la interna cuando, de la mano de una respuesta de “Sanabria”, se cuestionaba “qué garantías” podían dar los “heterogéneos conglomerados de reformistas y antirreformistas”, que estaban “sumados circunstancialmente detrás de alguna candidatura de oportunidad”, en lo que parecía una apenas disimulada referencia a los sectores que apoyaban a Gestido⁴³⁹.

Por último, en algún momento se apeló a la idea de la excepcionalidad del Uruguay, tan cara al discurso del batllismo quincista⁴⁴⁰, aunque se la presentaba con matices, dado el diagnóstico que se hacía del país. Así, se destacaban las “condiciones de excepción” del país, que lo hacía “fácil de gobernar”, pero resaltando el “proceso inflacionario”, del cual eran los “blancos” los “únicos culpables”, se llamaba a “despertar la conciencia nacional”⁴⁴¹.

5.2.2. El “avión”: las innovaciones programáticas

Junto con los aspectos recién mencionados, que reflejaban fundamentalmente elementos de continuidad respecto de las anteriores campañas del sector, aparecían rasgos claramente novedosos, algunos directamente explicitados como componentes rupturistas,

⁴³⁶ “Los precios y el PN”, *Acción*, 11 de noviembre de 1966.

⁴³⁷ “La elección es dentro del Partido”, 15 de noviembre de 1966.

⁴³⁸ “Colegialistas presidenciables y viceversa”, *Acción*, 13 de octubre de 1966.

⁴³⁹ “No somos una cooperativa de intereses”, *Acción*, 22 de noviembre de 1966.

⁴⁴⁰ D’Elía, *El Uruguay Neo-Batllista*, 40-42.

⁴⁴¹ “Más allá de la inflación”, *Acción*, 8 de noviembre de 1966.

a lo que había que sumarle la cuestión de la reforma constitucional. Desde la misma presentación de la fórmula presidencial se buscaba en parte resaltar sus características novedosas, en particular del perfil de Jorge Batlle Ibáñez, tanto frente a sus competidores en esas elecciones como en relación a sus antepasados. Por un lado, se destacaban las trayectorias académicas tanto de Batlle Ibáñez como de Lacarte Muró, abogado y embajador, respectivamente, enfatizando del segundo su conocimiento técnico en asuntos de conocimiento internacional⁴⁴², a la vez que se recalca que no eran candidatos “por las dudas”, sino que solamente se postulaban al proyectado ejecutivo⁴⁴³. En particular, de la figura del candidato a presidente se resaltaba su uso del avión y que, pese a que era “más joven que cualquiera de los demás” postulantes, “en la Facultad y en los libros aprendió la economía” a la vez que “también sabe la política”, de la misma forma que “los artesanos tradicionales, transmitidas por el padre”⁴⁴⁴. En el mismo sentido, al mostrarlo con su familia sugestivamente se indicaba que su esposa, Noemí Lamuraglia, lo había “instado a proseguir la carrera universitaria, rompiendo la tradición de que ningún Batlle había optado al título profesional”⁴⁴⁵. Su discurso, según Sanguinetti, era “moderno para la época (...) mucho menos partidario”, e incluía referencias “a la integración”, a “la exportación” y a una “economía más vinculada con el mundo”⁴⁴⁶.

Al perfil novedoso de los candidatos, y de la mano de la reforma constitucional, se sumaba desde las páginas de *Acción* una ruptura con una forma de hacer política que se entendía como “tradicional”, que incluía, entre otras cosas, el reparto de recursos públicos como forma de obtener apoyos políticos y la confección de frágiles alianzas electorales en busca de conservar cargos. Así, era el propio Batlle Ibáñez en su discurso de asunción de la candidatura ante la Convención quincista el que criticaba de la Constitución vigente “las malas prácticas de la política”, su “régimen de reparto administrativo” combinado con dirigentes signados por la “rapacidad burocrática” y por una “escasa visión de lo que tendría que ser el futuro del país”⁴⁴⁷, a la vez que señalaba en un acto en Sauce que rechazaba a los políticos que “van combinando sus postulaciones según las situaciones electorales para poder determinar en qué cargo electivo habrán de sobrevivir”⁴⁴⁸.

⁴⁴² “Los candidatos”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁴³ “Candidatos ‘por las dudas’”, *Acción*, 4 de noviembre de 1966.

⁴⁴⁴ “En una semana: un hombre, una frase, un hecho”, *Acción*, 20 de noviembre de 1966.

⁴⁴⁵ “Una familia”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁴⁶ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017.

⁴⁴⁷ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁴⁸ “Sauce confirmó el triunfo”, *Acción*, 14 de noviembre de 1966.

Los componentes más novedosos de la campaña de “Unidad y Reforma” parecían estar, no obstante, ligados a la propuesta económica, en el marco del difícil contexto que enfrentaba el país. En primer lugar, el rol del Estado significativamente se redefinió en la campaña para las elecciones de 1966. En el ya citado discurso ante la Convención que lo invistió como candidato a presidente, Batlle Ibáñez señalaba que “el Estado, en fines no reproductivos, compromete la mayor parte de los recursos nacionales”, por lo que buscaban “transformarlo, porque el Estado debe estar al servicio de la sociedad y no la sociedad al servicio del Estado”⁴⁴⁹. Igualmente, en una participación televisiva que compartió con Gallinal Heber, el candidato quincista hablaba de “enfermedad burocrática”, dado que el Estado, que fue “un esqueleto para la sociedad a principio de siglo”, se había convertido en una “lápida que está sostenida por la sociedad”, y solo cuando se pudiera “invertir de nuevo esa relación” se resolverían “la mayor parte de los problemas del país”⁴⁵⁰. Por eso, se sostenía que “la absorción de mano de obra” por parte de un Estado “en condición de sub-desarrollo” se consideraba “suicida”, dado que se terminaría “por liquidar sus propios recursos, que necesariamente tendrían que volcarse a otros fines”⁴⁵¹. Esto tendría, como se verá más adelante, fuertes vinculaciones con el planteamiento de soluciones al proceso inflacionario.

La redefinición del rol del Estado también alcanzaba su papel en la economía, y sus concepciones de política económica. En otra participación televisiva, junto a Lacarte Muró, aceptaba Batlle Ibáñez que “el Estado tiene que intervenir [pero] no para sustituir la actividad privada, sino para coordinar su esfuerzo”, poniendo como ejemplo los precios sostenidos para el trigo⁴⁵². Desde *Acción*, al señalar que el Partido Nacional llegó al gobierno con la promesa de “trabajar”, “no gastar más de lo que se puede” y “no prometer ni dar más de lo que se puede”, se destacaba que con eso se hubiera logrado “arreglar este país”⁴⁵³. De forma más directa, el candidato del sector denunciaba la “total impotencia del Estado para orientar los hechos económicos”, esto último ejemplificado en que “las empresas estatales están en su mayoría en déficit, envejecidas en su equipamiento”, por lo que se haría necesario “reconstruir [...] corrigiendo también nuestros errores”, para

⁴⁴⁹ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁵⁰ “Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva”, *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

⁴⁵¹ “Blanqueo a brocha gorda”, *Acción*, 9 de noviembre de 1966.

⁴⁵² “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966. Planteamientos similares se pueden ver en “Lacarte expuso planes concretos”, *Acción*, 21 de noviembre de 1966 y en “Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva”, *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

⁴⁵³ “De ayer a hoy”, *Acción*, 16 de noviembre de 1966.

poder lograr “una Administración eficiente”⁴⁵⁴. La cuestión del alcance de la intervención del Estado era debatida al interior de “Unidad y Reforma”, según Sanguinetti, donde se buscaba la “racionalización del Estado”, lo que suponía “recortar los excesos de protección”, para “salvar al Estado batllista reformándolo”, mientras que Batlle Ibáñez “podía representar (...) un matiz más liberal”⁴⁵⁵.

Otro aspecto, claramente vinculado a lo anterior, es la defensa de una tendencia conducente hacia la liberalización de la economía. En primer lugar, el candidato quincista insistía, luego de repasar las innovaciones tecnológicas que signaban la época que vivían, que se estaba asistiendo a “restricciones de la libertad individual, a un achicamiento del hombre frente al Estado”⁴⁵⁶. Respecto a Uruguay, en referencia a la gestión del ministro de Hacienda Dardo Ortiz, Batlle Ibáñez cuestionaba que se estaba sosteniendo “artificialmente la moneda”, por lo que no se cumplía con “el acuerdo con el Fondo [Monetario Internacional]”, en referencia a la Carta de Intención firmada en 1966, sobre la cual el candidato evitaba pronunciarse. Destacaba que el gobierno había desperdiciado las divisas acumuladas, en lugar de dejar que “la oferta y la demanda fueran regulando el precio del dólar”, aclarando que la moneda “al fin y al cabo no es otra cosa que una mercadería”⁴⁵⁷. Específicamente sobre el comercio exterior, la figura de Lacarte Muró se volvía muy relevante, por ser un defensor de la “liberalización del comercio mundial”, que criticaba que “un proteccionismo creciente separaría los mercados mundiales y ello iría en perjuicio de todos los pueblos”⁴⁵⁸. Además, a pocos días de los comicios el presidenciable de “Unidad y Reforma” estimaba que “la libre importación la anhelan todos los pueblos y todos los seres humanos del mundo”, pero criticaba que Uruguay tenía “sed de champagne y rentas de cerveza”, por lo que se deberían temporalmente “sujetar su volumen de importaciones”, pero evitando “el viejo sistema de contralor de cambios”, sino “utilizando los sistemas existentes”, donde se priorizaban materias primas y maquinaria, para ir “liberalizando” a medida que aumentara la producción exportable⁴⁵⁹.

La vinculación con el Fondo Monetario Internacional, como se vio, no estaba ausente de los planteamientos del sector. Más que una crítica a la actuación del organismo

⁴⁵⁴ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁵⁵ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016.

⁴⁵⁶ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁵⁷ “Jorge Batlle demostró que el Uruguay está empeñado y que el dólar está al filo de los 80 pesos”, *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

⁴⁵⁸ “Lacarte Muró exhorta a la liberalización del comercio mundial”, *Acción*, 13 de octubre de 1966. Estas opiniones del diplomático fueron vertidas en Alemania.

⁴⁵⁹ “Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva”, *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

internacional, parecían respaldarse implícitamente sus demandas. En un editorial que cuestionaba limitaciones establecidas por el Banco de la República a la venta de divisas, por sus efectos en la duplicación de la cotización del dólar, se señalaba que aquellas estaban por fuera de lo firmado en la última Carta de Intención, y se reclamaba de forma indirecta que se cumpliera con ésta, que establecía que “no habrá restricciones en el acceso al mercado unificado [de divisas]”⁴⁶⁰.

Al mismo tiempo, la importancia del conocimiento técnico y de la eficiencia, muchas veces de la mano, también se hacía más visibles, como ya se ha señalado. En una exposición en televisión, Lacarte Muró insistió en la racionalización y en la búsqueda de la eficiencia de la producción agropecuaria e industrial, lo que incluía la “asistencia técnica”⁴⁶¹. Asimismo, a la hora de defender a los diferentes candidatos en las inminentes elecciones, Batlle Ibáñez señalaba que se destacaban por ser “hombres con conciencias, con probidad, con talento, con desinterés personal y con conocimiento técnico”⁴⁶².

La inflación, como se vio en la sección anterior, se había vuelto un problema acuciante para el país, y desde “Unidad y Reforma” se había defendido una particular interpretación sobre sus orígenes, que la vinculaba a la emisión de moneda por parte del Estado. Previsiblemente, esta visión se continuó esgrimiendo en la campaña, al sostener que era el gobierno el que “ha seguido estimulando la inflación”, ya que “ha creído que impunemente podía devaluarse y devaluarse la moneda”⁴⁶³. Además, se destacaba que el aumento de precios “no es solamente un fenómeno de país sub-desarrollado, sino también y en mayor medida, es el resultado de la gestión incapaz, insensata y desquiciante” del gobierno⁴⁶⁴. Ahora, dado el contexto electoral en el que estaba inmerso el país, al diagnóstico era necesario sumarle perspectivas de solución de dicha problemática. Sin embargo, al momento de plantear los planes contra la inflación los candidatos no tendían a desarrollar excesivamente sus propuestas. Así, se hablaba de “devolver la confianza al ciudadano en la moneda”⁴⁶⁵, de “equilibrio presupuestal”⁴⁶⁶, de llevar adelante “una política eficaz de creación de oportunidades de trabajo”, una “racionalización de los

⁴⁶⁰ “Ni estabilidad ni desarrollo”, *Acción*, 3 de octubre de 1966.

⁴⁶¹ “Lacarte expuso planes concretos”, *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

⁴⁶² “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁶³ “El gobierno y los paros”, *Acción*, 4 de octubre de 1966.

⁴⁶⁴ “El costo de vida”, *Acción*, 10 de octubre de 1966.

⁴⁶⁵ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁶⁶ “Único remedio contra los males del país: (inflación-desocupación-deuda-FMI) una mayor agresividad en la producción”, *Acción*, 22 de noviembre de 1966. En esta nota se retomaba una entrevista a Batlle Ibáñez con el periódico *Extra*.

servicios” y de que los créditos del Banco República tuvieran “carácter estrictamente reproductivo”⁴⁶⁷. Inclusive, en una participación televisiva ya referida Batlle Ibáñez negaba que la “congelación de salarios” fuera “el mecanismo más seguro y más eficaz para abatir la inflación”, insistiendo en que “mientras que el Estado siga siendo una especie de canilla abierta sin pausa que absorbe la mayor parte de los esfuerzos productivos de la nación, será imposible abatir” la suba de precios⁴⁶⁸.

El planteamiento más explícito y más profundo respecto a esta problemática vino en una nota en la edición especial por el aniversario del vespertino quincista, el 22 de octubre de 1966, firmada por Alejandro Vegh Villegas⁴⁶⁹. Allí se criticaba al desarrollismo sin nombrarlo directamente, por pretender “violiar principios elementales del comportamiento de un sistema económico” y por desestimar la gravedad de la inflación. Destacaba que los únicos países de América Latina que habían escapado a éste último fenómeno eran los que habían llevado adelante “estabilidad monetaria” y “disciplina fiscal”, y que la solución más “rápida e infalible” para la inflación era la sustitución de la moneda nacional por una “moneda dura extranjera” como el dólar, para que perdiera el “Estado la facultad de imprimir dinero”. Así, dado que la inflación siempre se explicaba por “el incremento del medio circulante que controla la autoridad monetaria”, con esa medida se vería limitada “ya que el sistema de precios deberá acomodarse a la cantidad de dinero existente”. Sin embargo, Vegh Villegas consideraba que, pese a que era posible una medida de este tipo –y explicaba cómo se podría llevar a cabo–, el “folklore de la ‘soberanía’” y la “hipocresía de los gobiernos” que usaban “la maquineta impresora de billetes” impediría llevar a cabo esta solución. Por lo tanto, proponía una “deceleración gradual”, que supondría “el control de la presión de la demanda y de los costos y el estímulo de la oferta”, pero que no sería fácil de llevar a cabo. Primero, había que descartar que la solución pasase por el aumento de la producción, que nunca podría compensar la expansión de la masa monetaria, y asumir que el plan tendría una secuencia determinada, que de ser alterada podría “hacer fracasar el conjunto de la estrategia”⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁶⁸ “Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva”, *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

⁴⁶⁹ Sobre la relación de Vegh Villegas con el quincismo, se puede destacar que, al ser presentado como parte del equipo de gobierno de Gestido en marzo de 1967, se señalaba en *Acción* que era militante del sector e “integrante del cuerpo de redacción” de ese medio. Véase “Subsecretarías”, *Acción*, 1° de marzo de 1967.

⁴⁷⁰ “Estabilidad monetaria y disciplina fiscal”, *Acción*, 22 de octubre de 1966.

El “programa de lucha anti-inflacionaria” propuesto por Vegh Villegas contenía una serie de pasos, que describía a lo largo de esta extensa nota. En principio, había que asumir que dicho programa era “incompatible con la aceleración en el ritmo de crecimiento de la economía”, por lo que se debía emprender el “sacrificio de poner la casa en orden”. Esto supondría la adopción de medidas que llevaría “a la disminución de la demanda y de la producción”, como la reducción del déficit fiscal, la baja “transitoria de los salarios reales y de las utilidades de los empresarios”, y la “limitación del crédito bancario”. Consideraba a esto último uno de los “pilares” de la lucha contra la inflación, dado que permitía controlar “la expansión monetaria”, y evitar un “enriquecimiento ilegítimo” por parte de los empresarios. Asimismo, advertía que se debería llevar adelante una “inflación correctiva”, caracterizada por el incremento de “los precios de los servicios públicos y otros bienes y servicios”, para “corregir distorsiones demagógicas en los precios relativos” y eliminar, así, las “costosas erogaciones fiscales” que éstas suponían. Finalmente, destacaba la necesidad de llevar adelante una “política de salarios”, en “diálogo con los líderes sindicales”, que busque convencer que “un menor salario real al comienzo del período puede compensarse con una menor tasa de inflación durante la etapa de erosión de tal modo que se mantenga el mismo poder adquisitivo promedial”. Otro aspecto sobre el que llamaba la atención Vegh Villegas era que “el aparato de recaudación” estaba funcionando “con graves deficiencias” que debían ser “corregidas”, dado que esa era “una de las funciones esenciales del Estado”, pese a que éste se dedicaba a “actividades tan variadas como la explotación de casinos y night-clubs, la fabricación de bebidas alcohólicas, la venta de seguros y hasta algún intento de extraer pescado”⁴⁷¹.

Este programa formulado en *Acción* por el ingeniero Vegh Villegas era, claramente, el más detallado y profundo que se planteó desde el quincismo durante la campaña sobre el alza de los precios. Significativamente, en una entrevista hecha por *Bp Color* a Batlle Ibáñez, al hablar sobre cómo frenar el alza de precios, destacaba la necesidad de pensar “un plazo no menor de dos años”, de llevar adelante “una inflación ‘correctiva’”, y afirmaba que con el “equilibrio presupuestal” estaría “la mitad del camino recorrido”. También destacaba que la nueva constitución crearía “cauces adecuados para solucionar ese problema”⁴⁷².

⁴⁷¹ “Estabilidad monetaria y disciplina fiscal”, *Acción*, 22 de octubre de 1966. Al final de esta nota, en lo que parecía una propuesta individual de Vegh –dado que el tema no volvió a aparecer en las páginas de *Acción*–, se planteaba que Montevideo se convirtiera en un “centro financiero de la comunidad económica latinoamericana”.

⁴⁷² “Necesitaremos dos años para frenar la inflación”, *Bp Color*, 23 de noviembre de 1966.

La valoración de la obra de la CIDE no estuvo ausente de los planteamientos programáticos de “Unidad y Reforma”, aunque presentó variaciones respecto a las lecturas más bien críticas que se habían sostenido el año anterior. Si bien no se dejaban de cuestionar la “profusión de planes que jamás fueron más allá de una permanente publicidad”⁴⁷³, a la hora de defender el proyecto de reforma constitucional interpartidaria se destacaba que “la Cátedra Universitaria y el Plan de la CIDE” coincidían en que “el fortalecimiento de las instituciones republicanas y su funcionamiento eficaz” era algo indispensable para lograr “el bienestar común”⁴⁷⁴. Coincidentemente, sobre el final de la campaña Batlle Ibáñez destacaba que “planes los hay en el país, muchos y buenos, hechos por la CIDE con trescientos técnicos nacionales y extranjeros”⁴⁷⁵. Es decir, se reconocía la calidad de la obra de la CIDE, más allá de ciertas suspicacias respecto a su origen vinculado al gobierno nacionalista, y se convertía en un argumento para legitimar los planteamientos quincistas.

Sobre la producción, la propuesta del sector estuvo caracterizada por el planteamiento de diversos planes dirigidos a la agropecuaria y la industria. Respecto a la primera, uno de los grandes ejes de debate en esa campaña estaba en la cuestión de la “reforma agraria”, especialmente por la variedad de proyectos que se habían elaborado en los últimos años⁴⁷⁶. La postura adoptada por los candidatos quincistas estuvo caracterizada por señalar la necesidad de racionalizar la producción e impulsar la productividad de la agropecuaria, a la vez que se discutía la necesidad de modificar la estructura de la propiedad. De esta forma, se proponía “modificar los impuestos”, la “política crediticia” y hacer “un enorme esfuerzo en pro del acercamiento al productor de los adelantos técnicos y científicos”⁴⁷⁷. A la vez, en otras entrevistas Batlle Ibáñez destacaba acerca del “problema de la tierra” que no solo importaba “la división” de la propiedad, sino que había que promover la “concentración parcelaria”⁴⁷⁸, y que había que

⁴⁷³ “Para cobrar espejitos...”, *Acción*, 14 de octubre de 1966.

⁴⁷⁴ “Reforma y eficacia”, *Acción*, 29 de octubre de 1966.

⁴⁷⁵ “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁷⁶ En el período de segundo gobierno nacionalista, tanto la CIDE como el mismo Ejecutivo, a través del Ministro de Ganadería y Agricultura –Ferreira Aldunate– presentaron propuestas de modificación de las estructuras agropecuarias. Asimismo, el “Congreso del Pueblo” de 1965 también incluía entre sus propuestas una “reforma agraria”. Véase, entre otros, Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 121-133, y Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*, 66 y 87.

⁴⁷⁷ “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁷⁸ “Único remedio contra los males del país: (inflación-desocupación-deuda-FMI) una mayor agresividad en la producción”, *Acción*, 22 de noviembre de 1966.

“fomentar las colonias”, dado que ya existía “el Instituto de Colonización”⁴⁷⁹, por lo que se llevaría “una política de subdivisión, donde corresponda”⁴⁸⁰. Más explícitamente, Sanguinetti decía en una entrevista a días de las elecciones que la cuestión “la tenencia de la tierra” estaba presente en la ciudad, mientras que “en campaña se la juzgaba menos urgente”⁴⁸¹. Es importante tener en cuenta que, en diversas instancias, el candidato quincista era presentado como alguien que conocía “los problemas agropecuarios” y que buscaba “el contacto con quienes conocen los problemas del campo”, según el dirigente colorado de Treinta y Tres Basilio Saravia⁴⁸², y se reconocía que protagonizaba un “estilo nuevo” al dialogar con productores y “conocer el pensamiento y las inquietudes de las fuerzas vivas de nuestro departamento”, en relación a una visita a Paysandú⁴⁸³.

En cuanto a la industria, se defendía una promoción selectiva en relación a la manufactura de las materias primas nacionales, con claro signo exportador, y se rechazaba la sustitución de importaciones. En el Día de la Industria, el 12 de noviembre, desde *Acción* se responsabilizaba de los problemas de la industria a la “Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria de triste memoria”, y se proponía como alternativa la renovación tecnológica con la “participación activa del Estado como elemento catalizador de un proceso integral de desarrollo”, pero enfocando la protección en la producción orientada “fundamentalmente” hacia el “mercado exterior” y en “los industriales que produzcan de manera más eficiente y con mayor nivel de calidad”⁴⁸⁴. Igualmente, Lacarte Muró señalaba que se tenía que “ir a una nueva etapa”, que tuviera en cuenta “las posibilidades” que ofrecía “la integración regional y económica a través de la ALALC”, y asumiendo que se debía “crear riqueza a través de la industria y crear riqueza, también, a través del campo”⁴⁸⁵. Esta relación entre la agropecuaria y la industria, sostenía el diplomático en otra participación, era “la idea y la lucha de Luis Batlle”, que buscaba “la mayor industrialización de los productos de nuestro suelo”, para poder “generar el máximo de divisas” y el “máximo de ocupación”⁴⁸⁶.

Finalmente, un asunto que parecía despertar expectativas entre los dirigentes de “Unidad y Reforma” era el proceso de integración latinoamericana en torno a la ALALC.

⁴⁷⁹ “Necesitaremos dos años para frenar la inflación”, *Bp Color*, 23 de noviembre de 1966.

⁴⁸⁰ “Diálogo con productores”, *Acción*, 19 de noviembre de 1966.

⁴⁸¹ “Confesiones de Julios María Sanguinetti”, *Extra*, 17 de noviembre de 1966.

⁴⁸² “Jorge Batlle es el líder que el Partido Colorado precisaba”, *Acción*, 13 de octubre de 1966.

⁴⁸³ “Diálogo constructivo”, *Acción*, 18 de noviembre de 1966.

⁴⁸⁴ “Mirando al futuro”, *Acción*, 12 de noviembre de 1966.

⁴⁸⁵ “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁸⁶ “Lacarte expuso planes concretos”, *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

Desde su discurso de investidura de la candidatura quincista, Batlle Ibáñez reclamaba que había que olvidar “los límites y las fronteras” para desarrollar un “nacionalismo continental”, dado que “de la capacidad de absorción de sus pueblos depende así la capacidad de industrialización de Latinoamérica”⁴⁸⁷. De la misma forma, se destacaba que el proyecto de reforma constitucional interpartidario establecía “la obligación de propiciar esa integración”, para lograr así “libre acceso a los mercados de los grandes países vecinos”⁴⁸⁸. En una entrevista para este trabajo, Sanguinetti señalaba que la integración, “que estaba naciendo”, era “un primer paso de liberalización”⁴⁸⁹.

5.3. Las elecciones de noviembre de 1966

Para la historiografía, los comicios de noviembre de 1966 estuvieron signados por la desaparición de los líderes principales de los partidos y la consiguiente demora en la formulación de las candidaturas, por el tono más “mesurado y reflexivo” en la campaña, que incluyó una referencia a programas y una tendencia “racionalista”, y por la aparición de diferentes estrategias electorales⁴⁹⁰. Entre estas últimas, se distinguían las que se destacaban por los candidatos sin experiencia política previa y que esgrimían la idea de la moralidad –Gestido y Gallinal Heber–, las que se caracterizaban por sus programas técnicos –Michelini–, y las que retomaban líneas clásicas –Echegoyen, Heber y Vasconcellos–; “Unidad y Reforma” en esta clasificación aparecía un tanto difícil de encasillar, dado que combinaba la apelación tradicional del apellido y de los medios de prensa del quincismo con una propuesta que impulsaba “una política libreempesista sin antecedentes en el batllismo”⁴⁹¹.

Los contemporáneos, una vez comenzada la campaña electoral, se concentraron en intentar avizorar el resultado electoral. Esto debió haber sido bastante difícil, dado que la diplomacia belga en sendos informes previos a los comicios afirmaba en octubre que “el

⁴⁸⁷ “Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma”, *Acción*, 1° de octubre de 1966.

⁴⁸⁸ “Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno”, *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁸⁹ Entrevista del autor con Julio María Sanguinetti, 6 de febrero de 2017.

⁴⁹⁰ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 45.

⁴⁹¹ Alonso y Demasi, *Uruguay 1958-1968*, 46. Complementariamente, para poder ponderar de mejor manera las innovaciones programáticas del sector, se puede recurrir al “Plan de Gobierno” elaborado por el sublema encabezado por Vasconcellos. En él no se hallan referencias a la inflación, ni se hacen lecturas críticas del accionar del Estado. Véase Partido Colorado Batllismo, “Por la Ruta de Luis Batlle” con Amílcar Vasconcellos, *Plan de gobierno. Programa de acción para el próximo período gubernamental (1967-1971)* (Montevideo: 1966), en AGN, Colección Amílcar Vasconcellos. Caja 21. Documento sin numerar.

resultado tanto de las elecciones como del plebiscito constitucional permanece totalmente imprevisible” y en noviembre, quejándose del “carácter excesivamente individualista” y la consiguiente proliferación de listas, que “ni un solo uruguayo (...) podría hoy, a 12 días de las elecciones, prever de una manera lógica lo que saldrá de la urnas”⁴⁹². Por su parte, los funcionarios de la embajada estadounidense informaban a principios de noviembre que había un clima “reformista” y que la población estaba “buscando a un líder”, pero que la competencia entre los partidos tradicionales era “cerrada” y que la aprobación de la reforma constitucional no era “para nada segura”. Al abordar la interna de los partidos, destacaban que Batlle Ibáñez había logrado proyectar “una imagen de líder intelectual y dinámico de la nueva generación”, a la vez que estaba “estrechamente identificado con la reforma” y rodeado de “asesores jóvenes, capaces y expertos”. Según estos diplomáticos, en Montevideo las encuestas indicaban que Batlle Ibáñez se había “cerrado la brecha que lo separaba” de Gestido, y destacaban la “campaña bien organizada” que dirigía, gracias a su grupo político y a el uso de los medios de comunicación⁴⁹³.

Para la prensa que observaba –y participaba– en la campaña electoral tampoco era sencillo elaborar pronósticos sobre las inminentes elecciones. Desde la página editorial de *Marcha*, Quijano advertía amargamente que no existían los partidos, sino los “lemas”, por lo que desconfiaba de la reforma constitucional, a la vez que advertía que “el partido vencedor lo será por una pequeña mayoría”, sin adelantar un ganador⁴⁹⁴. En el mismo sentido, cuando en octubre ese mismo medio entrevistaba al senador Fischer –que sugería que se retiraba para no tener que optar entre las diversas facciones quincistas–, este declaraba que no veía “la situación con claridad”, dado que “las luchas internas” en el Partido Colorado por la reforma constitucional habían “debilitado mucho aquella seguridad” en su triunfo⁴⁹⁵. Del mismo modo, hay que tener en cuenta que la campaña tuvo algunos puntos de mayor rispidez, como las duras críticas a Batlle Ibáñez por su juventud –inclusive a través de caricaturas–⁴⁹⁶, los cuestionamientos de Vasconcellos a la reforma constitucional –a la que tachó de neofascista–⁴⁹⁷, y una espectacular denuncia

⁴⁹² Informes de Georges Follebouckt, Embajador de Bélgica, del 19 de octubre de 1966, numerado 493, y del 15 de noviembre de 1966, numerado 495 en Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II, Volumen III, 242-247 y 251-252.

⁴⁹³ Documento firmado por Hoyt del 1 de noviembre de 1966, numerado 130 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 246-251.

⁴⁹⁴ “Informe sobre las elecciones”, *Marcha*, 25 de noviembre de 1966.

⁴⁹⁵ “Fischer: ‘graves errores’”, *Marcha*, 7 de octubre de 1966.

⁴⁹⁶ Véase por ejemplo “No es el indicado”, *El País*, 25 de noviembre de 1966, y la “Jota bebe”, *El País*, 11 de noviembre de 1966. Algunas caricaturas de *Marcha* parecían ir en el mismo sentido.

⁴⁹⁷ “Vasconcellos: ‘Elección entre democracia y neo-fascismo’”, *Extra*, 19 de noviembre de 1966.

realizada a tres días de las elecciones por *El Debate*. Este medio, representante del herrerismo vinculado a Echegoyen y dirigido por Washington Guadalupe, denunció en su portada un “complot comunista”, en el cual vinculaba a Batlle Ibáñez, Heber y a los ruralistas Juan María Bordaberry y Juan José Gari con la embajada soviética, a los que sumaba a Ferreira Aldunate y a Gallinal Heber⁴⁹⁸. Más allá de que la denuncia no tenía asidero y cayó en la intrascendencia, la embajada estadounidense abordó el asunto en un documento enviado a Washington, y centró su atención en Abraham Guillén, también denunciado por el medio herrerista, que era un anarquista de origen español que fungía como asesor de Batlle Ibáñez y escribía en *Acción* bajo el seudónimo de “Arapey”. Empero, el embajador Henry A. Hoyt no le daba relevancia al asunto, al señalar que “el impacto de las acusaciones (...) será probablemente leve”, dado que “*El Debate* tiene la reputación de asestar ataques irresponsables”⁴⁹⁹.

Desde “Unidad y Reforma” la elección se veía con optimismo respecto al triunfo partidario. En una entrevista publicada a diez días de las elecciones, Sanguinetti afirmaba estar “seguro del triunfo”⁵⁰⁰, a la vez en el acto final del sector Batlle Ibáñez afirmaba “rotundamente” que se avecinaba una victoria “para el Partido Colorado y para la Reforma de la Constitución”, reclamaba la unidad de aquel en caso de retornar al poder y prometía, “por encima de los cintillos”, un “Gobierno de la Nación para la Nación”⁵⁰¹. Por su parte, en un gesto que denotaba sus diferencias con el resto de los dirigentes del sector –y quizás una sospecha sobre su derrota–, el consejero Abdala se consagraba a buscar un acuerdo de unidad entre los diferentes sectores del Partido Colorado, declaraba ignorar si eso generaba “resistencias” en “Unidad y Reforma”, y se preguntaba que, si así fuera, “¿dónde quedaría entonces la ‘unidad’ que han venido proclamando durante meses a lo largo del país?”⁵⁰².

Finalmente, cabe destacar que, desde la Inspección General del Ejército, se emitió un comunicado que buscaba garantizar el respeto al resultado electoral –aunque también

⁴⁹⁸ “Complot comunista”, *El Debate*, 24 de noviembre de 1966.

⁴⁹⁹ Documento firmado por Hoyt del 26 de noviembre de 1966, numerado 133 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 254-256. La figura de Abraham Guillén, que escribía todas las semanas en *Acción* bajo el seudónimo señalado, debió también haber llamado la atención del consejero Vasconcellos, que recibió un informe con la biografía de aquel, y donde se lo sindicaba como “secretario privado” de Batlle Ibáñez. “Abraham Guillen Gonzáles”. AGN, Colección Amílcar Vasconcellos. Caja 108. Carpeta 2. Documento sin numerar.

⁵⁰⁰ “Confesiones de Julio María Sanguinetti”, *Extra*, 17 de noviembre de 1966.

⁵⁰¹ “Jorge Batlle: llamado a la unidad”, *Acción*, 26 de noviembre de 1966. Dicho acto fue considerado “extraordinario” por el *La Mañana*. Véase “Culminó anoche en todo el territorio la breve e intensa campaña electoral”, *La Mañana*, 26 de noviembre.

⁵⁰² “Abdala: ‘soy optimista’”, *Extra*, 18 de noviembre de 1966.

se ha visto en él un síntoma de las inquietudes golpistas existentes en parte de los uniformados⁵⁰³-. El titular de aquella, el general Hugo Tiribocchi, dio a publicidad en diferentes medios de prensa una circular interna de la fuerza, en el cual afirmaba estar “firmemente dispuesto a respetar y a hacer respetar (...) el acto y los pronunciamientos que se deriven del mismo como voluntad suprema de la ciudadanía”, a la vez que exhortaba a sus subordinados a evitar acciones “para no dar motivo a equivocadas interpretaciones”⁵⁰⁴.

5.4. Las primeras lecturas del resultado

El 27 de noviembre se realizaron las elecciones, con completa normalidad, y a la noche era claro que el Partido Colorado había obtenido una rotunda victoria –que se traduciría en mayoría parlamentaria en ambas cámaras–, aunque “la 15” era desplazada como sector mayoritario por la alianza entre la Unión Colorada y Batllista y el Frente Colorado de Unidad, por lo que el nuevo presidente era el general Gestido⁵⁰⁵. De cualquier manera, individualmente la lista de “Unidad y Reforma” era la más votada en la interna partidaria, con 210.947 votos⁵⁰⁶. El proyecto interpartidario de reforma constitucional, la “naranja”, fue aprobado por 786.987 votos, superando así los requisitos constitucionales⁵⁰⁷. La abultada distancia entre los partidos parece haber sido sorpresiva, ya que desde *Marcha* se señalaba que “descontábamos el triunfo del Partido Colorado; pero no previmos el derrumbe del Partido Nacional”⁵⁰⁸.

En la misma noche, la fórmula quincista asumió su derrota a la interna del partido, con un discurso emitido por *Radio Ariel*. En esa alocución, Batlle Ibáñez destacaba que la jornada era “histórica” dado que “la República se ha dado a sí misma una nueva Constitución”, y destacaba que esa había sido la “bandera” de su partido y “muy especialmente [de] nuestro sector de Unidad y Reforma”. También resaltaba que el Partido Colorado lograba “un tremendo triunfo” y “una elección excepcional”,

⁵⁰³ López Chirico, *Estado y fuerzas armadas en el Uruguay del siglo XX*, 138.

⁵⁰⁴ “F.F.A.A. y comicios”, *Acción*, 12 de noviembre de 1966. Además se prohibían, salvo ciertas excepciones, los movimientos de tropas, las prácticas de tiro y las reuniones de oficiales de diferentes unidades.

⁵⁰⁵ El Partido Colorado obtuvo 607.633 votos (49.32%), frente a los 496.910 que recibió el Partido Nacional (40.34%), de un total de 1.231.762. Los datos están tomados de Marius, *Elecciones uruguayas 1980-2003*, 68.

⁵⁰⁶ Marius, *Elecciones uruguayas 1980-2003*, 89-99.

⁵⁰⁷ Nahum, Cocchi, Frega y Trochón, *Crisis política y recuperación económica*, 49.

⁵⁰⁸ “Gran elección y gran lección”, *Marcha*, 2 de diciembre de 1966.

especialmente por la victoria en varios departamentos del interior del país, y felicitaba tanto a Gestido y a su vicepresidente –Jorge Pacheco Areco– por su triunfo, como al gobierno por las condiciones en que se habían desarrollado los comicios. Finalmente, ubicando como punto de partida las elecciones internas del año anterior, destacaba que ahora la Lista Quince era un “grupo joven, renovado, con ideas claras y firmes” y “mayoritario” en el Partido Colorado⁵⁰⁹. En esta primera lectura, pasada la medianoche de la jornada electoral, estaban varios de los elementos con los que “Unidad y Reforma” evaluaría los resultados obtenidos.

Al mismo tiempo, la finalización de la campaña electoral permitió que algunas tensiones internas en el sector emergieran a la luz. Principalmente, estas disputas estuvieron protagonizadas por Abdala, que le recriminó a través de su audición radial a Batlle Ibáñez las “directivas políticas” que le había dado al sector, sus “conversaciones” con Heber por la reforma constitucional, y el haber atacado “sólo en raras ocasiones” al Partido Nacional, por lo que a partir de ahora proclamaba que pasaba a ser “libre asociado” del sector⁵¹⁰. Asimismo, desde tiendas colegialistas, en una de las últimas sesiones del período legislativo que culminaba en febrero de 1967, el senador Efraín González Conzi cuestionó directamente a Batlle Ibáñez, en una intervención dedicada enteramente a la situación del batllismo. El veterano legislador consideraba que se había asistido a una “derrota de los ideales batllistas”, y se refirió a una nota que le había enviado a aquel, como director de *Acción*, cuestionándole la demanda de “reactualizar” el programa batllista, más allá de que reconocía la necesidad de adaptarse a la “inflación reinante”. González Conzi sostenía que “la doctrina batllista está inundada de modernidad”, por lo que no entendía la razón de que Batlle Ibáñez reclamara que el Partido Colorado no estaba preparado “para satisfacer las apetencias de las generaciones jóvenes”⁵¹¹. Por lo tanto, algunas voces comenzaban a cuestionar las decisiones tomadas por Batlle Ibáñez y “Unidad y Reforma”.

Con el pasar de las semanas, las lecturas de un resultado que significaba, al mismo tiempo, triunfo partidario y derrota sectorial, siguió las mismas líneas que había esbozado Batlle Ibáñez en la madrugada del 28 de noviembre. En primer lugar, se destacaba la aprobación de una nueva constitución, que era posible por el “esfuerzo decidido y

⁵⁰⁹ “Y ahora todos a trabajar”, *Acción*, 28 de noviembre de 1966.

⁵¹⁰ Documento firmado por Hoyt del 7 de diciembre de 1966, numerado 134 en Aldrighi, *Conversaciones reservadas*, 256-257.

⁵¹¹ Sesión del 1° de febrero de 1967. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Tomo 256, Años 1966-1967, 290-292.

sincero” del sector, y que le daba al nuevo gobierno un “instrumento institucional poderoso”⁵¹². En segundo lugar, se enfatizaba el buen resultado electoral, obtenido por “Unidad y Reforma”, al señalar que era la “fracción mayoritaria dentro del Partido Colorado”⁵¹³, que había obtenido “una importante bancada parlamentaria, la más numerosa de todos los grupos colorados”⁵¹⁴, y que “había quebrado la hegemonía tradicional del Nacionalismo en el interior”, lo que era consecuencia deliberada de que el sector había decidido llevar una campaña allí con “particular intensidad”⁵¹⁵. Finalmente, como ya se había señalado en la campaña, se resaltaba la potencialidad del sector, al enunciar que poseía “un elenco renovado que le permite mirar el futuro con tranquilidad y esperanzas”⁵¹⁶.

El año 1967 traería un nuevo gobierno colorado y, culminado el ciclo electoral, desde “la 15” comenzaba a advertirse, en consonancia con lo que venía planteando desde 1965, que el proceso inflacionario no se detendría. Habría que “ordenar el país” e intentar “detener este proceso de corrosión económica”⁵¹⁷, a la vez que sería necesario exigir “la cuota parte de sacrificios” para poder enfrentar el “más pavoroso mal que tiene el país”⁵¹⁸. Para ello, “Unidad y Reforma” estaría en condiciones de aportar tanto ideas como cuadros políticos y técnicos.

⁵¹² “Ante un nuevo gobierno colorado, *Acción*, 28 de noviembre de 1966.

⁵¹³ “Será absoluta la mayoría colorada en el parlamento”, *Acción*, 29 de noviembre de 1966.

⁵¹⁴ “Ante un nuevo gobierno colorado, *Acción*, 28 de noviembre de 1966.

⁵¹⁵ “El interior es colorado”, *Acción*, 30 de noviembre de 1966.

⁵¹⁶ “En estos días ya se respira otro aire”, *Acción*, 2 de diciembre de 1966.

⁵¹⁷ “El año 67”, *Acción*, 12 de diciembre de 1966.

⁵¹⁸ “La necesaria lucha contra la inflación”, *Acción*, 20 de febrero de 1967.

6. Conclusiones

El propósito central de esta investigación radicó, en primer lugar, en reconstruir el proceso de transformación ideológica y programática de la Lista Quince del Partido Colorado entre 1958 y 1966, especialmente en lo referente a la renovación de los contenidos económicos de su programa. En segundo lugar, se trató de interpretar como un proceso de adaptación política a la evolución de “la 15” en ese período en que debió encabezar a la oposición. Para ello, en las páginas precedentes se han analizado las presentaciones electorales del sector en 1958 y 1962, su proceso de renovación interna en 1965 y las novedades programáticas resultantes hacia los comicios de 1966.

Al finalizar esta tesis, se pueden enfatizar cuatro elementos como aportes relevantes resultantes de la investigación. En primer lugar, hacia los comicios 1966 “Unidad y Reforma”, el sector que continuaba y heredaba los símbolos del quincismo, tenía en sus posicionamientos públicos conceptos económicos novedosos acerca de la inflación y del rol del Estado, que tenían vinculaciones con el pensamiento neoliberal. Esto no excluía otras definiciones, en un sector que no dejaba de lado cierta amplitud programática, pero que empezaba también a defender la necesidad de actualización de sus posicionamientos. En segundo lugar, para que se diera ese proceso de renovación programática fueron fundamentales los cambios en la dirigencia –la desaparición de Luis Batlle Berres y el ascenso de Jorge Batlle Ibáñez–, y la débil estructura orgánica del sector, que no pudo reemplazar fácilmente a su fundador ni frenar la propuesta de reforma constitucional defendida por su hijo. Incluso, tras las elecciones internas montevidéanas de 1965, el quincismo terminó fragmentándose. En tercer lugar, para explicar la aparición de esas novedades programáticas fue extremadamente relevante la acuciante situación económica del país, especialmente en lo referente a la inflación, que pareció exigir la búsqueda de nuevas respuestas. Finalmente, cabe destacar que, respecto al rol opositor, la Lista Quince tendió a ser un adversario férreo e inflexible hasta 1963, pero a partir de allí tendió a apoyar, en ciertos momentos, al gobierno nacionalista, en gran parte por la desesperante situación del país.

Ante la sorpresiva derrota de noviembre de 1958, el quincismo –y el Partido Colorado todo– enfrentaban un desafío que, como se ha visto, ha sido considerado un poderoso factor impulsor de los procesos de adaptación política de los partidos. Debía bajar “al llano” y comenzar a ejercer la oposición ante el tradicional adversario nacionalista. Tendría así la posibilidad de evaluar su programa, criticar su propia gestión,

y renovarse en busca de la reconquista del poder en 1962. Sin embargo, nada de esto sucedió, sino que, embarcados en una férrea oposición, amparados en el “error” del electorado y en la acusación a la “calumnia” opositora, el sector tendió a un inmovilismo significativamente fuerte, que casi no presentó lecturas críticas de su propio legado. Incluso, el reclamo de la asunción de errores propios le costó a Michelini, destacado diputado, el ostracismo del sector.

La nueva derrota de 1962, sin lugar a dudas menor en su impacto por la alentadora recuperación obtenida, no dejó de resultar frustrante para la Lista Quince, dado que no se lograba el objetivo coincidente con la prédica sectorial, que solo consideraba natural la reconquista de un sitio considerado casi como propio. Además, trastocaba la muy mentada estrategia quincista en dichos comicios, que había incluido una fuerte réplica en los medios de comunicación a la prédica ruralista, y un acuerdo intrapartidario que buscaba fortalecer y ampliar la búsqueda de potenciales votantes por parte del Partido Colorado. Así, una propuesta que parecía haber estado muy calculada se veía desbaratada por un nuevo fracaso electoral.

A partir de allí, en un contexto donde se debió emprender por varias razones la flexibilización de la hasta ahora firme definición opositora, parecen haber comenzado a cobrar fuerza los reclamos de renovación de algunos aspectos del programa partidario. En particular, probablemente ante la creciente preocupación por las dificultades del gobierno nacionalista comenzado en 1963, resurgieron las demandas de reforma constitucional, a la vez que empezaban a surgir algunas críticas respecto a las definiciones propias y ciertas búsquedas de nuevas respuestas económicas ante la agravada situación del país. Empero, la rotunda negativa de Batlle Berres a revisar tanto las definiciones del sector como su legado gubernamental supuso un freno a los intentos revisionistas.

Cuando en julio de 1964 el líder sorpresivamente murió, implícitamente se abrieron nuevas posibilidades de renovación, aunque también la Lista Quince se adentró en una senda plagada de dificultades. Nada fácil sería reemplazar al dirigente que había creado al sector, casi a su medida, y que concentraba en sus manos las principales decisiones. Además, la debilidad orgánica del quincismo, que entró en un estado de fluidez interna signado por el constante debate, no favorecía la posibilidad de encontrar acuerdos que permitieran la definición de un nuevo liderazgo. Por lo tanto, se hizo necesario buscar un mecanismo de renovación de la dirigencia, lo que derivó en las elecciones internas.

Ahora, este proceso de renovación ocurría al mismo tiempo que el país parecía zozobrar entre una grave crisis bancaria, la acuciante inflación y una permanente

inestabilidad política. La situación interna, tanto económica como política, se fue deteriorando de forma continua y, más allá de la mirada fija en las elecciones, la necesidad de encontrar respuestas a la crítica realidad nacional pareció abrir las puertas a la consideración de nuevas ideas. Así, la necesidad de competir –que significaba diferenciarse– tendió a coincidir con la demanda de nuevas salidas a la situación del país. En ese contexto, una de las fracciones quincistas, “Unidad y Reforma”, comenzó a enarbolar, en primer lugar, la necesidad de una reforma constitucional y, más discretamente, una definida lectura de la inflación que sufría el país, que implicaba nuevos posicionamientos de política económica.

De esta manera, la obligada renovación del liderazgo, la competencia interna y la crítica situación del país ambientaron el surgimiento de nuevas propuestas a la interna de un cada vez más fragmentado quincismo. Asimismo, dado el fracaso de una estrategia electoral de diseño muy racional en 1962, pudo resultar atractivo asumir los riesgos de plantear ideas novedosas. El triunfo de “Unidad y Reforma” en las internas batllistas de noviembre de 1965, heredero finalmente de los símbolos de “la 15”, así como su transformación en movimiento nacional, no debe ser desligado de la adecuada estrategia adoptada, que logró atraer el sentimiento reformista de un electorado cada vez más cansado de la falta de respuestas gubernamentales, ni de la estructura interna del sector, que permitía la formación rápida de nuevos liderazgos –como era el caso de Batlle Ibáñez–. Ambos factores –una dirigencia que adopte una estrategia apropiada y una estructura orgánica interna flexible– son considerados, como se vio en la introducción, relevantes para los procesos de adaptación política. Sin embargo, si bien “Unidad y Reforma” logró superar la interna quincista, no consiguió un resultado finalmente exitoso en la competencia intrapartidaria, ya que el sector terminó estallando y perdiendo el liderazgo a la interna del Partido Colorado.

A la hora de analizar la renovación programática, se destacó que, por un lado, los dirigentes de Unidad y Reforma apelaron a un concepto que encontraba asidero dentro del quincismo, dado que la relación de éste con el colegiado nunca había sido sencilla. El reclamo de reforma constitucional en parte reflató diversos antecedentes a la interna del sector, que siempre habían encontrado freno en Batlle Berres. Por otro lado, la incorporación de una lectura liberal de la inflación, de forma bastante novedosa, parece estar vinculada, al menos, a dos tipos de factores. Primero, existía una cuestión de oportunidad política, dado que con este concepto se podían criticar los posicionamientos desarrollistas planteados por el gobierno nacionalista. La obra de la CIDE, al menos en

1965, parecía estar muy bien capitalizada por el Partido Nacional, por lo que para algunos dirigentes de la Lista Quince podía resultar interesante el poder ejercer críticas sobre esta nueva agenda, que presentaba mucha fortaleza. Segundo, puede plantearse también la disponibilidad de estas ideas, que si bien no circulaban de forma masiva en el contexto de la primera mitad de los sesenta, sí tenían significativos defensores, que parecían influir considerablemente en los posicionamientos y en el pensamiento de Batlle Ibáñez. La figura de éste último, capitalizando un ambiente de renovación, fue seguramente muy influyente en la difusión de ciertos conceptos económicos. Finalmente, no es menor recordar que, ante el antecedente de 1956, no existía una incompatibilidad absoluta entre las concepciones liberales y las definiciones del sector.

Así, para la campaña de 1966 la renovada Lista Quince, identificada ya plenamente con “Unidad y Reforma”, presentaba lineamientos políticos y económicos que, sin perder un cierto carácter ecléctico –ya que combinaba propuestas provenientes desde diferentes tiendas ideológicas–, constituían en sí mismos novedades respecto a la tradición programática del sector. La crítica al peso del Estado y la vinculación de la inflación a su accionar, así como la misma prédica renovadora, de adaptación a las características del presente y del futuro, suponían rupturas con lo que había sostenido el sector en las dos anteriores campañas electorales.

La incorporación de esas novedades estuvo posibilitada por diferentes factores. Primero, la necesidad de renovación del liderazgo del sector, tras la desaparición de su máximo dirigente. Segundo, la flexibilidad de la propia estructura orgánica de la Lista Quince, que permitía que, en el marco de competencia interna, una coalición de dirigentes planteara nuevas ideas, triunfara de la mano de propuestas que movilizaban a un electorado ampliado, y proyectara su propio grupo al ámbito nacional, lo que, junto con otros elementos intervinientes, causó la fractura del sector. Especialmente, debe tenerse en cuenta que, pese a las definiciones del Congreso de mediados de 1965, que parecían debilitar las pretensiones reformistas de parte del quincismo, la propuesta de modificación de la carta constitucional pudo imponerse en el camino hacia las elecciones internas, y volverse, muy probablemente, definitiva de su resultado. En cierta forma, la combinación de la renovación del liderazgo, la adopción de nuevas propuestas en el marco de competencia interna, y la imposibilidad de frenar esta dinámica por parte de los otros actores internos relevantes –que no disponían de medios orgánicos potentes para hacerlo–, culminaron en la renovación del sector, que hasta llegó a modificar su

denominación, mixturando el simbólico número quince con el sublema “Unidad y Reforma” con el que se identificaban los triunfadores de la internas batllistas.

En este proceso, el peso de la tradición en las definiciones del sector y en la identidad del partido que integraba podía constituirse un escollo potente. En ese sentido, los adversarios de la renovación impugnaron desde ese ángulo algunas de las novedades programáticas que incorporaba “Unidad y Reforma”. Frente a esto, los dirigentes enrolados en este grupo apelaron a toda la adaptabilidad de dicha tradición, especialmente buscando desligar la profunda relación entre batllismo y colegiado. De la mano de actores de fuerte incidencia en las discusiones sobre la tradición partidaria, como Alfredo Lepro y Luis Hierro Gambardella, se pudo construir paulatinamente el clima de renovación de la prédica batllista, lo que suponía una nueva relación con el legado del pasado. Esto último, en un sector que comenzaba su programa con la mención a la obra de su propio accionar durante medio siglo, era una significativa ruptura⁵¹⁹.

Al volver a considerar la pregunta inicial que dio origen a esta investigación, y repasar los aportes de los diferentes estudios que abordaron el sector elegido como objeto de estudio, cabe preguntarse hasta qué punto, más allá de las innovaciones programáticas surgidas entre 1965 y 1966, se dio un giro en las propuestas políticas y económicas del sector. Por momentos se podía observar que hacia el final del período estudiado el quincismo seguía golpeando inclementemente al gobierno del Partido Nacional, sin desarrollar grandes propuestas –más allá de la reforma constitucional– que supusieran profundos virajes. Sin embargo, más allá de lo que se analiza en este trabajo acerca de las novedades ideológicas incorporadas hacia 1966, es clave tener en cuenta que en la dinámica política del Uruguay de los años sesenta las disputas parecían estar signadas por definiciones a muy corto plazo, que excluían amplias definiciones programáticas de mayor aliento. Esto es algo que marcaban los diplomáticos extranjeros en sus informes, pero que también recordaron dos de los entrevistados para este trabajo, que ante la pregunta sobre qué planteamientos económicos se realizaban desde la oposición, respondieron que ese era un asunto del nacionalismo, que era el que estaba en el gobierno⁵²⁰. Frente a este rasgo de la política de la época, la propuesta de reforma

⁵¹⁹ *Carta orgánica y programa del partido. Partido Colorado Batllismo* (Montevideo: sin fecha). En esta versión, que como ya se señaló probablemente sea de principios de la década del cincuenta, se incluía un programa partidario, que comenzaba destacando las realizaciones del sector en el pasado, para luego señalar la obra a futuro, parte de la cual ya se destacaba como impulsada por el batllismo.

⁵²⁰ En 1963, los diplomáticos estadounidenses enfatizaban la dosis de “oportunisto político” que caracterizaba la actuación del Partido Colorado, junto con su respeto por el gobierno constitucional. Véase US Department of State, “Conversation with List 15 Official”, 19 de junio de 1963, RG59.SNF.1964-

constitucional constituía una excepción –o una innovación política– en sí misma, ya que suponía, según sus defensores, pensar el país a largo plazo. De todas maneras, ese mismo carácter de la dinámica política suponía que las definiciones que explicitarían de forma más clara el “viraje” ideológico se ubicarían a partir de marzo de 1967, cuando el ejercicio del gobierno volviera a las manos del Partido Colorado. Allí, en las propuestas que llevará adelante “Unidad y Reforma” frente a la administración encabezada por Gestido –y luego por Jorge Pacheco Areco–, se puede verificar la profundidad que tenían las innovaciones programáticas analizadas en este trabajo.

Un punto importante, que estaba en el proyecto de investigación que dio origen a este trabajo, era el ejercicio de la oposición por parte de la Lista Quince, tan acostumbrada a ser oficialismo. Esta línea de análisis, que en gran parte fue dejada de lado frente al abordaje de los procesos de renovación programática del sector, es un camino abierto para abordar también la actuación del quincismo en el período. Sí se puede señalar la importancia que tuvo el que, ante el crítico escenario de 1965, la principal fracción del Partido Colorado apoyara de diversas formas al gobierno en la gestión del desastre bancario y financiero, y que promoviera una opción política –la reforma constitucional– que buscara responder las demandas de cambio de la ciudadanía. Sin embargo, estas apreciaciones por demás provisionarias deberán complementarse en el futuro con un análisis, en detalle, de la actuación legislativa del sector a lo largo de los períodos de mayoría nacionalista en el Consejo Nacional de Gobierno.

Para cerrar este trabajo, puede ser significativo destacar una perspectiva que, sin ser tratada en las páginas precedentes, quizás puede representar un camino complementario para analizar la transformación de la Lista Quince. Las propuestas de adecuación de sus planteamientos a los nuevos tiempos y, especialmente, el rechazo esgrimido a la política tradicional, que muchas veces buscaba distribuir posiciones políticas, bienes y servicios públicos a cambio de apoyo electoral, suponía también una ruptura importante con la actuación previa del sector, que siempre había hecho suyas esas prácticas. Por esto, cabe interrogarse sobre la reacción de los apoyos sociales del sector ante la actuación del quincismo a partir de 1967 y el esgrimido rechazo a ese denostado estilo político. Esa relación entre el sector y su electorado, a través de la mediación en el acceso a recursos y servicios públicos, puede resultar en otra senda de investigación, que podrá aportar

1966.PD.BOX2793, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17). Las expresiones señaladas de las entrevistas provienen de las del autor con Walter Santi, 14 de diciembre de 2016, y con Eduardo Arsuaga, 14 de diciembre de 2016.

interpretaciones valiosas sobre las características de la acción y el comportamiento político del Uruguay de los sesenta.

Finalmente, cobra relevancia destacar la necesidad de analizar la primera mitad de la convulsa década de los sesenta, ya que allí se podrán seguir encontrando claves que permitirán reconfigurar las lecturas que se realizan sobre los procesos que se dan a partir de 1967. En ese sentido, este trabajo busca sumarse a otros que, de forma precedente, han resaltado la necesidad de estudiar el tramo temporal signado por los dos gobiernos colegiados de mayoría nacionalista no solo como un antecedente de los conflictivos años finales de la década, sino también como un período donde se tomaron decisiones significativas ante la contingencia propia de la época, que sin dudas pasaron a formar parte de la experiencia de la dirigencia política de ese Uruguay, a la que se apelaría ante los nuevos desafíos que surgieran.

7. Fuentes y bibliografía

Inéditas

- Archivo de Alberto Abdala. Archivo General de la Nación.
- Archivo de Amílcar Vasconcellos. Archivo General de la Nación.
- Archivo de Luis Batlle Berres. Archivo General de la Nación.
- Archivo de Zelmar Michelini. Fundación Zelmar Michelini.
- Archivo de *Qué sucedió en 7 días*. Archivos y Fondos Particulares de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- National Archives and Records Administration (NARA) – Washington D.C. (Estados Unidos) – Record Group 59 (1963-1967). En sitio web de Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente.

Éditas

- Actas del Consejo Nacional de Gobierno (1956, 1958, 1959, 1963, 1965, 1966, 1967).
- Diario de Sesiones de la Asamblea General (1958, 1959, 1963, 1965, 1966, 1967).
- Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (1958, 1959, 1963, 1965, 1966, 1967).
- Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (1958, 1959, 1963, 1965, 1966, 1967).
- Registro Nacional de Leyes y Decretos (1956).

Fuentes hemerográficas

Prensa periódica de Montevideo

- Acción* (1956, 1958, 1959, 1962, 1963, 1965, 1966, 1967).
- El País* (1966).
- Época* (1962).
- Extra* (1966).
- Hechos* (1965, 1966).
- La Mañana* (1958, 1966).

-*La República* (1989).

-*Marcha* (1958, 1959, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966).

Prensa periódica de Paysandú

-*El Telescopio* (2016)

Prensa periódica de Buenos Aires (Argentina)

-*La Prensa* (1957, 1959).

Memorias, testimonios y otras fuentes editadas

-Aguerre Albano, Pedro. 2012. *“Hermano, trabajaremos de presos”*. *El coronel Pedro Montañez y la Corriente 1815*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Aldrighi, Clara. 2012. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Ares Pons, Roberto. 1967. *Uruguay: ¿provincia o nación?* Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

-Bacchetta, Victor L. 1993. *Las historias que cuentan. Testimonios para una reflexión inconclusa*. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo.

-Barros-Lémez, Álvaro. 1989. *Batllistas: Jorge Batlle Ibañez, Enrique Tarigo Vázquez*. Montevideo: Monte Sexto

-Beltrán, Washington. 1989. *Pamperada Blanca 1959-1967*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.

-Cámara de Senadores. 1989. *Alberto E. Abdala. Homenaje y encuentro*. Tomo I. Montevideo: Cámara de Senadores.

-Chifflet, Guillermo. 1992. *Alba Roballo. Pregón por el tiempo nuevo*. Montevideo: Ediciones Tae.

-Di Candia, César. 1988. *Ni muerte ni derrota. Testimonios sobre Zelmar Michelini*. Montevideo: Ediciones Atenea.

-Faroppa, Luis. 1965. *El desarrollo económico del Uruguay: tentativa de explicación*. Montevideo: CECEA.

-Faroppa, Luis, Enrique Iglesias e Israel Wonsewer. 1956. *El nuevo régimen cambiario del Uruguay. Fundamentos, objetivos y efectos*. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Instituto de Teoría y Política Económicas.

- Giudice, Roberto B. y Efraín González Conzi. 1959. *Batlle y el batllismo*. Montevideo: Editorial Medina.
- Grompone, Antonio. 1962. *La ideología de Batlle*. Montevideo: Arca.
- Martínez Ces, Ricardo. 1962. *El Uruguay batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Nahum, Benjamín. 1999. *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen I: 1947-1959. Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, Benjamín. 2000. *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1950-1958*. Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, Benjamín. 2000. *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*. Tomo XII: 1956-1961. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, Benjamín. 2000. *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo II: 1947-1967. Volumen II: 1960-1963. Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, Benjamín. 2000. *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1959-1963*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- Nahum, Benjamín. 2000. *Informes diplomáticos de los representantes de Bélgica*, Tomo II: 1947-1967, Volumen III: 1964-1967. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- Nahum, Benjamín. 2001. *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*. Tomo IV: 1948-1958. Montevideo: Departamento de publicaciones, Universidad de la República.
- Partido Colorado Batllismo. Sin fecha. *Carta orgánica y programa del partido. Partido Colorado Batllismo*. Montevideo.
- Real de Azúa, Carlos. 2009. *El impulso y su freno*. Montevideo: MEC.
- Rompani, Santiago. 1966. *Luis Batlle Pensamiento y acción. Discursos y artículos*. Tomo I. Montevideo: Alfa.
- Solari, Aldo. 1991. *Partidos políticos y sistema electoral*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.

-Vasconcellos, Amílcar. 1959. *Un país perdió el rumbo*. Montevideo: Editorial Medina.

-Von Mises, Ludwig. 1959. *Seis conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de difusión de Economía Libre

Entrevistas

-Alberto Bensión, 15 de noviembre de 2016

-Alberto Couriel, 1° de noviembre de 2016

-Alejandro Vegh Villegas, 11 de noviembre de 2016.

-Eduardo Arsuaga, 14 de diciembre de 2016.

-Enrique Iglesias, 2 de setiembre de 2016.

-Jorge Notaro, 25 de octubre de 2016.

-Julio María Sanguinetti, 30 de noviembre de 2016 y 6 de febrero de 2017.

-Luis Hierro López, 16 de diciembre de 2016.

-Manuel Flores Silva, 17 de noviembre de 2016.

-Oscar Bottinelli, 3 de noviembre de 2016.

-Walter Santi, 14 de diciembre de 2016.

Bibliografía

-Aldrighi, Clara. 2012. El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado. En *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, disponible en [http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion2/articulo %206.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion2/articulo%206.pdf) (consultado el 4/2/17).

-Alonso, Eduardo. 2013. *Los debates partidarios sobre la representación y la participación y los aportes a la deliberación del batllismo*. Tesis de Maestría. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

-Alonso, Rosa y Carlos Demasi. 1986. *Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento*. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

-Aparicio, Fernando, Roberto García y, Mercedes Terra. 2013. *Espionaje y Política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina 1947-1961*. Montevideo: Ediciones B.

-Arias, Cecilia y Sylvia Rodríguez. 2014. El concepto de justicia social en el discurso de Luis Batlle Berres. Justicia social y profundización de la democracia en la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX. *Revista de la Facultad de Derecho* 35 (junio).

-Astori, Danilo. 2003. Estancamiento, desequilibrios y ruptura, 1955-1972. En Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX. Vol. 1. La economía*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Economía.

-Broquetas, Magdalena. 2014. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Broquetas, Magdalena. 2013. *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>. (consultado el 20/11/15)

-Bruno, Mauricio. 2007. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

-Buquet, Daniel. 2003. Elecciones y sistema electoral. En Nahum, Benjamín (dir.). *El Uruguay del siglo XX Tomo II La política*. Montevideo: Banda Oriental.

-Caetano, Gerardo y José Pedro Rilla. 1991. El sistema de partidos: raíces y permanencias. En Caetano, Gerardo et al. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental.

-Caetano, Gerardo y José Rilla. 2003. Los partidos políticos uruguayos en el siglo XX. En Nahum, Benjamín (dir.) *El Uruguay en el siglo XX. La política*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Instituto de Ciencia Política.

-Caetano, Gerardo y Salvador Neves. 2016. *Seregni. Un artiguista del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Caetano, Gerardo. 2011. *La República Batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Cancela, Walter y Alicia Melgar. 1986. *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya 1955-1985*. Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental.

-Chagas, Jorge y Gustavo Trullen. 2005. *Pacheco. La trama oculta del poder*. Montevideo: Rumbo Editorial.

-Chasquetti, Daniel. 2003. El proceso constitucional en el Uruguay del siglo XX. En Benjamín Nahum (dir.), *El Uruguay del siglo XX Tomo II La política*. Montevideo: Banda Oriental, 2003.

-Chasquetti, Daniel. 2006. ¿Cómo se renuevan los partidos políticos en Uruguay? Examen de la “resurrección” del Partido Colorado en los años sesenta. <http://es.scribd.com/doc/2215085/Chasquetti-Como-se-renuevan-los-partidos-politicos-en-Uruguay> (consultado: 20/11/15).

-Cheroni, Alción. 1992. Evolución histórica del pensamiento liberal en el Uruguay. *Revista Encuentros Número 2* (Agosto).

-Couriel, Alberto y Samuel Lichtensztein. 1967. *El F.M.I. y la crisis económica nacional*. Montevideo: Biblioteca de Cultura Universitaria.

-D'Elía, Germán. 1982. *El Uruguay Neo-Batllista, 1946-1958*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Demasi, Carlos. 2009. El camino uruguayo hacia la dictadura. En Óscar Destouet (coord.), *Memoria, dictadura y derechos humanos: Ponencias del curso Memoria, Dictadura y Derechos Humanos: una aproximación al estudio de un pasado reciente, realizado entre el 10 y el 31 de agosto de 2009*. Montevideo: MEC.

-Díaz, Ramón. 2003. *Historia económica de Uruguay*. Montevideo: Santillana-Fundación Bank Boston Uruguay.

-Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 2002. *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración: 70 aniversario de su creación legal (1932-2002)*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

-Ferreira, Pablo, 2014. El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966. *Contemporánea*, Volumen 5.

-Ferreira, Pablo. 2013. *La República perdida. Democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista quince. 1946-1972*. Tesis de Maestría. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

-Garcé, Adolfo. 2000. La partitura, la orquesta, el director y algo más. En Jorge Lanzaro (coord.), *La «segunda» transición en el Uruguay*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.

-Garcé, Adolfo. 2000. Tres fases en la relación entre intelectuales y poder en Uruguay (1830-1989). En Gustavo de Armas y Adolfo Garcé. *Técnicos y política. Saber y poder; encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Trilce.

- Garcé, Adolfo. 2002. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el “fracaso” de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Garcé, Adolfo. 2009. *Donde hubo fuego: el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Garcé, Adolfo. 2009. Economistas y política en Uruguay (1932-2004). *Quantum* Volumen IV (junio).
- Garcé, Adolfo. 2012. *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU 1985-2012*. Montevideo: Fin de Siglo.
- García, Leonel. 2013. *Hugo Batalla. Las luchas más duras*. Montevideo: Ediciones B, 2013.
- González Cuevas, Pedro Carlos. 2007. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González, Luis Eduardo. 1993. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Grondona, Ana. 2015. Aportes para una genealogía del neoliberalismo en la Argentina (1955-1976). En Susana Murillo (coord.). *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos
- Heredia, Mariana. 2015. *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Iglesias, Mariana. 2011. La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963. *Contemporánea* Volumen 2.
- Instituto de Economía. 1969. *El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectivas*. Montevideo: Universidad de la República.
- Jacob, Raúl. 1980. *Benito Nardone. El Ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Katz, Richard y Peter Mair. 2007. Capítulo 4: la supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas. En Montero, José, Richard Gunther y Juan Linz (ed.) *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid, Trotta.
- Kitschelt, Herbert. 1996. *The Transformation of European Social Democracy*. New York: Cambridge University Press.

-Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-López Chirico, Selva. 1985. *Estado y fuerzas armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Marius, Jorge Leonel y Juan Francisco Bacigalupe. 1986. *Sistema Electoral y Elecciones Uruguayas: 1925-1998*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.

-Morresi, Sergio y Ricardo Aronskind. 2011. Los expertos en economía y las ideas neoliberales. En Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (comp.). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

-Morresi, Sergio. 2009. Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético político. En Sabina Frederic y Germán Soprano (comp.). *Política y variaciones de escala en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

-Morresi, Sergio. 2013. *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires: UNGS-Biblioteca Nacional.

-Nahum, Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón. 1998. *El fin del Uruguay liberal. Historia uruguaya*. Tomo 10. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-La República.

-Ferreira, Pablo Ney. 2010. *Un país sin presidente. El Primer Batllismo, "El Día" y la idea del Colegiado Integral: 1911-1916*. Montevideo: Arca.

-Panebianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

-Panizza, Francisco. 1990. *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay Batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

-Pereira, Gonzalo. 1988. *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*. Montevideo: Ediciones Gandhi.

-Rico, Alvaro. 1989. *1968: el liberalismo conservador*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Facultad de Humanidades y Ciencias.

-Rilla, José. 2008. *La actualidad del pasado, usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debate.

-Rodríguez, Enrique. 1979. *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*. Buenos Aires: sin datos de editorial.

-Rodríguez, Mauricio. 2016. *La voz de todos. Zelmar Michelini. Su vida.* Montevideo: Fin de Siglo.

-Rodríguez, Universindo, Silvia Visconti, Jorge Chagas y Gustavo Trullen. 2006. *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación sindical.* Montevideo: Santillana.

-Sanguinetti, Julio María y Álvaro Pacheco Seré. 1967. *La nueva constitución.* Montevideo: Alfa, 1967.

-Sanguinetti, Julio María. 2014. *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo.* Montevideo: Sudamericana.

-Scaffo, Sonia. 1992. *Hugo Batalla. Una vida al rescate de la persona.* Montevideo: Zeta.

-Sikkink, Kathryn. *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-Vaz, Daniel. 1995. La crisis bancaria uruguaya de 1965. "I Jornadas de Historia Económica" en Montevideo.

-Wolloch, Bernardo. 2017. *Jorge Batlle. El profeta liberal.* Montevideo: Fin de Siglo.

-Yaffé, Jaime. 2005. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay.* Montevideo: Linardi y Risso.

-Zubillaga, Carlos. 1991. Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983). En Caetano, Gerardo et al. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos.* Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental.